

M **R** **O**

américa latina



olas

REVISTA TEORICA DEL COMITE EJECUTIVO
DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO ORIENTAL

JULIO
1967

N.º 2

Apareció:

DOCUMENTOS DE LA REVOLUCION CUBANA

Contiene: Primera Declaración de La Habana

Segunda Declaración de La Habana

E. Guevara. Guerra de guerrillas: un método

F. Castro. Discurso del 13 de marzo de 1967

Un tomo de 104 páginas \$ 59.00

Editado por NATIVA LIBROS — Av. Uruguay 1783, Montevideo

Solicite catálogos con libros y folletos de Ernesto Guevara, Fidel Castro, así como de publicaciones de China, Vietnam, Corea, Albania, etc.

D I V E

- **Televisores**
- **Heladeras**
- **Lavadoras**
- **Cocinas, etc.**

**Máquinas familiares e industriales
El mejor recambio y el mejor contado**

C R E D I T O S

Ejido 1544, esq. Paysandú

Teléf. 8 82 35

LIBRERIA “ I P O R A ”

Figurines

Distribuimos “América Latina”

Colonia 1372 - local L

REVISTA TEORICA AMERICA LATINA N.º 2

Director Responsable: Ariel Collazo
Administrador: Julio C. Serrato

Redacción y Administración:
Minas 1417 - Teléf. 4 44 56
Montevideo - Uruguay

INDICE

	Pág.
Editorial: La Conferencia de O.L.A.S., una definición	3
Ariel Collazo — El Uruguay no es una excepción	7
Régis Debray — El "Castrismo": La larga marcha de América Latina	35
V. I. Lenin — El marxismo y la insurrección	105
Ernesto Che Guevara — Discurso en el Seminario de Argelia	115
Mario Menéndez — Reportaje a Fabio Vázquez, Comandante en Jefe del E. L. N. de Colombia	129
Editorial de "Granma" — La lucha contra el burocratismo (segunda parte)	151
Declaración planeamiento conjunto de Movimiento Revolucionario Oriental, (M.R.O.) Uruguay, y Movimiento de Rebeldía Nacional (MO.RE.NA.) Chile	171

Destacamos de nuestro próximo número:
Juan José López Silveira — La guerra de guerrillas
Américo Pumaruna — Las guerrillas peruanas

CORPORACION GRAFICA

Gaboto 1670, Montevideo

La Conferencia de la O L A S, una definición

Por primera vez en la historia de América Latina se habrán de reunir en una conferencia las organizaciones antimperialistas, de izquierda y revolucionarias con el propósito de analizar la lucha revolucionaria antimperialista en nuestro Continente en todas sus expresiones a efectos de determinar la posición y acción común frente a la intervención político militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina.

El Movimiento Revolucionario Oriental conciente de su responsabilidad histórica y convencido de que América Latina está considerada por el imperialismo como una unidad de explotación en donde todos los medios de que dispone; extorsión económica, manipuleo de los precios mundiales, intervención militar le sirven a sus propósitos; determina la necesidad de expresar una actitud revolucionaria consecuente que implica en primer término una total intransigencia con el imperialismo. La línea revolucionaria debe alejarse de los antiguos reformismos, debe refundir a las organizaciones de izquierda en la lucha, en la base y sobre el terreno. La lucha será violenta. El eje y recurso último de la lucha en escala continental serán los organismos armados y combatientes de la revolución.

El movimiento popular es reprimido a lo largo y ancho de América Latina, el acrecentamiento de la miseria adquiere un ritmo cada vez más acelerado, la política de Estados Unidos respecto de nosotros y

la consecuente actitud de las oligarquías nativas ligadas a los intereses de aquél señalan con claridad que la lucha armada es la única vía posible para la liberación nacional.

Las afirmaciones precedentes son la necesaria consecuencia de un detenido análisis de lo que ha sido la historia de América Latina, de lo que han sido nuestras luchas; los reveses, al decir de Regis Debray enseñan quizás más que las victorias. Como contraste verdaderamente ejemplificador, ante el panorama de una secuencia indefinida de fracasos se proyecta en nuestro continente la Revolución Cubana cuyo triunfo y acelerado desarrollo ha impulsado una decisión de lucha que madura día a día y ya para muchos latinoamericanos el cambio revolucionario se hace impostergable existiendo, ahora sí, la certeza de su posibilidad.

Desde que el pueblo cubano se independizó del bastardo tuteiaje yanqui, se hizo dueño de las riquezas de su tierra, terminó con el privilegio y la discriminación; se proyectó como un ejemplo, y al impulso de sus enseñanzas, el pueblo de América Latina desde hace más de cuatro centurias, explotado, postergado, humillado comenzó a despertarse. Tomó conciencia de que era posible liberarse. Miró con cada vez mayor interés la experiencia de otro pueblo hermano. Miles son ya los latinoamericanos que han visitado Cuba. Por los Andes, por las selvas, por los llanos; en las ciudades y en los pueblos de nuestro Continente se ha venido hablando de Cuba y de su revolución. La han recogido los cantores del pueblo, es un tema inagotable para los poetas, una razón de estudio para los intelectuales y un impulso incontenible para los revolucionarios. La historia de América Latina ha encontrado su hito fundamental: Cuba. Ya podemos expresarnos cuando nos referimos a nuestro Continente: "antes de Cuba" y "después de Cuba".

Antes de Cuba.

Cuando el pueblo de América Latina se liberó de la coyunda española, creyéndose al principio libre, no hizo otra cosa que salir de un amo para caer en una servidumbre, quizás más oprobiosa, más sanguinaria y más brutal. El retraso político, económico y social en que se encontraban nuestros pueblos los hacían tremendamente débiles.

América Latina ofrecía un campo fértil para la penetración económica y la penetración monopolista. Los Estados Unidos de Norteamérica cayeron sobre nuestro Continente y crearon un fabuloso aparato de dominación neocolonial. La expansión de sus monopolios a lo largo y lo ancho de América Latina respaldados por sus ejércitos convirtieron a nuestros países en simples factorías de la nueva metrópoli.

El disfraz de la independencia formal se conservó. El neocolonialismo opera bajo esta máscara. Y así vemos como América Latina aparece como un conjunto de repúblicas, cada una con sus problemas propios, sus dictadores propios, su miseria propia, su analfabetismo propio, su propia desesperanza...

Este neocolonialismo ideó todo tipo de instrumentos jurídicos para perfeccionar la explotación. A su vez fue ligando cada vez más a las oligarquías criollas a sus intereses deviniendo las mismas en simples capataces al servicio del capital monopolista. Estas oligarquías que fueron las sucesoras de la corona española, a efectos de mantener sus prebendas, su bienestar han entregado cada vez más el legado de los héroes de nuestra primera independencia a la voracidad imperialista. El pueblo de América Latina que fué quien nutrió los ejércitos de Artigas, Bolívar, San Martín, O'Higgins ha sido por más de un siglo el espectador y la víctima del reparto del botín y la entrega despiadada de las riquezas de su patria y de su propio esfuerzo.

Durante más de un siglo se ha intoxicado al pueblo latinoamericano con los embelecos de la llamada "democracia representativa". Los pueblos sin acceso a los medios de información, prensa, radio, televisión todo en manos de las oligarquías. Los elencos gubernamentales a lo largo de nuestra historia son los mismos que integran a los dueños de las tierras, los directorios de los Bancos, las grandes fortunas, en una palabra las oligarquías nativas, ligadas a los Estados Unidos y a sus intereses monopolistas.

En muchas oportunidades el pueblo de América Latina intentó reaccionar contra una explotación inhumana e inaguantable. En algunas oportunidades la fuerza de las masas obligó a los gobiernos a buscar un freno a la voracidad de los mercaderes norteamericanos. En definitiva, después de estos intentos los pueblos volvían a peores condiciones de vasallaje.

Después de España, la historia de América Latina es la historia de las intervenciones yanquis. Sin contar las presiones diplomáticas, las agresiones económicas, los cuartelazos inspirados y dirigidos por Washington; desde su independencia de España la América Latina ha sufrido hasta el año de 1963 más de cien intervenciones militares, con desembarco de marines, con miles y miles de asesinatos por parte de los Estados Unidos.

¿Cuál es el resultado de este neocolonialismo en América Latina? ¿Cuál ha sido el resultado para nuestros pueblos de la instauración de las llamadas democracias representativas? ¿Cuál ha sido el resultado del mantenimiento en el poder de un conjunto de privilegiados, las llamadas oligarquías, o si se quiere de la denominada burguesía latinoamericana? El resultado no ha sido otro que el de **una explotación inmisericorde** de enormes masas de población, de **una irritante discriminación**; los indios, los negros, los mulatos, los zambos, los mestizos, los cholos nos pueden dar cuenta de ello. **El atraso**; la gran mayoría de la población latinoamericana no tiene acceso a los beneficios de la civilización, a la luz eléctrica, al agua corriente, a la salubridad y no hablemos de la vivienda más o menos confortable, a la radio, a la televisión, al cine. La miseria, la desocupación, el subconsumo, la vejez pre-

matura, el porvenir incierto y desesperanzado. Desigualdades inmensas del punto de vista económico, de un lado el multimillonario latifundista del otro una incontable masa de desarrapados irredentos. Abismales diferencias en el usufructo de los conocimientos. Las clases poderosas dominan la cultura, detentan el monopolio de los medios de difusión del pensamiento manteniendo a los pueblos aturridos y confundidos.

Y cuales son los medios de que se ha valido este neocolonialismo para mantener a la América Latina sojuzgada? Muchos y variados, pero podemos sintetizarlos así: a) La penetración económica; los agentes del capitalismo norteamericano, los inversionistas yanquis, se han ido apoderando de nuestras riquezas naturales, petróleo, oro, hierro, caucho, productos del agro. Se han apoderado también de nuestras incipientes industrias y ya son dueños de gran parte de nuestros campos.

b) La intervención en nuestros asuntos internos. No existe medida alguna que pueda adoptar un gobierno latinoamericano que no sea consultada con el embajador de la metrópoli.

c) La subversión política. Es un resultado de la intervención. Basta que un gobierno intente una rebeldía para que su estabilidad sea corroida.

d) La corrupción cultural. Lo más espúreo y envilecido del modo de vida yanqui se exporta permanentemente hacia nuestras tierras. Por la prensa, la radio, la televisión, se intenta deformar la mente de nuestros niños.

e) La intervención militar. Es la presencia de la fuerza cuando todo lo demás no ha sido suficiente. La intimidación y el chantaje, el desembarco de tropas, el asesinato.

Este es el balance hasta hoy para América Latina. Ante ello los pueblos se levantan. Una convicción recorre el continente. Al imperialismo hay que enfrentarlo con la fuerza. En condiciones de represión del movimiento popular, de ineficacia del reformismo y de acrecentamiento de la miseria la lucha armada frente al imperialismo y sus agentes nacionales es la única via posible para la liberación nacional.

Y hoy, en las condiciones de lucha que prevalecen en la totalidad de los países latinoamericanos, la guerra en el campo y en las montañas es lo que permite la formación de ejércitos revolucionarios capaces de vencer a las fuerzas imperialistas.

En la conferencia de la OLAS los pueblos habrán de expresar que ya nada puede esperarse de los métodos de lucha reformistas, parlamentarios y de coexistencia pacífica con las oligarquías y el imperialismo.

La lucha por la liberación es un derecho de los pueblos, esa lucha es un deber insoslayable de los revolucionarios y hay que abrirle a los pueblos los cauces apropiados por los que transitará su heroísmo hasta culminar su destino.

ARMANDO CUERVO

EL URUGUAY NO ES UNA EXCEPCION

En todo país de los llamados subdesarrollados, la contradicción fundamental es la de imperialismo-nación, y no existe otro criterio más seguro para caracterizar a un individuo o a un grupo, que la de ubicarlo en uno de esos dos extremos: o se está con el imperialismo, o se está con la nación y con el pueblo. De ahí que la posición de las fuerzas de nuestro país, deba juzgarse a la luz de su actitud frente al imperialismo, es decir, de si son o no antimperialistas.

Desde luego que en nuestra intrincada realidad social y política, esa caracterización no resulta tan sencilla. El pueblo es llevado casi siempre por los medios de propaganda en poder de las

clases dominantes, a no ver la contradicción fundamental imperialismo-nación, sino la secundaria derivada de la oposición política tradicional blanco-colorado. De ahí que una y otra vez descargue toda su impotencia y su angustia contra el gobernante de turno, y no alcance a comprender que su verdadero enemigo es el imperialismo yanqui. Por eso se ha volcado contra los colorados para poner a los blancos y contra los blancos para reinstalar a los colorados, o bien para sacar a unos de un partido y colocar en el gobierno a otros de ese mismo partido. Es un juego repetido, exasperante, de nunca acabar, y al que sólo podrá poner fin la revolución.

El análisis que sucintamente haremos ahora, toma como eje aquella contradicción fundamental al estudiar el tema del antimperialismo, e intenta en la segunda parte, penetrar profundamente en el carácter de la respuesta revolucionaria uruguaya.

A) EL ANTIMPERIALISMO EN EL URUGUAY

Historia.— Artigas en forma admirable resumió su actitud antimperialista cuando expresó: “No venderé el rico patrimonio de los orientales, al bajo precio de la necesidad”.

Luego de la primera independencia, dos grandes imperios se sucedieron: el inglés, que conservó su predominio hasta la segunda guerra mundial (empréstitos, ferrocarriles, aguas corrientes, tranvías, gas, seguros, etc.) y el yanqui, que si bien había comenzado a introducirse desde la primera guerra, sólo a partir de la última se lanzó con todo su poder al asalto de nuestra economía. Los franceses tuvieron cierta episódica influencia cuando la Guerra Grande de 1838 a 1851.

En 1900, nuestro ilustre José Enrique Rodó publica su “Ariel”, en el que en su prosa incomparable, hace una crítica penetrante del imperialismo, que ha resultado una verdadera profecía para el siglo que se iniciaba.

El antimperialismo comenzó a desarrollarse con la creación del Partido Socialista en 1910 y del Partido Comunista en 1920, que permitieron comenzar a vertebrar lo que por entonces era un sentimiento difuso. En 1925 nace el Centro Ariel, que se reunía en un local de la calle Charrúa de Montevideo, integrado por estudiantes que en 1929, durante una huelga de más de un año en la Facultad de Derecho contra el Decano José Irureta Goyena, fundan la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay). Por entonces, comenzaban a hacerse sentir los efectos de la crisis de 1929, y aparecían los primeros intentos de crear centrales obreras. Es también entonces, que con retraso llegan las ideas de la Reforma Universitaria nacidas en 1918 en Córdoba y se plasman en 1938 en el Estatuto Universitario, ambicioso proyecto de entregar toda la cultura, incluso la Radio Oficial del SODRE, a la Universidad,

En la década de los 30, dos grandes hechos vuelcan al pueblo a combatir: el golpe de Estado de Terra de 1933 y el apoyo a la República Española contra el fascismo.

El golpe de estado fue, hoy se ve claramente, de inspiración imperialista, porque en 1931, una mayoría de un sector blanco y otro colorado, había creado la ANCAP (Administración N. de Combustibles, Alcohol y Portland), otorgándole el monopolio de la refinación de petróleo, que hasta entonces estaba en manos del trust Standard Oil - Shell Mex, y había decretado la moratoria de la deuda externa por dos años, en virtud de la repercusión desastrosa que en nuestra economía tuvo la crisis de 1929-31. El trust, al igual que lo hizo en 1937 con México y en 1960 con Cuba, suspendió la venta de petróleo al Uruguay, ante lo cual, la ANCAP pasó a adquirirlo a la Unión Soviética. Esto explica que los uruguayos sean los únicos que llaman nafta (que en ruso quiere decir petróleo), a la gasolina. Lo primero que hizo la dictadura al tomar el gobierno, fué terminar con esas compras y celebrar convenios secretos lesivos para el país con las petroleras anglosajonas, a partir de 1935.

Las movilizaciones a favor de la República Española fueron gigantescas para la época, y se vieron favorecidas por el clima interno del país, que deseaba terminar con la dictadura y en 1938 realizó el más grande mitin que se recuerda, para restablecer las libertades democráticas. El Partido Comunista envió en esa época

voluntarios a pelear en la Brigada Internacional en España, entre los cuales el ex diputado José Lazarraga, que a su regreso se enfrentó a las directivas de Eugenio Gómez y fué expulsado en 1941, junto con otros militantes, como el Dr. Alfonso Bianchi, que habían actuado en el levantamiento de Prestes en 1935 en Brasil. Sólo veinte años después volvieron al Partido, con la eclosión producida por la República Cubana. El más notorio brigadista fué el oficial del ejército Juan José López Silveira, que en 1943 escribió un libro pleno de interés y concisión: “La guerra de guerrillas”.

EL ANTIMPERIALISMO EN BLANCOS Y COLORADOS

Uno y otro partido tradicional se han atribuido en otras épocas, practicar distintas formas de antimperialismo. Los blancos, con su defensa del principio de no intervención, y con la proclama de su antiyanquismo, en episodios tales como la lucha contra las bases militares en 1943, contra el Tratado de Río de Janeiro de 1947, con el “Allá ellos los amarillos y los rubios del Norte” de Herrera, o con su otra frase célebre “Los coreanos del Norte son los Artiguistas del Asia”, con su resistencia al Tratado Militar con EE.UU., etc. Los colorados por su parte, han sostenido que por estar en el gobierno en ese entonces, han hecho menos proclamas, pero han nacionalizado infinidad de servicios públicos y han enfrentado a la infiltración de los capitales yanquis por medio del desarrollo de los servicios industriales y comerciales del Estado. Es decir, que su antimperialismo ha sido más silencioso pero más efectivo.

La verdad es que a la hora de los hechos, y sobre todo en los últimos años, ni una ni otra posición son ciertas, y basta repasar un poco la historia para comprenderlo.

El antimperialismo tuvo algunas expresiones claras en blancos y colorados, hace cuarenta años, pero no ahora. En 1927, Carlos Quijano había fundado la Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS), y en su torno se congregaron muchos de los universitarios más destacados de la época, gran parte de los cuales sin embargo, años después pasó a filas de la reacción (Posadas Belgrano, Payssé Reyes, Lerena Acevedo). La ANDS expresaba por entonces la orientación antimperialista, latinoamericanista y laica que desde 1939 hasta la fecha ha representado el Semanario "Marcha". Nosotros llegamos a pertenecer a ella en 1950, pero dejó de existir después de las elecciones de ese año.

Dentro de los colorados, en 1929 Julio César Grauert funda la Agrupación Batllista Avanzar, con un claro contenido clasista y de izquierda. Su periódico, bajo la orientación de Cerrutti Crosa, marcó un punto muy alto en el pensamiento de la época. Grauert murió asesinado por la dictadura el 26 de octubre de 1933.

La guerra mundial de 1939-45 convulsiona al país y toda la opinión se vuelca a favor de los aliados, incluidos los Partidos Comunista y Socialista. Al sector herrerista del P. Nacional (Blanco) se lo acusa de pronazi y falangista, porque en sus filas había diversos dirigentes de esa orientación, pero lo cierto es que desde el punto de vista del antimperialismo, es la memorable batalla encabezada por Herrera y llevada adelante por Haedo en el Senado, contra la instalación de bases militares, la que impide que también el Uruguay tuviera su Guantánamo o su Zona del Canal o su isla Fernando de Noronha. Los yanquis querían instalar una base aeronaval en la Laguna del Sauce, cerca de Punta del Este, para la que hicieron incluso una carretera. Este es un punto muy alto, de la lucha contra el imperialismo yanqui efectuada desde dentro de un partido tradicional.

En la época de post guerra, el Uruguay no escapa al fenómeno general y particularmente intenso en Sud América, de la invasión de capitales yanquis y de abrumadora influencia de EE.UU., que se refleja fielmente tanto en los blancos como en los colorados.

En las posiciones de nuestra burguesía se produce un profundo cambio. Los intereses del latifundio se comienzan a asociar con los intereses del capitalismo financiero, que en nuestro país siempre dominó las industrias por medio del mecanismo bancario. A su

vez, ambos unidos se van atando cada vez más al imperialismo, mediante préstamos, integración de capitales, etc.

Los latifundistas pasan a integrar los directorios de los bancos y los viejos banqueros venden sus acciones a los bancos americanos. La rosca se va cerrando y todos mueren en lo mismo: ellos, su andamiaje político, sus posibilidades de supervivencia, se identifican, con los préstamos del exterior, con las prebendas que vienen del extranjero, con lo mucho o poco que pueden dar los EE.UU.

Los ejemplos abundan. La mayoría de las acciones de nuestro más grande y antiguo banco privado, el Banco Comercial, pasan al Chase Manhattan Bank. Una visita de David Rockefeller precipita la caída y desaparición del Banco Transatlántico, que se estaba ligando a intereses desvinculados con la gran banca. Varios bancos de plaza se fusionan bajo la tutela de bancos extranjeros, como en el caso del U.B.U.R.

En este proceso, poco a poco van desapareciendo las posiciones independientes en política internacional que expresara Herrera, así como las que Luis Batlle intentó sostener en el comercio internacional.

Dentro de estos partidos, antes y durante la segunda guerra mundial, podía diferenciarse a los blancos, como representantes de un nacionalismo de derecha con predominio de sectores latifundistas, pero a la vez con alas que intentaban ser populares y obreristas en Montevideo, como el fernándezcrespismo, y a los colorados, como los intérpretes de la burguesía industrial y conciliadora. Esas diferencias hoy han desaparecido y la clase dominante se ha mezclado en uno y otro partido. El latifundio tiene un digno representante en el colorado Jorge Batlle, hijo de Luis, y la burguesía industrial en el muy blanco Dr. Posadas Belgrano, y unos y otros, no ocultan sus múltiples vinculaciones con el imperialismo.

Los colorados fueron gobierno hasta 1959, completando así noventa y cuatro años en el poder. Muchos hechos jalonan desde la terminación de la guerra su política pro imperialista: su apoyo al Tratado de Río de Janeiro y a toda la política exterior yanqui; al Tratado Militar con EE.UU. en 1953; a los gorilas argentinos en 1955; a las inversiones yanquis en la ley de holdings (sociedades financieras de inversión) en 1949, etc., etc.

Todo esto se aceptaba, todas las presiones se admitían, para defender a cambio, a la burguesía industrial colorada, que vendía su lana peinada a buen ritmo y podía aplicar, por lo menos en una etapa primaria, un comienzo de industrialización a la lana, que constituye nuestro producto fundamental de exportación (es el 70%), fabricando tops de lana peinada.

Pero esto no pudo durar mucho tiempo. Los yanquis lanzaron a fondo su política de protección a su propia industria, trabando la entrada de productos industrializados en su mercado y cerrando el ingreso de los tops uruguayos, y a la vez, pasaron a utilizar al Fondo Monetario para imponer severas condiciones, a cambio de préstamos para el comercio exterior, con la condición de que se compraran productos yanquis. ¿Qué estaba sucediendo? Que los países europeos habían comenzado a producir a su vez y hacían una ruinosa competencia vendiendo 25% más barato que los yanquis. Con los préstamos del Fondo Monetario, se imponía a los países llamados subdesarrollados la ruina de sus incipientes industrias. Sólo debían producir materias primas, y limitarse a adquirir los productos de la industria yanqui, para lo cual, y sólo para lo cual, el Fondo otorgaría los famosos préstamos "stand by", que quiere decir "estar cerca de", para solucionar la falta de medios de pago de los países deudores. El Fondo informaría además favorablemente el otorgamiento de préstamos por la banca privada norteamericana, que debían ser sólo para aquello que les interesara vender a los yanquis (autos, televisores, industria ligera) y no para lo que los pueblos necesitaran (saneamiento, viviendas, industria pesada, etc.).

La burguesía industrial colorada, de 1955 a 1959, durante el colegiado que presidió Luis Batlle, intentó tímidamente resistir la aplicación de las recetas colonialistas del Fondo Monetario, negándose a abandonar el proteccionismo a la lana peinada y otros productos fundamentales de exportación. Pero nada hizo a cambio. No dió ninguna directiva distinta, no aportó ninguna solución de fondo, ni reforma agraria, ni independencia completa de nuestro comercio exterior, ni freno a la intervención yanqui. Se limitó a seguir con la rutinaria politiquería de siempre: más empleos, jubilaciones con prontos despacho, reinado de la influencia del comité político. La difícil situación del país y la corrupción que lle-

gó a todos los niveles, precipitó la caída de los colorados, en medio de gigantescas manifestaciones populares.

El 1º de marzo de 1959 los blancos llegaron al gobierno, después de casi un siglo de ostracismo. En los mismos días Fidel Castro era nombrado Primer Ministro, y en estos ocho años ha hecho la revolución más profunda de la historia del continente, enfrentando al imperialismo y derrotándolo. Los gobernantes blancos pactaron con el yanqui, aceptaron sus imposiciones, y en los mismos ocho años, han perdido el gobierno, el imperialismo les ha vuelto la espalda y el pueblo los ha repudiado. Cuánta razón tuvimos cuando en 1961 nos alejamos de esos dirigentes y sin más recursos que los de nuestra convicción y nuestro permanente sentimiento ant imperialista, nos lanzamos a la aventura de fundar un nuevo movimiento, aunque en aquel momento careciéramos de todo.

Nosotros nos habíamos adherido a aquel partido blanco que desde la oposición en 1953 se oponía al Tratado Militar con EE.UU. y en 1954 defendía a la Guatemala agredida, pero no a aquel que en 1960 desde el gobierno, ya firmaba su primera carta de intención con el Fondo Monetario. Por un momento, también nosotros perdimos de vista la contradicción fundamental imperialismo-nación, confundidos por los sesudos estudios de los economistas, con sus reformas cambiarias para terminar con la corrupción de los contralores de cambios. Pero cuando Cuba comenzó a expropiar las empresas imperialistas y enfrentó a todos los rompimientos de relaciones de los gobiernos cipayos, la contradicción se vislumbró de nuevo con nitidez, y se vió claro que el camino sólo podrá ser el de la lucha frontal y no el de los estudios alambicados de la tecnocracia de los organismos internacionales, en definitiva dependientes también del imperialismo.

El embajador yanqui de turno jugó muy bien sus cartas con los blancos, cuando vió que los colorados se derrumbaban. Una cosa parecida se había hecho con Frondizi, al que apoyaron con la promesa de firmar los contratos petroleros.

En 1956 se habían formado en los blancos dos tendencias: el herrero-nardonismo y la Unión Blanca Democrática (UBD). En las elecciones de 1958 triunfan los primeros, y a pesar de ser neta mayoría el herrerismo, la muerte de Herrera apenas comen-

zado el gobierno, permite que Nardone pase a dominar en la coalición, imponiendo la orientación yanqui que le transmitía su amigo el Embajador Woodward, que en 1957 le había prácticamente regalado los nuevos equipos transmisores para que la Radio Rural llegara a todo el país. El sector de la UBD ganó las elecciones de 1962 y gobernó hasta marzo pasado. Sin embargo, allí había ocurrido una involución parecida. El fernándezcrespismo era mayoría amplia, pero ideológica y efectivamente pasaron a predominar los sectores ex-blanco independientes de los diarios "El País" y "El Plata", con Rodríguez Larreta, Ramírez y Beltrán, quienes apoyándose en Posadas Belgrano, Ortiz y otros hombres cercanos a Fernández Crespo, imponen las orientaciones más cipayas y pro-yanquis. En sólo ocho años, los blancos no sólo volvieron a perder el gobierno, sino que mucho más grave aún, se entregaron a los yanquis, abandonaron todos los arrestos de su política antimperialista, olvidaron las posiciones obreristas que algunos de ellos habían sostenido, y se volcaron, igual que Luis Batlle en 1958, hacia la más cruda politiquería, llenando la administración pública de nuevos empleados, corrompiendo hasta el extremo el sistema jubilatorio, y concluyendo en una vergonzosa defensa de privilegios como la repudiada ley de autos baratos para gobernantes.

Durante estos años desaparecieron los principales caudillos: Herrera, Luis y César Batlle, Nardone (Chicotazo), Fernández Crespo, Juan Andrés Ramírez, Barrios Amorín, etc. Sus puestos han pasado a ser ocupados por lo que podríamos denominar generación de la post guerra: Rodríguez Camusso, Ubillos, Heber, Beltrán en los blancos, y Jorge Batlle, Segovia, Michelini, Vasconcellos en los colorados. Por cierto que el cambio de elenco no ha sido para mejor, y el imperialismo se ha aprovechado también de esta circunstancia y de la difícil situación del país, para imponer condiciones mucho más duras ahora a los colorados.

En primer término, junto a la oligarquía, y ofreciendo a los dirigentes los resultados de sus permanentes encuestas de la opinión pública, la Embajada Norteamericana aprovechó el descontento popular contra el colegiado como sistema de integración del Poder Ejecutivo, para imponer una Constitución de derecha, la famosa reforma naranja (por el color de la papeleta de votación). Esta nueva Constitución constituye un verdadero golpe de estado, por el cual se le entregan enormes poderes al señor Presi-

dente; se le quitan numerosas facultades al Parlamento; se incorporan las “leyes urgentes” que en realidad dan a meros decretos fuerza de ley, ya que si el Parlamento no las aprueba en 120 días igualmente se dan por aprobadas; se sanciona no sólo la incitación a la violencia, sino la mera propaganda que conduzca al mismo fin, con la pérdida de la ciudadanía para los que no sean nacidos en el país; y entre muchas cosas graves, se da entrada ahora con fuerza de texto constitucional, a las “regies”, nombre francés de las administraciones mixtas, o sea, la posibilidad de la asociación del Estado con los capitales extranjeros, según el sistema más moderno acuñado por el imperialismo para su impune penetración en nuestras economías. Con estas empresas mixtas, según la fórmula de Frei en Chile, de Frondizi en Argentina y de casi todos los gobernantes cipayos, también el Uruguay le dará ahora a los yanquis la exoneración de impuestos, recargos y otros gravámenes por ser una empresa con parte estatal, y los yanquis se llevarán las utilidades o royalties a su antojo, para lo cual les bastará corromper, según la clásica fórmula, a los representantes del Estado en esas empresas mixtas, que son la piel de cordero que necesita el imperialismo para dominar en forma total nuestras economías, sin herir demasiado visiblemente los símbolos del país y los sentimientos del pueblo.

Y pensar que los uruguayos creíamos que cuando se nacionalizaron los ferrocarriles, los tranvías y las aguas corrientes de los ingleses, íbamos a ser los dueños de nuestras riquezas. En apenas quince años, nuestros Entes Autónomos (Banco de la República, UTE, ANCAP, etc.) se han endeudado en cifras astronómicas con los yanquis, al extremo de que hoy parecen pertenecer más a los acreedores que al propio Estado. Ahora con las empresas mixtas, se completará el proceso de absorción del país a manos del imperio.

Los dos grupos colorados principales, de Gestido - Segovia y de Jorge Batlle, fueron apasionados defensores de esta Constitución reaccionaria, lo que ya los está definiendo. Pero los primeros pasos del nuevo gobierno, están mostrando no menos claramente, la índole de los compromisos que habían asumido, y que en una lista incompleta, son: 1) Sumisión de nuestra política internacional a la del Departamento de Estado (voto del Uruguay contra Puerto Rico en la Comisión de Descolonización de la UN, apoyo

a Venezuela en su convocatoria a la OEA contra Cuba, aceptación de la virtual ocupación yanqui de la zona de Punta del Este durante la Conferencia de Presidentes, etc.). 2) Llevar hasta sus últimas consecuencias la política preconizada por el Fondo Monetario, a saber: eliminación de subsidios a los artículos de primera necesidad, supresión de las detracciones (especie de impuesto) a los productos de exportación para beneficio de los latifundistas y de los compradores extranjeros, que podrán así adquirir más barata nuestra lana, en notorio perjuicio de nuestra industria textil, que al dejar de beneficiarse con la diferencia de precio que le otorgaba la detracción, deberá adquirir la lana al precio internacional, lo que la llevará hacia su ruina; limitación severa de los créditos del Banco de la República con el consiguiente perjuicio para la industria; cambio libre, único y fluctuante, que eleva cada día más el costo de nuestras importaciones de combustibles, materias primas, etc., y como última medida que ya se prepara, paulatina congelación de salarios. 3) Pago puntual de todo lo adeudado a los bancos extranjeros, que suma 120 millones de dólares sólo para 1967, y 500 millones en total, y que significará la disminución a niveles insostenibles, de las importaciones más imprescindibles. 4) Devaluación de la moneda uruguaya no bien iniciado el gobierno, haciendo pasar la paridad cambiaria oficial de 79 a 84 pesos por un dólar. 5) Andanada impositiva contra la población y no contra los privilegiados, según el proyecto de la zarandeada ley de emergencia.

Políticamente, con los poderes que la nueva Constitución da al señor Presidente, con la posibilidad de disolver el Parlamento y convocar a nuevas elecciones y sobre todo, con las leyes urgentes, penderá como espada de Damocles sobre las organizaciones de izquierda la amenaza de la ilegalización, que como arma, puede resultar incluso más eficaz que la propia medida.

Estos son sólo algunos índices de lo que es y será este gobierno. Bastará esperar poco tiempo más para ver mucho más claramente su esencia reaccionaria. Y si en los gobiernos de Luis Batlle o de los blancos, pudieron advertirse algunos tímidos gestos de independencia frente al imperio, en éste ya no queda nada, y el yanqui ha pasado a dominarlo todo.

Gestido es la versión uruguaya del golpe de estado, y los uruguayos podemos afirmar ahora, que al igual que nuestros ve-

cinos, ¡también tenemos nuestro General! Si el imperialismo no ha penetrado más brutalmente en el Uruguay, es porque constituimos un mercado muy pequeño y poco atractivo, y porque carecemos de minerales.

Pero lo cierto es que tampoco precisan más los yanquis, porque nuestra endeble burguesía nacional ya se ha transformado en intermediaria y se ha sometido. Por eso mismo, de los blancos y colorados que son sus representantes, ya no cabe esperar nada, y menos que nada, una política independiente frente a EE. UU. En cuanto a algunos grupos que han posado de izquierdismo dentro de esos partidos, como el sector de Michelini dentro del partido colorado, de 1963 a 1967 su orientación fue hacia la derecha, al apoyo de la constitución fascista, a la alianza con Gestido, que si fracasó no fue por ellos, sino porque éste prefirió a los grupos colorados de Segovia y Flores Mora. Ahora han vuelto a una prédica que es mezcla de izquierdismo y de anticomunismo, en la que ya muy pocos creen.

Para decirlo con las palabras de Artigas, la triste conclusión es que estos gobiernos blancos y colorados han decidido vender el rico patrimonio de los orientales, al bajo precio de la necesidad.

LA IZQUIERDA ANTIMPERIALISTA

En virtud de esta involución de blancos y colorados hacia posiciones cada vez más comprometidas con el imperialismo, y ante la radicalización cada día mayor de la lucha en el continente, sólo han quedado con las viejas banderas antimperialistas, el movimiento de masas obrero y estudiantil y los partidos políticos de izquierda.

El movimiento obrero luchó muchos y muchos años por su unidad, desde la UGT (Unión General de Trabajadores) en 1941, pasando por la Central de Trabajadores en 1961, hasta llegar a

la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), estructurada orgánicamente en 1966, y que reúne hoy prácticamente a todos los gremios del país, por primera vez en nuestra historia. Su definición ha sido siempre claramente antimperialista, librando una gran lucha contra los organismos amarillos creados por los yanquis y las patronales más reaccionarias (Confederación Sindical, prácticamente desaparecida, y el I.U.E.S. que es el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales). La C.N.T. se ha destacado siempre en el apoyo a la Revolución Cubana.

El movimiento estudiantil se vertebra en nuestra famosa y combativa F.E.U.U., cuya trayectoria es más que conocida, con sus mil luchas y enfrentamientos a la política de las clases dominantes y al imperialismo.

Los partidos políticos de izquierda son bastante más de los que habitualmente se supone, si bien de muy desigual importancia. Incluyendo a uno o dos que casi han desaparecido, y si se considera como tales a los cinco Comités que integran el FIDEL, en el Uruguay existen, salvo error u omisión, veinticinco organizaciones políticas de izquierda.

El único frente político que actualmente existe es el Frente Izquierda de Liberación, que en 1962 obtuvo 41.000 votos (tres diputados y un senador) y en 1966 logró 70.000 (cinco diputados y un senador). Es el único sector de izquierda que actualmente tiene representación parlamentaria.

Sin embargo, la izquierda en su conjunto no alcanza al 7 % del electorado, y así ha sido, poco más o menos, durante sesenta años, en la relación con los partidos tradicionales. Con esto queremos indicar que los dos grandes partidos reúnen el 91 % de los electores, repartiéndose el 9 % restante entre la izquierda, la Democracia Cristiana con sus 37.000 sufragios y los votos en blanco.

El Uruguay tiene 2:500.000 habitantes; 1:600.000 ciudadanos inscriptos y 1:250.000 votantes en 1966. En este cuadro, los blancos y colorados sumaron alrededor de 1:100.000 votos, y los demás partidos menos de 140.000.

Los sectores integrantes del FIDEL son 12, a saber:

1) Partido Comunista: Fundado en 1920, por la mayoría de los afiliados del Partido Socialista, que decidieron adherir a la III Internacional creada por Lenin y pasar a denominarse Partido Comunista. El periódico socialista "Justicia" pasó entonces a ser

de este partido, hasta su desaparición en 1955. Su diario, "El Popular", se fundó en 1957. Desde 1956 edita la Revista "Estudios", que es su órgano teórico. El partido tiene una abrumadora influencia en el movimiento obrero y una militancia considerable en el estudiantado y en la FEUU. Su principal dirigente desde 1955 es Rodney Arismendi, ampliamente conocido no sólo en el Uruguay, sino en todo el movimiento comunista internacional.

2) Movimiento Revolucionario Oriental (MRO): Fundado en 1961, con motivo de la eclosión producida por la Revolución Cubana, ha seguido siempre en esa misma línea. Publica el periódico "Revolución" y la Revista teórica "América Latina". La Juventud del M.R.O. saca el periódico "Principios". En realidad aquí nos comprenden las generales de la ley.

3) Movimiento Popular Unitario (MPU): Fundado en 1966, por socialistas unitarios que se apartaron del P. Socialista.

4) Agrupación Batllista Avanzar: Es la fundada en 1929 por Julio César Grauert, que fuera asesinado en 1933. Se apartó del lema del partido colorado en 1961 y pasó a integrar el FIDEL en 1962.

5) Movimiento Batllista 26 de Octubre: Fundado en 1961, e inspirado tanto en José Batlle y Ordóñez como en Julio César Grauert.

6) Agrupación Popular Unitaria Maldonadense (APUM): Fundada en 1966, tiene su antecedente en el Grupo Izquierda de Maldonado de 1962, y se nuclea alrededor de la figura del Dr. José A. Frade, abogado de la ciudad de San Carlos que perteneció al grupo del Dr. Carlos Quijano hasta 1950, y que se ubica en la defensa del interior frente al centralismo montevideano. Frade ha sido durante toda su vida un decidido antimperialista.

7) Agrupación Unitaria Sanducera (AUS): Fundada en 1966, se creó en el departamento de Paysandú en vísperas de las elecciones.

Además de estos siete grupos políticos, el FIDEL tiene cinco Comités, a saber:

8) Comité Universitario: Fundado en 1961, se denominó primero Por la Unidad de las Izquierdas, y luego "del FIDEL". La U.J.C. tiene predominancia en el mismo gravitando sustancialmente en su línea política.

9) **Comité Obrero:** Fundado en 1963, está integrado por dirigentes de la Convención N. de Trabajadores, dentro del mismo, predominan netamente los dirigentes obreros pertenecientes al Partido Comunista.

10) **Comité de Trabajadores de la Cultura:** Integró el FIDEL desde su fundación en 1962. Su presidente es Luis P. Bonavita y el vice, el Dr. Edmundo Soares Netto, quienes a la vez, ocupan los mismos cargos en la Mesa del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación. Muchos de los más altos exponentes de la intelectualidad uruguaya se cuentan entre sus integrantes, entre los que debe destacarse al Profesor Luis Gil Salguero.

Por último, existen dos Comités más, que no tiene representación en el Comité Ejecutivo del FIDEL:

11) **Comité de Jubilados:** Fundado en 1964, se integra con afiliados a la Confederación Gral. Reivindicadora de las Clases Pasivas, que orienta el líder de los jubilados, don Paulino González. La principal figura del Comité es Héctor Cerrutti, afiliado al P. Comunista.

12) **Comité Femenino:** Fundado en 1964. Sus figuras dirigentes principales son la ex Senadora y ex Edil comunista Julia Arévalo y la Quím. Farmacéutica Sonia Bialous de Dutrenit, del mismo partido.

El FIDEL promovió en 1965 la creación de la Mesa para la Unidad del Pueblo, con el propósito de agrupar a otras fuerzas políticas que no integraban el frente. Esas fuerzas son las siguientes:

13) **Partido Socialista:** Fundado en 1910 por Emilio Frugoni, se escindió en 1920 al crearse de su seno el P. Comunista. Frugoni continuó con el viejo lema socialista. El P. Socialista obtuvo en las elecciones de 1966 alrededor de 11.500 votos, faltándole unos cientos de sufragios para obtener un diputado. Concurrió a los comicios dividido en dos sublemas: Izquierda Nacional, lista 90, encabezada por el Dr. José Pedro Cardoso, (7.300 votos), el Profesor Vivian Trias y el Dr. José Díaz, que es su secretario general, y Movimiento Socialista, lista 3000, (4.000 votos) del Dr. Frugoni.

En 1958 el P. Socialista alcanzó su más alta votación: 35.000 votos. En 1962, formó un frente, la Unión Popular (UP), con

grupos del Diputado Enrique Erro, la Agrupación Nuevas Bases, el Frente de Avanzada Renovadora (FAR) y personalidades independientes, obteniendo entonces 27.000 votos.

La línea del P. Socialista ha sido siempre de apoyo a la Revolución Cubana. Edita desde hace muchos años el Semanario "El Sol".

14) Izquierda Nacional Independiente (INI): Fundado en 1966 por ciudadanos cercanos a la prédica del Semanario "Marcha". Estuvo integrado por el Redactor Responsable de "Marcha", Julio Castro, el dirigente obrero textil y periodista Héctor Rodríguez y el periodista Carlos María Gutiérrez, quien renunció poco después de las elecciones. Ha dejado de efectuar reuniones regulares. El año pasado, realizaron señalados esfuerzos para formar un frente electoral con todos los integrantes de la Mesa para la Unidad del Pueblo.

15) Frente de Avanzada Renovadora (FAR): Fundado en 1961, por un grupo de católicos de izquierda que decidieron integrar la Unión Popular. Su dirigente más conocido es Oscar Galli. Tuvieron en 1962 un periódico denominado "Política", dirigido por Eduardo Payssé González, quien más tarde se alejó del FAR.

16) Movimiento del Pueblo: Se denomina así desde 1965, y su origen está en la Agrupación Batllista Avanzar de Paysandú, que fue siempre independiente de su similar de Montevideo, desde su creación en 1961.

Aparte de estos sectores que integran el FIDEL y la Mesa, existen en Uruguay otros grupos de izquierda, a saber:

17) Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU): Fundado en 1966 sobre la base de un grupo de estudiantes de origen católico que se conocía como Grupo de La Teja, porque algunos de sus dirigentes viven en un sistema comunitario en el barrio obrero de La Teja. Su núcleo principal se encuentra en la Facultad de Ingeniería y sus dirigentes ocupan diversas posiciones de importancia en el Secretariado de la FEUU. Ha solicitado ingreso a la Mesa para la Unidad del Pueblo.

18) Federación Anarquista Uruguaya (FAU): Las ideas anarquistas tuvieron una considerable influencia en el incipiente movimiento obrero uruguayo de fines del siglo pasado y comienzos de éste. Esa influencia comenzó a disminuir después de la primera

guerra mundial ante el avance de las ideas marxista - leninistas. Después de la segunda guerra mundial y hasta hace algunos años, tuvieron una gran influencia en la FEUU.

Las organizaciones anarquistas sufrieron varias escisiones. La primera ocurrió cuando de la vieja Federación Obrera Regional Uruguay (FORU), que edita el periódico "Voluntad" y está actualmente contra Cuba, se separó la FAU, que agrupaba a la nueva tendencia anarcosindicalista. En 1963 la FAU registra una honda divergencia entre un sector predominantemente estudiantil, cuyo núcleo fundamental se encuentra en la Escuela de Bellas Artes, y un sector predominantemente obrero, que constituye la actual FAU. La FAU defiende la línea de lucha armada de la Revolución Cubana y Latinoamericana y se adhiere a la orientación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en la cual ha planteado su ingreso.

19) Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): Fundado en 1963 por integrantes de la Juventud Comunista que se pronuncian a favor de la posición de la República Popular China en la polémica dentro del campo socialista. Editan un periódico mensual: "Voz Rebelde". Su prédica fundamental se orienta a la condena del revisionismo contemporáneo.

20) Movimiento Socialista: Es el encabezado por el Dr. Emilio Frugoni, que tiene ya 87 años de edad, y fue legislador durante muchos periodos. Inmediatamente de las elecciones de 1962, Frugoni se separó del sector de la lista 90 y formó la Junta Reorganizadora del P. Socialista, que en 1966 se transformó en Movimiento Socialista. El candidato a la Diputación fue el ex edil socialista de Salto, Jorge Andrade Ambrossoni. En su momento, no aceptó integrar la Mesa para la Unidad del Pueblo, a pesar de haber sido invitado expresamente. Su orientación es la conocida de los partidos socialistas democráticos.

21) Movimiento de Unificación Socialista Proletario (MUSP): Fundado en 1965 por jóvenes integrantes de las Juventudes Socialistas, se ha caracterizado por su lucha frontal en lo político, contra varias de las demás organizaciones de la izquierda, y en lo sindical, contra la actual orientación de la C.N.T.

22) Tupamaros: Fundado alrededor de 1964 como organización de acción directa de izquierda, realizó diversas acciones y alcanzó gran notoriedad en diciembre de 1966, sufriendo el embate

de la persecución policial e incluso la muerte de dos de sus integrantes. Tupamaros le llamaban los españoles a los gauchos matoreros, aludiendo despectivamente al héroe peruano Tupac Amará. Nuestro escritor Eduardo Acevedo Díaz tomó esa denominación en su famosa novela "Ismael". Tupamaros quiere decir por lo tanto, precursores.

En el mes de enero, diversos volantes distribuidos en las calles de Montevideo, daban cuenta de que la organización había pasado a denominarse Movimiento de Liberación Nacional (MLN). La policía ha dado múltiples nombres que dice son de la organización. Por su procedencia, es obvio que no podemos dar crédito a esas informaciones. La organización, que según se supone, se mantiene en un riguroso clandestinaje, hasta este momento no ha mencionado públicamente a ninguno de sus dirigentes.

23) Unión Popular: Es el grupo político del ex Diputado Enrique Erro, que quedó con este lema al separarse los socialistas, Nuevas Bases y el FAR de la Unión Popular. Obtuvo alrededor de 3.000 votos en 1966, no alcanzando el cociente de 12.000 para reelegir a Erro diputado. Erro fue Ministro de Industrias y Trabajo blanco en 1959, y diputado durante cuatro períodos, tres dentro del P. Nacional y el último por la Unión Popular. Su ideología es marcadamente nacionalista. Su lucha se centró siempre contra los privilegios, la corrupción y la politiquería.

24) Agrupación Nuevas Bases: Fundada en 1960, integró la Unión Popular en 1962 y se separó de ella en 1964. Estaba formada en gran mayoría por ex dirigentes de la FEUU, muchos de los cuales son profesionales destacados. En 1966 no se presentó a las elecciones.

25) Partido Obrero Revolucionario Trotskista (POR): Fundado en los años inmediatos a la segunda guerra mundial, integró la IV Internacional que fundara Trotski en 1938. Su ideólogo principal es José Posada. Su periódico "Frente Obrero" aparece con gran regularidad. Ha atacado fuertemente a Fidel Castro luego del famoso discurso sobre el Movimiento 13 de Noviembre de Guatemala.

Este panorama con tal multiplicidad y variedad de grupos puede sorprender a muchos que sólo conozcan de lejos nuestra realidad, pero se explica por varias razones:

1) La fuerza considerable de la polarización de los partidos tradicionales, que ha frenado hasta ahora la perspectiva de un mayor crecimiento;

2) El reformismo como ideología dominante del pueblo uruguayo, que tantos asideros tiene en nuestra historia de principios de siglo, cuando se realizaron pacíficamente las transformaciones que llevaron del Uruguay feudal y colonial al Uruguay capitalista. Esto constituye un hecho real, aunque en nuestro campo sobrevivan todavía muchos resabios feudales, y no le resulta difícil a nuestras clases dominantes seguir ilusionando al pueblo con la posibilidad de una evolución pacífica de nuestro país.

3) Sin embargo, en nuestro concepto, la causa fundamental de la atomización de la izquierda y las dificultades para llegar a una unidad completa de lucha, radican en la falta de uno o más hechos que sirvan de aglutinantes, en la idea de que nuestro país es y será ajeno a las luchas armadas que ya conmueven a otros países del continente. Y sólo cuando la izquierda inicie en los hechos, calientes y contundentes, con una estrategia probada y posible, la revolución armada, se crearán las condiciones para aventar las interminables discusiones, las mutuas recriminaciones, la teorización machacona, las ofensas, las susceptibilidades, los escondidos recelos, las desconfianzas recíprocas.

Mientras los hechos no lleguen y obliguen a polarizarse en pro o en contra, continuaremos asistiendo a la "guerra de las declaraciones", a la competencia de los Manifiestos, a los enfrentamientos tan negativos de hoy entre fuerzas de la izquierda, y en fin, esto es lo más grave, a la dilatación en el tiempo de las esperanzas del pueblo.

B) LA REVOLUCION URUGUAYA Y SUS VIAS CARACTER DE NUESTRAS LUCHAS ACTUALES

La oligarquía uruguayo fomentó siempre la idea de que a partir de 1904, al terminar nuestras guerras civiles, había finalizado para el Uruguay toda necesidad de lucha armada, ya que

en el marco de la democracia que habíamos creado se resolverían todos los problemas. Esta idílica concepción de la eterna perfectibilidad de la democracia representativa, que tuvo defensores tan importantes como el filósofo Carlos Vaz Ferreira, fue por muchos años una verdad absoluta en nuestro país, sin perjuicio de la obvia excepción que significó el período de la dictadura de Terra. Sólo después de 1962, con el ejemplo de la Revolución Cubana y de las luchas que, como la de Venezuela en 1962, iban apareciendo en el continente, se comenzó a discutir en la izquierda cada vez con más asiduidad, el problema de la lucha armada.

El proceso de nuestra generación y de nuestra propia formación política lo muestran con toda claridad. Qué vagas y confusas eran nuestras concepciones en 1948, cuando el asesinato de Gaitán en Bogotá, nos trajo los ecos de una conmoción lejana pero hondamente sentida a los patios de nuestra Facultad de Derecho. Aquel primer grupo de AULA, Acción Unitaria Latino Americana, sólo tenía dos ideas claras: el antimperialismo y la unidad continental, pero en cambio, se inspiraba en los principios del APRA!, se organizaba como una sociedad de los siete a semejanza de la que se creó en la Revolución de Mayo de 1810, y discutía sobre si debía realizar actividad política o limitarse a ser sólo un círculo de estudios.

En ese mismo año había comenzado a escribir en "Marcha" un ex dirigente del Partido Socialista, Servando Cuadro, en una sección llamada "Los Trabajos y los Días", promoviendo la idea de la unidad de los pueblos hispanoamericanos. Tuvo una gran influencia en nosotros, y con él fundamos en 1950 la Alianza Universitaria pro Federación Latinoamericana. El resumen de nuestras ideas de entonces, se encuentran en un folleto escrito por nosotros sobre "La Federación Latinoamericana" o "Los Estados Unidos de América Latina". La muerte de Servando Cuadro en 1953 nos sorprendió duramente a todos, y ante su tumba nos juramentamos llevar adelante sus ideas. Roberto Ares Pons publicó alrededor de 1960 todos sus artículos escritos en "Marcha". Su lectura, permite ver lo lejos que estábamos todos por entonces, del camino revolucionario, y cómo teníamos una idea utópica sobre los medios para alcanzar el ideal de la unidad continental.

En esa época se avivó mucho el antimperialismo. El 28 de febrero de 1950, frente al Monumento a Artigas en el Banco de

la República, un grupo de más de treinta estudiantes de Derecho le gritó al Sub Secretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, el yanqui de origen portorriqueño Edward Miller (Jr): “Viva el Uruguay”. “Viva América Latina”. “Abajo el imperialismo yanqui”.

Había comenzado la guerra de Corea, y los estudiantes discutían su posición dentro de la FEUU. En el Centro Estudiantes de Derecho hubo tres asambleas sucesivas, y en las dos últimas triunfó la llamada Tercera Posición, que significaba oponerse tanto a EE. UU. como a la U.R.S.S. Fue la posición dominante en la FEUU durante muchos años. Los estudiantes manifestaban en repudio a la visita del dictador paraguayo Chavez y combatían el Tratado Militar con EE. UU. con todas sus energías, mientras en la Avenida 18 de Julio de Montevideo, se expresaba el apoyo de nuestro pueblo a la Guatemala heroica. La defensa de la autonomía universitaria en 1951 y de la ley orgánica de la Universidad desde 1952 hasta 1958, permitieron obtener la nueva integración de los Consejos de Facultades y del Consejo Central con participación directa de los estudiantes, en igualdad con el orden profesional. Este fue, no tenemos dudas, uno de los más importantes triunfos obtenidos en el continente por el movimiento de ideas de la Reforma Universitaria. La democratización de la Universidad le ha asegurado la independencia contra la cual tanto escriben hoy los órganos de prensa de la reacción.

Este proceso culmina en las grandes jornadas de 1961 y años siguientes, de apoyo a la revolución cubana, que mostraron la combatividad de nuestro pueblo, y que son ya historia muy reciente.

Como se puede ver, todas y cada una de las movilizaciones se hicieron siempre dentro de una concepción de lucha de masas pacífica, aun cuando combativa. Tanto es así, que en 1962 se recogieron firmas para un proyecto de Reforma Constitucional que apoyaban las principales organizaciones de izquierda, y en 1966 varios sindicatos obtuvieron las firmas y plebiscitaron, con el apoyo decidido del FIDEL, el llamado proyecto de Reforma Popular, que obtuvo 82.000 votos.

Con las movilizaciones obreras sucede otro tanto, alcanzando distintos grados de combatividad, pero siempre dentro de esa concepción de lucha de masas pacífica.

Esta rápida reseña muestra al Uruguay como un país donde el sentimiento antimperialista, al igual que sucedía en la Cuba anterior a la Revolución, sólo se había desarrollado en los estudiantes y sectores más progresistas, pero no en la masa del pueblo, y donde por ser el reformismo la ideología dominante, ese pueblo es en principio, refractario a toda idea de lucha armada, que sólo se discute como posibilidad concreta, en algunos de los grupos políticos más radicalizados.

Pero la revolución armada se va acercando más y más hasta nuestras playas. En 1962 era sólo Venezuela. Ahora son también Colombia, Guatemala, Bolivia y Brasil, sin contar los intentos fracasados por ahora, de Argentina, Paraguay y Perú. A medida que los hechos van golpeando, contundentes y concretos, se van haciendo pedazos los esquemas y las teorías sobre tránsito pacífico, o la variante más flexible de la multiplicidad o el polifasetismo de los medios de lucha, que en muchos casos no ha sido sino una forma de evitar pronunciarse sobre cuál es el medio principal y cuáles los auxiliares.

Las ilusiones sobre tránsito pacífico quedaron enterradas con los golpes gorilas de Brasil, de Bolivia, de Argentina, y con las elecciones chilenas de 1964. Las habilidades teóricas fueron enterradas en Venezuela, donde mientras se volcaban todos los recursos para la organización de masas en las ciudades, se dejaba abandonadas a las columnas guerrilleras, quedando en evidencia aquellos que quisieron servirse de la lucha en las montañas como instrumento de negociación y de chantaje para obtener ventajas políticas en la ciudad.

Las guerrillas cada vez más cercanas aventan lejos las sesudas discusiones teóricas y obligan a definirse a quienes se quieran considerar en la vanguardia de la lucha. En 1967, eso es así también para el Uruguay.

INSURRECCION URBANA O GUERRILLA RURAL

Nuestro Movimiento Revolucionario Oriental definió su línea política a favor de la lucha armada en su Segundo Congreso, al

aprobar su Declaración Programática, complementada con la importante Resolución de su Junta Central de 9 de julio de 1965.

El documento no sólo define la vía de la revolución uruguaya, sino además la táctica concreta, adoptando como forma principal la de la lucha guerrillera rural, y como formas auxiliares, la insurrección urbana y el trabajo dentro de las fuerzas armadas.

No necesitamos extendernos sobre las razones de nuestra posición. La insurrección es un camino cada vez menos probable en las condiciones modernas de desarrollo de los medios represivos del imperialismo y las oligarquías, mientras que las guerrillas, a despecho de algunos fracasos parciales, muestran que cumpliendo con sus reglas de un modo riguroso, son un camino seguro.

En el trabajo de Régis Debray "El castrismo o la larga marcha de la América Latina", al analizar el caso de Venezuela, hay un pormenorizado y lúcido análisis de las inmensas ventajas de la lucha rural frente a la lucha urbana. Como dijera Fidel: "Las ciudades son ratoneras, y constituyen un cementerio de recursos humanos y materiales". Carúpano, Puerto Cabello, las minas de Bolivia y sobre todo Santo Domingo, invadido por 40.000 paracaidistas yanquis, son contundentes ejemplos de lo que afirmamos.

HISTORIA DE NUESTRAS LUCHAS ARMADAS

Uruguay debe ser el país de América Latina que menos condiciones geográficas tiene, tanto para la lucha armada como para la lucha guerrillera rural. ¿Por qué entonces, nosotros sostenemos que ambas cosas son posibles? ¿Por qué creemos que no somos una excepción, como sostiene Debray en su libro "Revolución en la revolución"?

Porque internándonos en nuestra historia, comprobamos que toda vez que en el Uruguay hubo revoluciones, nunca se gestaron dentro de su territorio aisladamente, sino en los países vecinos. Por eso hoy, lo que no es posible en un Uruguay aislado, lo es en cambio integrado en la lucha continental.

Por sus características geográficas, nuestro territorio permite el desplazamiento rápido de tropas de un extremo a otro. Esto

hizo que en siete oportunidades los españoles y los portugueses se alternaran como ocupantes, en una interminable disputa por la posesión de la fortaleza ubicada en la Colonia del Sacramento.

Durante las guerras de la independencia, la Banda Oriental fue alternadamente Provincia Oriental de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y Provincia Cisplatina de los portugueses primero y de los brasileños después. Era fácil de conquistar, accesible tanto por tierra como por mar, carente de obstáculos naturales que permitieran guarecerse para defenderlo. Artigas intentó, con sólo algunos esporádicos éxitos, oponer a los portugueses la guerra de guerrillas, eludiendo batallas frontales, e incluso había planeado una contrainvasión, para atacar a los portugueses en Río Grande del Sur, por su retaguardia. La ausencia de montañas y selvas le hizo prácticamente imposible la defensa contra un ejército regular mucho más numeroso.

¿Cuál es la enseñanza a recoger de todas nuestras luchas armadas? Que por esas mismas características geográficas, los grupos armados siempre se organizaron en los países vecinos, sirviendo éstos de bases fronterizas o de apoyo para incursionar dentro de nuestro territorio.

En 1811 José Artigas invade el litoral del río Uruguay, con tropas equipadas en Buenos Aires, y en menos de dos meses sitia a Montevideo, luego de la victoria de Las Piedras. Cuando en 1812 Artigas se distancia de la Junta de Buenos Aires, ésta envía tropas que desembarcan en las costas de Colonia, y son posteriormente derrotadas por Artigas. A su vez los portugueses, cuando se lanzan sobre Montevideo en la conjunta oligárquica e imperial contra Artigas, lo hacen invadiendo por el este, al mando de Lecor, el Barón de la Laguna.

En 1824 el Brasil proclama su independencia de Portugal, y ese hecho es aprovechado por Lavalleja y Oribe para desembarcar en la playa de la Agraciada, sobre el río Uruguay, en el departamento de Soriano. Es la famosa cruzada de los Treinta y Tres Orientales, iniciada el 19 de abril y culminada el 25 de agosto de 1825, con la Declaración de nuestra Independencia en la Florida. La enseña de su bandera era "Libertad o Muerte", un grito que hoy vuelve a resonar en todo el continente. La última batalla, Ituzaingó, tiene lugar en las Misiones, que hoy es territorio brasileño.

De 1834 a 1837 es Presidente Manuel Oribe, y Rivera se levanta en armas contra él, invadiendo el Uruguay desde Río Grande del Sur. Oribe se retira a la Argentina, y desde allí organiza un ejército apoyado por Juan Manuel de Rosas, poniendo en 1842 un sitio a Montevideo que duró nueve años: fue la famosa Guerra Grande. En la defensa de Montevideo actuó nada menos que José Garibaldi, a quien en aquella época llamaban aventurero, condotiero, pero que años después resultó insustituible, por su experiencia y por la confianza que sus hombres y su pueblo depositaban en él, para dirigir los ejércitos que liberaron Italia.

Cuando en 1851 se organiza el levantamiento contra Rosas, en el ejército unitario que vence en Caseros hay una división oriental, comandada por el General César Díaz.

En 1864 culminaba el gobierno blanco de Bernardo Berro, contra el cual se organiza en el Brasil un ejército al mando del General Venancio Flores, que derrota a los blancos, ocupa el poder e inicia los 94 años de gobierno colorado. Flores interviene en seguida en la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay de Francisco Solano López, como pago por la ayuda prestada por el Brasil.

En 1872 los blancos al mando del famoso lancero Timoteo Aparicio organizan con el apoyo del caudillo entrerriano López Jordán, una columna armada que invade el Uruguay desde Entre Ríos.

En 1890 - 91 tiene lugar en Río Grande del Sur la famosa Revolución de los Farraphos (de los harapos, es decir, de los pobres) y en ella hace sus primeras armas el caudillo blanco Aparicio Saravia, el Aguila del Cordobés. Años más tarde, en 1897 y en 1904, Saravia organiza las tropas revolucionarias en el territorio fronterizo de Río Grande del Sur. La última batalla en que es herido de muerte Aparicio, tiene lugar en la llanura de Masoller, en la frontera uruguayo - brasileña.

Por último, en enero de 1935 aborta un levantamiento contra el dictador Gabriel Terra, que había dado el golpe de estado en 1933. La insurgencia debía iniciarse conjuntamente en Montevideo y en el interior con las fuerzas que en el Brasil había organizado el General Basilio Muñoz, uno de los divisionarios de 1904. De enlace entre unas y otras fuerzas actuó en ese entonces don Luis Pedro Bonavita, actual Presidente del FIDEL. La insurrección en Montevideo no llega a concretarse, Basilio Muñoz no consigue

por tanto entrar en acción, y tiene lugar un solo combate, en Paso de Morlán, cerca de Rosario, en el Departamento de Colonia, con la victoria de las fuerzas de la dictadura. Como curiosidad histórica, cabe recordar aquí que el actual Presidente de la República General Oscar Gestido, con el grado de Teniente de Aeronáutica, tripulaba uno de los aviones gubernamentales que bombardeó a los rebeldes.

Este breve análisis histórico, confirma nuestra aseveración, de que casi todas nuestras luchas armadas se iniciaron por medio de expediciones, invasiones o desembarcos organizados en alguno de los dos países vecinos, Brasil o Argentina, y que esa es una constante de nuestras revoluciones y guerras civiles.

LA LUCHA ES CONTINENTAL

Hay hechos de nuestros días que no hacen sino confirmar nuestra posición. En setiembre de 1965, los generales gorilas Costa e Silva y Onganía, que significativamente poco después resultaron ser los dictadores de turno en Brasil y Argentina, proclamaron que las fronteras ya no son más geográficas, sino ideológicas, y que la lucha no se encerrará en cada país, sino que se librará en todo el continente considerado como una sola unidad, contra el llamado "peligro comunista".

No menos significativa resultó en los mismos días, la moción del diputado Selden aprobada por el Congreso Norteamericano, que proclamó por sí y ante sí, el derecho de EE. UU. a intervenir en nuestros países toda vez que lo considerara necesario. Y Onganía había estado discutiendo pocos días antes en Washington los problemas del continente, y hacía apenas unos meses de la descarada invasión a Santo Domingo.

En una palabra, EE. UU. y sus gorilas declaraban abiertamente su propósito de unirse para reprimir a sangre y fuego a los pueblos que se atrevieran a luchar por sus derechos.

Fidel Castro les contestó poco después, en su discurso del Hospital Lenin en Holguín, el 7 de noviembre de 1965, que los pueblos recogerán el reto, y que también para los revolucionarios las fronteras no serán ya más geográficas, sino ideológicas.

En estos días, el Comité Central del Partido Comunista de Cuba ha reiterado magistralmente estos conceptos, afirmando que “frente a la política imperialista de represión e **internacionalización** de sus guerras punitivas contra los movimientos revolucionarios, considera no sólo un deber moral revolucionario, sino una necesidad vital de los pueblos del mundo de hoy, alentar e incrementar al máximo la solidaridad y la ayuda a los revolucionarios que en cualquier parte del mundo luchan o están dispuestos a luchar contra el imperialismo”.

El mundo se ha achicado y todos los pueblos tienen hoy un solo enemigo común: el imperialismo yanqui. Ese enemigo ha unido ya a los ejércitos de todos los países del continente en una estrategia común contrarevolucionaria, y se sirve de las oligarquías cipayas, de los gorilas con o sin uniforme, para reprimir a los pueblos por encima de las fronteras.

Nada más erróneo pues hoy, que la arcaica concepción de algunos partidos de izquierda latinoamericanos, que todavía sostienen que la lucha debe ser país por país y se quejan de intervención en sus asuntos por parte de las organizaciones de izquierda de otros países, o por otros partidos hermanos.

Si los gorilas se unen, con más razón deben unirse los pueblos, en la lucha armada concreta y no sólo en reuniones y declaraciones. Si los gorilas proclaman su derecho a intervenir de país a país, los pueblos deben intervenir en la lucha de país a país. Si los gorilas consideran desaparecidas las fronteras geográficas que los mismos colonialistas e imperialistas impusieron en otro tiempo, con más razón deben abolirlas los pueblos, que no tienen ni deben tener fronteras.

Hoy ya resulta inaceptable llamar extranjero a un uruguayo respecto de un argentino, a un colombiano de un cubano, a un brasileño de un peruano. En América Latina no hay hoy más extranjeros que los yanquis que dirigen nuestros ejércitos, intervienen nuestras policías, y mandan sobre nuestros gobiernos. Los hermanos venezolanos, ecuatorianos, chilenos, uruguayos, argentinos, deben unirse en la lucha revolucionaria para expulsar para siempre

a los gringos de nuestras tierras. Esa unidad es la que hoy se gesta en el corazón del continente, en el movimiento guerrillero latinoamericano, donde los patriotas aprenden el arte de la guerra, conocen a lo más pobre de nuestra América pobre, y compartiendo sus penurias, forjan una hermandad que sólo se fragua en la propia lucha, y que será la base de la futura unión de repúblicas latinoamericanas.

NUESTRO CAMINO

La lucha continental abre para nuestro país inmensas posibilidades, porque en ella se superan las peculiaridades y los obstáculos que en un Uruguay aislado hacían pensar a Debray que éramos una excepción. Integrados en el proceso del continente, los uruguayos dejamos de ser una excepción.

En el Editorial del N° 1 de la Revista América Latina del M.R.O., aparecida en abril pasado, analizábamos el problema uruguayo en profundidad, y nada tenemos que agregar a lo que allí afirmamos.

DATOS BIOGRAFICOS DE ARIEL COLLAZO

Nació en Nueva Helvecia, Dpto. de Colonia, Uruguay, el 6 de febrero de 1929. Desarrolló una intensa actividad gremial en sus años de estudiante en la FEUU y en especial en el Centro Estudiantes de Derecho, del cual fue Secretario General en 1952-53. Se graduó de abogado en 1955 y comenzó sin concluirlo, la Aspiración para la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho, en 1957 y 1958.

En 1959 ingresó a la Cámara de Diputados por el Partido Nacional (blanco), sector fernándezcrepista de la UBD.

En 1961 se alejó del Partido Nacional, que estaba en el gobierno en ese momento, y el 21 de abril de 1961 fundó el Movimiento Revolucionario Oriental, como consecuencia de su definición pública y militante a favor de la Revolución Cubana.

En 1962 el M.R.O. contribuyó a la fundación del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) con las fuerzas políticas que defendían la unidad sin exclusiones, siendo reelecto diputado en la lista 1001 del frente en ese mismo año. En 1966 fue reelecto nuevamente por un período de cinco años.

Actualmente es miembro del Comité Ejecutivo y de la Mesa del Frente Izquierda de Liberación, Diputado del FIDEL y Primer Secretario del Movimiento Revolucionario Oriental.

Regis Debray

**El "Castrismo":
La larga marcha
de
América Latina**

Publicado en la revista "Les Temps Modernes", Nº 224, de enero de 1965.
Extraído de "Lecturas de Filosofía", libro del Departamento de Filosofía de la
Universidad de La Habana (1966).

El "Castrismo": la larga marcha de América Latina *

Este fué el primer artículo escrito por Debray, el que lo hizo conocer en el mundo entero. Es de 1964, por lo cual las apreciaciones sobre muchos hechos deben ser juzgadas para esa época. Así, por ejemplo, sus opiniones sobre la situación de Venezuela, donde en estos últimos tiempos han salido a la superficie problemas que en 1964 eran desconocidos para quien no perteneciera a la dirección del Partido Comunista de Venezuela, o que incluso sólo existían en forma incipiente.

Con esta salvedad muy importante, el artículo debe ser conocido, pues mantiene un enorme interés y aún actualidad, y es el antecedente precioso de "Estrategia y táctica de la revolución latinoamericana", publicado en el N° 31 de la Revista Casa de las Américas, y del famosísimo "¿Revolución en la revolución?", que se encuentra en el ya agotado N° 1 de nuestra revista.

El término "castrismo" ha querido ser desvirtuado por la propaganda norteamericana, que lo ha usado en forma peyorativa. Sin embargo, en muchos otros sitios, particularmente en Francia y en Argelia, ha sido entronizado en el lenguaje político de la izquierda, bajo la influencia de Sartre, entre otros. En todos estos países la expresión "castrismo" designa el movimiento revolucionario de la América Latina actual. No nos olvidemos que los términos marxismo y leninismo también en un principio trataron de ser desvirtuados por la burguesía europea de la época con análoga intención irónica y despreciativa.

Las notas que siguen provienen de un viaje bastante largo por América del Sur al lado de militantes revolucionarios de todo origen efectuado en el transcurso de los años 1963 y 1964. Hemos tratado de comprenderlos allí mismo donde se encuentran y donde los hemos conocido: en Venezuela, sobre todo en el frente guerrillero de Falcón y en las expectativas de la lucha urbana; en Colombia, en vísperas de la ofensiva militar contra “el territorio independiente” de Marquetalia; en Ecuador, bajo la junta militar; en Perú, en las calles de Lima y en prisión; en Bolivia, en la gran mina de estaño “Siglo Veinte”, administrada y defendida por un ejército de trabajadores; en Argentina, donde se forma una nueva generación de revolucionarios en las fronteras del peronismo y del comunismo tradicionales; en Uruguay y en Brasil, con los exilados políticos y los militantes del interior. Sin comprometer a nadie en particular, ninguna de las ideas aquí expresadas hubiera podido serlo sin el concurso de todos estos camaradas que han fundido en ella sus vidas.

No se trata de conferir a situaciones banales, en la América del Sur actual, el atractivo de la excepción. Este tipo de emoción periférica es demasiado peculiar para tranquilizar a los que en Europa, se consideran el centro de gravedad o de referencia de la historia mundial. Respecto a las victorias del socialismo y al número de hombres que ellos comprometen en cada ocasión siempre se puede preguntar: quién está en la periferia de quién, o más bien si esta idea de un centro tiene aún sentido. Nos ha parecido pues más urgente, más solidario, ocuparnos de inmediato de “generalidades”, de todo lo que permite reunir bajo el nombre de castrismo esta serie de empresas revolucionarias en curso, que constituyen una sola y misma historia.

Como táctica revolucionaria, el castrismo ha sido sometido al test de la práctica y ha dado su prueba irreversible: Cuba. Pero como Louis Althusser recordaba recientemente, “los marxistas saben que no es posible táctica alguna que no se base en una estrategia, ni es posible una estrategia que no se base en la teoría”.

Las notas aquí publicadas tratan de señalar una táctica y una estrategia hoy en día a prueba en toda la América del Sur, y son, por tanto, rigurosamente incompletas. Faltaría mostrar cómo la táctica castrista de la insurrección y de la toma del poder se conforma al sistema de contradicciones propias de cada país latinoamericano y cómo se basa en la teoría marxista-leninista.

Pero aquí, el rigor exigiría algo más. El castrismo toma sobre sí la responsabilidad de mostrar, sobre la base de una experiencia cotidiana de diez años, que después de todo **no es cómodo marchar en el sentido de la historia**. No es todavía un modelo triunfante, una estrategia escrita y, mucho menos, “un bello objeto de reflexión”. El castrismo no existe sino en aquellas montañas y lugares donde en este momento se baten millares de combatientes, sin repliegues y sin garantías sobre su porvenir. El castrismo labora, como la propia América Latina, ese inmenso taller silencioso, amurallado, donde el día no se levanta siempre a la hora —un taller de ideas, de organizaciones, de armas y de proyectos—. Si estas notas, por principio, deben hacer abstracción de ello, puesto que tienden a alcanzar un conocimiento, no deberán menos evocar la presencia muda de todas esas vidas y de todos esos muertos anónimos. Y lo que faltará a todas las notas que se escriban sobre el castrismo para ser verdaderamente rigurosas no será el orden de la teoría, sino, tal vez, la imaginación.

En los países semi-coloniales, más aún que en los países capitalistas desarrollados, la cuestión primordial es la del Poder del Estado.

En América Latina la manera habitual de resolver tal problema es el **Golpe de Estado**, gracias al cual se realizan casi todos los derrocamientos y las transferencias del poder establecido, incluyendo los casos en que se opera en nombre de las clases populares y en contra de la oligarquía. La primera negación del castrismo es el **Golpe de Estado**.

“FOCO” CONTRA “GOLPE”

Esta negación que parece elemental adquiere un relieve capital en un Continente en el cual la importancia del Poder y la ausencia de otro poder aparte del estatal, han instaurado desde el comienzo de su independenciã ese rito latinoamericano por excelencia: el

golpe. Vargas y Perón, cada uno en su tiempo, conquistaron el poder mediante un **putsch**, aunque ellos expresaron, por otra parte, una crisis general: el primero la crisis del 29 y la ruina de la economía paulista centrada en la producción de café; el segundo la crisis que siguió a la Segunda Guerra Mundial y a la rápida industrialización de la Argentina en una fase de prosperidad. Pero, cualesquiera que sean las fuerzas que lo sostienen en un comienzo, un gobierno que llega al poder por un “putsch” (una acción relámpago “en la cumbre”, allí donde el Ejército generalmente cumple el papel de actor principal o de árbitro) tiene necesariamente hacia la derecha. Obligado a una eficacia inmediata para obtener la adhesión de las masas que están a la expectativa, tendrá que apoyarse sobre lo que existe, es decir, sobre los intereses económicos, sobre la burocracia ya situada o sobre la mayoría del ejército. Dada la ausencia de conciencia política y de organización de masas —cosas que únicamente puede hacerles adquirir una larga y difícil experiencia revolucionaria— ¿sobre quién apoyarse? ¿Cómo pedirles los sacrificios que exigiría una verdadera política de independencia nacional, si las masas campesinas y especialmente las obreras no están convencidas de la necesidad de esos sacrificios? De allí que estos regímenes populistas —el segundo de Vargas y el primero de Perón— (1) promulgaran leyes sociales que en aquel momento se juzgaron revolucionarias por sus beneficiarios, aún cuando solamente eran leyes demagógicas ya que no se apoyaban en ninguna infraestructura económica sólida. Llegados al poder gracias a la acción del ejército o a la neutralidad de éste, esos regímenes han caído cuando las fuerzas armadas, o la parte más reaccionaria de ellas, la Marina, así lo han querido.

La violencia organizada pertenece a la clase dominante: el **Golpe de Estado** que manipula tal violencia, está condenado a llevar el sello de dicha clase. Prestes en 1930 (Manifiesto de mayo de 1930) se negó a apoyar a Vargas, un “tenente” (2) como él

(1) Vargas ocupó la presidencia de Brasil por dos períodos, 1930-1945 y 1951-1954, y se suicidó antes de concluir el segundo mandato. En Argentina, el gobierno de Perón, 1945-1955, pareció reconciliarse, al final, con los Estados Unidos y con la oligarquía nacional.

(2) Teniente. Numerosos suboficiales, “nacionalistas de izquierda”, formaron los cuadros de las primeras insurrecciones revolucionarias. Prestes, líder del Partido Comunista Brasileño, es un militar de carrera.

apoyado por casi todo el movimiento “tenentista” nacido de las insurrecciones de izquierda de 1920, 1922, 1924 y de la propia “columna Prestes”, aduciendo que el método empleado por Vargas y sus gauchos para tomar el poder indicaba por sí mismo la naturaleza reaccionaria del futuro “Estado Novo”. Cinco años después el propio Prestes, a su regreso de Moscú, organizó una insurrección militar localizada independiente de todo movimiento de masas, pero en connivencia con algunas altas personalidades del poder establecido (como el prefecto del distrito federal de Río), el “putsch” terminó en un desastre. Prestes fue a prisión, su mujer Olga fue enviada a un campo de concentración alemán y el PC entró en una clandestinidad de diez años. Esto nos muestra hasta qué punto la tentación del Golpe de Estado o de la insurrección militar es fuerte hasta en la izquierda revolucionaria.

En Brasil, en la Argentina, en Venezuela y hasta hace poco en el Perú, el ejército recluta sus suboficiales en la baja clase media, confirmando la teoría del ejército como microcosmos social que refleja las contradicciones del macrocosmos nacional. Todas las insurrecciones militares locales acaecidas desde 1922 (célebre episodio de los “18 del fuerte de Copacabana”) hasta Puerto Cabello (Venezuela, junio de 1962) parecen confirmar esta teoría. En realidad, si bien no puede subestimarse el grado de politización revolucionaria o nacionalista de algunos sectores del ejército y la ayuda que eventualmente puedan prestar al movimiento revolucionario, en ningún caso se puede hacer reposar una estrategia, ni tan siquiera un episodio táctico de la lucha, sobre la decisión de un regimiento o de una guarnición. En Venezuela, las acciones de Carúpano y de Puerto Cabello (3) pudieron servir de punto de unión para los militares nacionalistas de izquierda y los combatientes civiles, de donde nacieron las FALN, pero nada más que eso. Más aún: para que haya esta reunión es preciso que exista previamente una organización civil con sus objetivos y sus medios propios, a la cual puedan venir a integrarse los elementos salidos del ejército: la guerrilla existía ya en Falcón y en Lara antes de la insurrección de los marinos de Carúpano.

(3) Puertos militares venezolanos donde se produjeron dos importantes sublevaciones militares en 1962.

El proceso inverso es claro en relación al valor de los civiles que participan en un Golpe de Estado militar: en octubre de 1945, Betancourt, Leoni, Barrio y todos los dirigentes de **Acción Democrática** (4) participaron en el Golpe de Estado instigado por Pérez Jiménez y el ejército contra el Presidente Medina. Tres años más tarde Pérez Jiménez, mediante un nuevo Golpe de Estado, se deshizo de Gallegos, electo Presidente de la República, y de **Acción Democrática**. La tradición revolucionaria del **APRA** (5) se fundaba en las insurrecciones militares de cuadros de base, la de Trujillo (lugar de nacimiento y feudo de Haya de la Torre) en 1930 y la de Callao en 1948. Los sacrificios populares que ellas costaron no impiden reconocer que no se destruye de un día para otro el Estado semi-colonial con los propios instrumentos de ese Estado, cualesquiera sea su coraje y su valor. El **putschismo** es también una tendencia latente del peronismo que ya ocasionó sus pérdidas con el fracasado levantamiento del general peronista Valle, el 9 de junio de 1956, luego del cual fueron retirados del servicio 4.000 suboficiales. La última experiencia en esta materia, la del Brasil, es instructiva: el movimiento de los sargentos —25.000 contra 15.000 oficiales superiores en todo el ejército— que disponía de todas las condiciones para oponerse de una manera decisiva al golpe reaccionario de abril (no resistencia de la Presidencia de la República (6), apoyo de la opinión popular, régimen de libertad

(4) Partido venezolano fundado en 1941 y convertido en Partido de gobierno desde 1958. Totalmente volcado en favor del imperialismo. Betancourt y Leoni se sucedieron en la Presidencia de la República. González Barrio está encargado en la actualidad de los "asuntos sindicales".

(5) **APRA**: Alianza Popular Revolucionaria Americana. Constituida en 1924 como una especie de *Kuomintang* latinoamericano, frente unido de grupos y de partidos antiimperialistas con secciones en cada país, transformado en Partido por Haya de la Torre en 1929. El **APRA** canalizó el empuje revolucionario de las masas peruanas en el momento de la caída del dictador Leguía en 1930, y pudo conservar el control de dichas masas hasta estos últimos años. Semillero de los movimientos pequeño-burgueses de izquierda en América del Sur: Betancourt es un discípulo de Haya de la Torre. El **APRA** ofrece el mismo ejemplo de traición completa que poco antes el *Kuomintang* de Chiang Kai Shek.

(6) Goulart, sin embargo, había quebrado la insurrección de los sargentos de Brasilia en septiembre de 1963, después de lo cual en numerosas unidades los sargentos fueron despojados de sus armas, no teniendo más acceso, como en el pasado, a los depósitos de armas y estando sometidos a las peores vejaciones de parte de los oficiales superiores.

relativamente amplia) fue incapaz de romper la disciplina vertical del ejército y de tomar la iniciativa. Y esto, debido a la ausencia de una organización central, de homogeneidad política de los sargentos y de ligazón orgánica con las fuerzas sindicales.

En este sentido no puede sino dudarse de las tendencias, hoy renacientes en la izquierda brasileña, de esperar todo de una sublevación o de un Golpe de Estado de oficiales nacionalistas. Teniendo en cuenta estas formas habituales de acción revolucionaria, es pues verdaderamente una pequeña revolución la que cumple el castrismo al rechazar como método de acción el **Golpe de Estado**, la insurrección militar o el putsch —aún cuando ellos estén ligados a una organización civil—; no obstante todo predispone a ello: la pasividad política de las masas y la lucha de las facciones burguesas por el control del Estado cuyos instrumentos de represión están desmesuradamente bien equipados para este género de operaciones. La fuerza de la tradición histórica es tal que, aún entre los mejores y más decididos militantes antimperialistas, no se comprende siempre la naturaleza esencialmente diferente de la toma del poder revolucionario —que es la instauración por primera vez, de un poder popular— ni, por consiguiente, la naturaleza esencialmente diferente de las tácticas a emplear.

“FOCO” Y LUCHA DE MASAS

En oposición al “putschismo revolucionario” (el blanquismo define más la acción aislada de una minoría civil, no militar) existen los partidarios de “la acción de masas “pura”. Evidentemente no hay otra vía revolucionaria que la que pasa por la incorporación consciente de las masas a la lucha, vale decir, por su “educación ideológica”. Tal es la perogrullada poco comprometedora que esgrimen muchas de las actuales direcciones comunistas (7), sin decir cómo “educar a las masas” en regímenes cuyo

(7) Aquí hacemos referencia a los partidos comunistas “pro soviéticos”. En toda la América del Sur subdesarrollada, los PC se han desdoblado, con gran perjuicio para las masas, en un PC “prochino y un PC “prosoviético”. A ejemplo del PC cubano, el PC venezolano es el único del continente que rehusó tomar posición en el diferendo ideológico internacional y no sufrió ninguna escisión. No es por azar que los dos partidos más comprometidos en una práctica revolucionaria radical en dos escalones diferentes, hayan juzgado inútil publicar declaraciones de principio al respecto.

carácter represivo hace muy difícil el trabajo legal, sindical, político o lo circunscribe a la estrecha capa de la *intelligentia* urbana. En el altiplano boliviano, por ejemplo, un agitador revolucionario extraño al MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder) trabajando en el seno de las comunidades indias tiene todas las posibilidades de ser liquidado físicamente por los mercenarios del gobierno al cabo de un mes, y en el nordeste brasileño la policía privada de los latifundistas, los “*capanga*”, forzaron a Juliao a utilizar guitarristas y cantores de “romances” ambulantes que recitaban poesías populares alusivas o de doble sentido, para penetrar en las *fazendas* más apartadas y, por lo mismo, las más peligrosas.

Esgrimir la consigna de “hacia la conquista del poder por la acción de las masas”, como lo hace Codovilla y tras él todo el PC argentino después de su 12º Congreso, no es hacer un contrapeso serio al “*golpismo*” latente en el peronismo, sin detenernos a considerar de qué tipo de acción de masas es capaz hoy el PC argentino. Señalemos, eso sí, que una acción pacífica de masas **como tal** jamás y en ninguna parte ha conquistado el poder. En Chile las dos grandes huelgas generales declaradas por la CUT (Central Unica de Trabajadores) a partir de 1952, y en Argentina la ocupación de los sindicatos por la infantería de marina cuando la “*Revolución Libertadora*” de 1955 —para mencionar los dos únicos países de América Latina donde puede hablarse de masas obreras organizadas—, probaron que toda huelga general que no desemboca en un tipo de huelga insurreccional tiende a ser frenada o quebrada por la violencia; pero una huelga insurreccional (tomando esta palabra, mítica en tiempos de paz, al pie de la letra) supone armas y una organización de milicias y de cuadros de dirección que no van a salir de la acción de masas por un milagro de espontaneidad. No hay mejor ejemplo en el mundo que la Argentina actual para probar una vez más que las masas obreras **abandonadas a sí mismas**, es decir, abandonadas a la dirección de la burguesía, son **llevadas al reformismo**; como CGT está investida de la dirección política del justicialismo, la dirección sindical que sustituye a la dirección política ausente, se encuentra lógicamente aliada a la burguesía industrial, tan interesada como ella en la expansión económica, es decir en el aumento de los salarios y de la demanda de mano de obra. Como tales, las masas no se baten

en las calles, ni se dan un programa de acción, ni saben burlar a las siete u ocho policías políticas que existen en Argentina; tareas todas éstas que Lenin recomendaba en 1902 a los aprendices de revolucionarios.

Tanto en la discusión como en la propaganda, el término “masas” es agitado por los Partidos reformistas como un mito soreliano a la inversa, para no hacer nada. En la teoría, es el medio de terminar con la dialéctica, que tiene sus exigencias, y descansar en el mecanismo de las alternativas metafísicas. Un dirigente del PC argentino nos dijo la última palabra de la historia cuando encontró esta fórmula para sintetizar la política del Partido: “todo con las masas, nada sin ellas” (8). Preguntado sobre qué pasaría con una consigna tal en caso de un golpe militar —tradición argentina—, este dirigente “político” no supo sino expresar su temor a los provocadores y reconocer que, si las masas no salían a la calle, el Partido sólo no podría organizar la resistencia. Este razonamiento explica por qué las calles de Río y de Sao Paulo permanecieron desiertas el 1º y el 2 de abril de 1964, cuando miles de personas estaban dispuestas no sólo a manifestar en las calles sino también a combatir, pero ¿con quién? ¿detrás de quién? ¿bajo qué bandera?

¿Acaso no es el papel de un Partido político y técnicamente preparado hacer frente a circunstancias tales como el “golpe” y la represión subsiguiente (y la forma más conveniente sin duda no es la manifestación ni el combate de calles en los centros urbanos paralizados por la represión militar), enfrentamiento gracias al cual entrarán en acción las masas protegidas y guiadas por esta vanguardia, aún cuando puedan transcurrir meses antes de que las “masas” recobren su confianza en sí mismas y pierdan el temor no es el de irse hacer matar solos en la calle, sin armas ni objeto al poder militar? El papel de un obrero portuario o de un ferroviario (los dos sindicatos que más trataron de resistir en Río)

(8) Es el título de un artículo de Jorge del Prado, Secretario General del PC peruano, hoy líder de su fracción “prosoviética”, aparecido en la *Nueva Revista Internacional*, N° 5, de mayo de 1964. Se podrá encontrar allí, junto a todas las citas de Lenin y hasta de Jruschov que exige este género de defensa, una sistematización interesante del reformismo, y un ataque poco velado al castismo confundido con blanquismo.

tivos definidos y, sobre todo, sin dirección, cuando sus dirigentes políticos han desaparecido o tratan con el Gabinete de Goulart acerca de las condiciones del repliegue.

En pocas palabras, la violencia organizada, o sea el poder del Estado, pertenece por entero al enemigo. La réplica popular, “la acción espontánea de las masas”, es fácilmente desbaratada por la violencia organizada del enemigo. En un instante el ejército, por medio de un golpe de Estado, pulveriza los partidos democráticos, los sindicatos, la combatividad de las masas y la esperanza. El golpe de Estado brasileño es ejemplar a este respecto. ¿Qué hacer?

A la pregunta leninista el castrismo responde en términos más o menos parecidos a los de Lenin en 1902, precisamente en ¿“**Qué hacer**”? En un régimen “autocrático” sólo una organización minoritaria de “revolucionarios profesionales” teóricamente muy capacitados y prácticamente entrenados “según todas las reglas del arte”, puede hacer triunfar la lucha revolucionaria de las masas. En términos castrista: es la teoría del **foco**, del centro insurreccional del cual el Che Guevara ha expuesto las condiciones de desarrollo en “**Guerra de Guerrillas**”. Dice el Che Guevara en el prefacio de su libro:

“Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

- 1ª Las fuerzas populares pueden ganar una **guerra** contra el ejército.
- 2ª No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3ª En la América sub - desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”.

En 1963, luego de cinco años de experiencias de **focos** en casi todos los países de América —cinco años que valen un siglo— ¿qué queda de la teoría del **foco**? ¿Ha sido invalidada por los hechos, o por el contrario, se ha templado, se ha fortificado en la prueba?

MUCHOS FRACASOS, ALGUNAS VICTORIAS

Un primer examen constata un fracaso casi completo, exceptuadas Venezuela y Guatemala después de 1959, fecha a partir de la cual América entró en una fase intensiva de guerrillas de las que emerge, hoy, dolorida y enriquecida, capaz de crear las bases de una lucha armada victoriosa. Exceptuados los mil movimientos que abortaron o que no tuvieron una importancia real, recordemos algunas experiencias de núcleos insurreccionales en el campo. *

Argentina: Diciembre de 1959. Foco insurreccional de los "Uturuncos" ("hombres tigres" en quechua) establecidos en el nor-este de Tucumán por un grupo de peronistas revolucionarios influidos por John William Cooke, que fuera el segundo de Perón en los últimos años de su gobierno y partidario consecuente de la lucha armada. El grupo de los Uturuncos es obligado a desaparecer luego de algunos éxitos tácticos.

Paraguay: En noviembre de 1959 se produce el trágico fracaso del "14 de Mayo", movimiento compuesto por jóvenes combatientes salidos de la Juventud Febrerista y del Partido Liberal. El 20 de noviembre de 1959 una columna de 80 guerrilleros penetró por la selva del norte de Paraguay. Algunos días después no quedaban sino una docena de sobrevivientes que escaparon por milagro hacia la Argentina. Los otros cayeron muertos en el combate o bajo las torturas.

Santo Domingo: Fracaso del desembarco emprendido durante el verano de 1959 por lo que vendrá a llamarse movimiento "14 de Junio" bajo la dirección del comandante Enrique Jiménez Moya. Más de un centenar de revolucionarios fueron abatidos en la costa norte del país por Trujillo y muy pocos sobrevivieron.

* Antes de referir dichas experiencias, nos hacemos un deber indicar que, lamentablemente, su relación es muy parcial y elaborada en el transcurso de 1963. No se incluye a Centro-América, México y las Islas del Caribe. Lamentamos extraordinariamente no dar a conocer, al momento de escribir este artículo la rica experiencia de los revolucionarios guatemaltecos, que hoy en día se han colocado a la vanguardia de las luchas populares armadas en el continente.

Paraguay: Fracaso, en los primeros meses de 1962, de las guerrillas del FULNA (Frente Unificado de Liberación Nacional, que reagrupaba a la Juventud Febrerista y al Partido Comunista) instaladas en las zonas de San Pedro, General Aquino y Rosario. Las razones del fracaso, en general, deben buscarse tanto en las dificultades militares como en un cambio de dirección del PC, que abandona la línea de la lucha armada por la del Frente Unido con la burguesía nacional o con el Partido Liberal.

Colombia: 1961. Fracaso del MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino). En el Cauca, no lejos de Marquetalia, los dirigentes del MOEC, organización "castrista" de extrema izquierda que reagrupaba a numerosos disidentes del PC, Antonio Larotta, Federico Arango y otros, son asesinados tanto por los "bandoleros" (bandidos de los caminos principales, vinculados muchas veces al ejército) como por el mismo ejército, luego de su rendición. Ellos se esforzaban por poner en pie una guerrilla política apoyándose sobre los viejos guerrilleros liberales de la guerra civil degenerados en "Bandoleros".

Ecuador: Fracaso de la guerrilla de URJE (Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana). Cerca de Santo Domingo de los Colorados, zona intermedia entre la costa tropical y las altas mesetas andinas, una cuarentena de jóvenes fueron cercados y capturados por los paracaidistas, en marzo de 1962. Sólo estuvieron 48 horas en la montaña.

Venezuela: No es injusto incluir en esta lista el fracaso de los primeros focos de guerrilla, mal organizados, como el del Estado de Mérida, en los Andes, en marzo de 1962, y de la zona del Charal, Estado de Yaracuy. Estos fracasos locales han sido ampliamente compensados por los acontecimientos posteriores.

Perú: En Puerto Maldonado, en la frontera boliviana, fue liquidada la vanguardia de una importante columna. Los guerrilleros no tuvieron ni siquiera tiempo para entrar en acción. (Pablo Neruda compone en ese momento una oda a la memoria de Javier Heraud, joven poeta peruano muerto en Puerto Maldonado. Posteriormente se retractará, antes de las elecciones chilenas del 4 de setiembre, cuando insulta a todo lo que de leninista existe hoy en América y en el Mundo.)

Brasil: No se puede hablar con propiedad de focos insurreccionales. En 1962 focos de entrenamiento militar ligados al movi-

miento de Juliaio se instalaron en algunos Estados del interior, pero terminaron por desaparecer por falta del apoyo y de la dirección prometida por Francisco Juliaio. Este fracaso desencadenó una serie de escisiones en el seno de las Ligas Campesinas, las que mueren como movimiento político nacional hacia fines del año 1962.

Perú: El movimiento desencadenado por Hugo Blanco en 1961, en el Valle de la Convención, desembocó lógicamente en un **foco** insurreccional. Falto de apoyo político, falta de estrategia bien definida, de cuadros y de armas, Blanco no pudo pasar a la lucha armada y son los campesinos los que tienen que pagar las consecuencias de la terrible represión militar desencadenada en octubre de 1962 contra los campesinos sindicalizados del Cuzco. Luego de cuatro meses de búsqueda, Blanco fue capturado en mayo de 1963, aislado y enfermo.

Santo Domingo: Liquidación en 1963 de varios núcleos guerrilleros del **14 de Junio** dirigidos por Manolo Tavares, asesinado por las fuerzas represivas.

Argentina: Fracaso en febrero y marzo de 1964 del Ejército Guerrillero del Pueblo. Dado el valor y la importancia de la organización, éste fué uno de los más graves fracasos de **focos** guerrilleros. Durante más de 6 meses el EGP se preparó para la acción en los Departamentos de Salta y de Jujuy, en el norte argentino, donde fueron encontrados por la gendarmería importantes campos de entrenamiento y numerosas bases subterráneas de aprovisionamientos. El EGP estaba compuesto por jóvenes disidentes del PC y, en mayor parte, por partidarios del **foco**, y no por trotskystas como lo insinuó el PC argentino. Las cifras oficiales indican una docena de detenidos, seis muertos, algunos de hambre y otros fusilados. La guerrilla todavía no había entrado en acción.

No hay una sola tentativa de lucha armada que no exija una relación fiel de sus circunstancias y orígenes; razones elementales de seguridad impiden hacerlo todavía, ya que esos movimientos no consideran como definitivos sus fracasos. Quisiéramos solamente extraer las lecciones políticas generales de esas experiencias y formarnos a partir de ellas una idea más precisa sobre las condiciones de desarrollo de un **"foco"**.

Frente a tales fracasos, recordemos las zonas de combate que existen actualmente sobre una base sólida en América del Sur.

Venezuela: Los territorios de Falcón y de Lara constituyen, desde hace dos años, las zonas que Douglas Bravo (comandante en jefe de la guerrilla) llamara zonas “estabilizadas” en octubre de 1963, y donde a pesar de la táctica adoptada de guerrilla en profundidad —implantación de un régimen político y social— no cesan de librarse encuentros militares. Junto a estas zonas, se organizó en julio de 1964 el nuevo frente de Bachiller al este de Caracas a cargo del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

Colombia: Las zonas de autodefensa campesina, llamadas a menudo “repúblicas independientes”: Marquetalia, Río Chiquito, Sumapaz, el Pato, cuya creación se remonta a la guerra civil (1948 - 1958). Nacieron de una lucha armada local, conducida por los campesinos, quienes, una vez terminada la guerra por la reconciliación de conservadores y liberales, no abandonaron las armas y se organizaron en forma autónoma, bajo la dirección de jefes campesinos (dotados de una extraordinaria formación militar) miembros del Comité Central del PC. Después de las elecciones de marzo de 1964, la zona de Marquetalia fue objeto de un ataque masivo y cuidadosamente preparado por el ejército y la aviación, encuadrados y dirigidos por oficiales norteamericanos. El comandante guerrillero de la zona, Marulanda, rehusó librar una guerra de posiciones, que hubiera tenido consecuencias desastrosas, y abandonó al ejército el control de la parte habitada, un poblado sin importancia, en la que aquél se encuentra como cogido en una especie de trampa, ya que Marulanda y sus campesinos están empeñados en una terrible guerrilla de hostigamiento contra los soldados.

Bolivia: Las minas bolivianas —ubicadas en toda la zona que rodea a Oruro incluyendo San José, Huanuni, Siglo Veinte, Cataví— constituyen por su importancia económica (el estaño es el único producto boliviano), por su importancia social (los 26.000 mineros inscritos en la FSTMB (9) forman la base concentrada de la producción y del proletariado nacional), y por su importancia

(9) Federación Sindical de Trabajadores de las Minas de Bolivia. Su Presidente es Juan Lechín viejo dirigente del MNR que rompió con Paz Estenssoro en 1962 debido a la entrega completa de Bolivia a U.S.A. realizada por este último.

política (nivel de conciencia y de organización), el “territorio libre de América” más importante y sólido del continente. Los mineros, verdaderos artesanos y vencedores de la Revolución de 1952 —la primera en América Latina—, se organizaron en milicias en cada una de las minas; aunque mal equipados en armamentos convencionales, están superentrenados en el empleo de la dinamita, a la que convirtieron en un arma terrible. Las grandes minas se encuentran separadas unas de otras por una distancia de 20 a 50 kms., pero los campesinos indígenas de las zonas intermedias están igualmente armados y aliados a los sindicatos.

El trotskismo fue completamente barrido de las minas desde que Federico Escobar y Ninavia, ambos comunistas revolucionarios, fueron colocados a la cabeza de los sindicatos de Siglo Veinte y Huanuni, respectivamente. Recordemos la reacción de los mineros de Siglo Veinte, cuando fueron arrestados Federico Escobar y Pimentel, en diciembre de 1963, por haber cometido la imprudencia de salir de la zona libre para concurrir al Congreso de Colquirí, abandonando su escolta de milicianos en el trayecto.

Desde las primeras grandes masacres mineras de 1942, dirigidas por Patiño, los mineros pagaron con su vida cada huelga, cada reivindicación elemental (jornada de 8 horas). Desde su ruptura con el MNR y Paz Estenssoro (1960) la lucha armada se ha convertido en realidad cotidiana de la mina, y siempre en el punto de desembocar en la ofensiva estratégica: la marcha sobre La Paz. Bolivia es un país donde se dan favorables condiciones objetivas y subjetivas, a pesar de la reconstitución de un ejército íntegramente destruido en 1952. Es acaso el único país en el que la revolución puede revestir la forma bolchevique clásica, a base de **soviets** que hagan “saltar” el aparato del Estado mediante una lucha armada corta y decisiva. Testimonio de ello es la insurrección proletaria de 1952 (10).

Por consiguiente en Bolivia, debido a razones de formación histórica verdaderamente únicas en América, la teoría del **foco**, es

(10) Este texto fue redactado antes de la insurrección boliviana de octubre-noviembre de 1964 al final de la cual desfilaron en La Paz los guerrilleros **fangistas**. Una vez más los mineros fueron el centro del combate, seguidos por los estudiantes y los obreros de La Paz y Oruro. La Junta Militar encaramada en el poder luego de la partida de Paz Estenssoro ha sabido evitar hasta ahora la “explicación” con el ejército que buscaban los sindicatos mineros. El Partido

si no inadecuada, relegable a un segundo plano. Si se deja de lado a Colombia, donde la guerra civil confirió a la guerrilla rural un carácter en cierto modo “vietnamés” (los campesinos son cultivadores de sus tierras y guerrilleros al mismo tiempo), actualmente sólo Venezuela y Guatemala responderían a las características del **foco** tal como lo concibe el Che Guevara. Al lado de la lista impresionante de fracasos que hemos presentado, es realmente poco. En realidad, el análisis rápido de las razones de esos fracasos muestra que son debido a la imitación demasiado apresurada de un “modelo”, el de la revolución cubana, sin que esas tentativas de guerrillas rurales pudieran reunir todas las condiciones del éxito. Condiciones que, gracias a esas experiencias históricas, podemos enumerar mejor ahora que hace cinco años. Su nomenclatura completa podría darnos un principio de definición del “castrismo”. Al igual que el leninismo se consolidó después de la prueba de 1905, así el castrismo se refuerza y precisa con este inmenso y extenso “1905” que conoce América Latina desde la victoria de la Revolución Cubana.

FIDEL CONTRA BLANQUI

El error más grave sería considerar el **foco** como el resurgimiento de cierto blanquismo. Aunque se trate en un comienzo de un grupo ínfimo —de 10 a 30 revolucionarios profesionales enteramente consagrados a la causa y con miras a la toma del poder— el **foco** no tiende de manera alguna a conquistar el poder **por sí sólo**, mediante un golpe de audacia. No intenta tampoco conquistarlo mediante la guerra, o por una derrota militar del enemigo; cuenta sólo con poner a las masas en condiciones de derrocar por sí mismas el poder establecido. Ciertamente es minoría, pero a

Comunista, dividido, se había distanciado poco antes de sus mejores dirigentes y de su base principal, los mineros, quienes estaban en tren de reagruparse sobre posiciones marxistas-leninistas y abandonaron a su reformismo o a su traición a una dirección pequeño-burguesa, “jruschoviana” y “antichina”, completamente separada de las masas. La presencia de una vanguardia política constituida habría transformado, en opinión de todos los militantes, los resultados de la insurrección. Es de esperar que se desate una gran represión contra el proletariado y las fuerzas democráticas.

diferencia de las minorías actuantes del blanquismo, no pretende unir a las masas después de la conquista del poder, sino antes, y hace de esa unión **previa** la condición sine qua non de la conquista final. Incrustada en el punto más vulnerable del territorio nacional, esta minoría será la mancha de aceite que, lentamente, propagará sus movimientos concéntricos a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y finalmente a la capital. Evidentemente, el movimiento se realiza en ambos sentidos ya que, a partir de las ciudades mismas surge un movimiento de masas (huelgas, manifestaciones por la defensa de las libertades públicas, colectas, etc.) y un movimiento de resistencia clandestino galvanizado por las operaciones de la guerrilla rural.

Este crecimiento, que va de la minoría aislada a la minoría **foco** de un movimiento popular para convertirse en el motor de la violenta marejada final, no es mecánico en el sentido de que existe aceleración por saltos de la influencia del **foco**: el primer contacto con el campesinado establecido en la montaña, en el centro de la cual se instala la guerrilla por razones de seguridad y protección natural es el más difícil de establecer y consolidar. Esos campesinos aislados, pequeños propietarios de descampados estériles (los “**conuqueros**” de Falcón en Venezuela, o los indios **aparceros** del norte argentino) son también los más cerrados a la conciencia política, los más difíciles de orientar y organizar a causa de su misma dispersión, del analfabetismo, de su primera **desconfianza** frente a estos desconocidos que sólo auguran, según creen, bombardeos, pillajes y represión ciega. Pero más tarde, cuando esta capa sea ganada, el **foco** guerrillero ya consolidado en cuanto a provisiones, informaciones, efectivos, irá al encuentro de los **asalariados** agrícolas de las “**tierras bajas**”: los obreros de la caña de azúcar del norte argentino, a menudo “**importados**” de la vecina Bolivia; los desocupados de las grandes ciudades de Falcón, los obreros asalariados del litoral del noroeste brasileño, vale decir, una capa social mucho más receptiva y materialmente preparada, por su concentración, su desocupación crónica, su total sumisión a las fluctuaciones del mercado capitalista, etc. Finalmente, en las ciudades próximas, la ligazón con las pequeñas concentraciones obreras de las industrias de transformación locales ya politizadas, se producirá sin que sea necesario realizar el lento trabajo de aproximación indispensable en un principio en la montaña.

La segunda característica del **foco**, que lo opone radicalmente al blanquismo, consiste en que no apunta a una victoria relámpago, ni tampoco a un resultado rápido de la guerra revolucionaria. El **foco** quiere conquistar el poder con y por las masas, vale decir, con los campesinos pobres y medios, con los obreros. Ahora bien, esas capas sociales, aisladas siempre de la vida política, necesitan una larga experiencia práctica para tomar conciencia de su condición de explotadas, para organizarse y entrar en acción. Además, la aristocracia obrera de los oficios del siglo XIX y de nivel cultural elevado, que constituía el terreno preferido del blanquismo, en nada se asemeja a la América de hoy, a excepción de los sectores anarco-sindicalistas de Buenos Aires y sobre todo de Montevideo (donde existe una importante central sindical anarquista), secuelas de la primera ola de inmigración italiana y española. Su importancia por lo tanto no puede ser decisiva.

LOS EXTRAÑOS DISCIPULOS DE BLANQUI

Blanquista por muchas razones fue la insurrección comunista brasileña de 1935, organizada por Prestes, miembro del Consejo Exterior de la III Internacional, que había regresado clandestinamente a Río, proveniente de Moscú. Sobre la base de informaciones falsas e indudablemente de elementos provocadores infiltrados en el PC (del que era Secretario General él mismo) Prestes creyó en la oportunidad de una sublevación militar simultánea en algunas guarniciones claves del territorio. No se estableció ningún contacto con la Alianza Nacional Libertadora, poderosa organización de masas del tipo del Frente Popular en la que los comunistas constituían la columna vertebral. No hubo ningún trabajo de agitación con anterioridad a la empresa. El complot estalló una buena mañana de noviembre cuando el tercer regimiento de Río se sublevó, pero éste no fue seguido por los otros regimientos implicados en la conspiración, entre los cuales comenzó una lucha fratricida. En Natal, en Recife, estallaron otras sublevaciones pero su falta de sincronización permite que sean localizadas y reducidas rápidamente. Las masas estupefactas no declaran ninguna huelga de apoyo o de protesta contra la represión que inmediatamente inició Vargas, muy satisfecho de haber encontrado este pretexto. La

preparación de ese golpe de mano, que de hecho instala el fascismo por un término de 10 años en el Brasil, no tiene nada que envidiar a las mejores novelas policiales. Es asombroso que la III Internacional, en pleno período del Frente Popular Antifascista, se haya aplicado a fondo en el éxito de la insurrección, enviando a sus mejores técnicos, sus mejores cuadros políticos, que entraron clandestinamente en el Brasil como Harry Berger, un alemán que diez años más tarde saldría de la prisión enloquecido por las torturas, Jules Vellés, Rodolfo Ghioldi (hoy dirigente de segundo plano del PC argentino) y otros.

El plan de insurrecciones militares puesto en práctica en Venezuela en 1962, conocido bajo el nombre de "Plan de Caracas" y del cual sólo las insurrecciones de Carúpano y de Puerto Cabello llegaron a ver la luz, es ya totalmente diferente. Corresponde a una etapa de lucha más avanzada. Acababan de producirse una serie de manifestaciones de masas: Huelgas de transportes; manifestaciones contra el voto de la delegación venezolana en Punta del Este (25 muertos en 3 días pues la policía tenía orden de "tirar primero e investigar después"); y un movimiento espontáneo en el seno de los jóvenes oficiales y suboficiales del ejército y de la policía, no dirigido del exterior como en el caso brasileño. Pero sobre todo, la insurrección simultánea de diversas guarniciones nacionalistas en toda la extensión del territorio debía servir de señal para el desencadenamiento de acciones de masas en Caracas y en otras ciudades. El plan fue descubierto por los servicios de espionaje del gobierno, que destituyó y encarceló a los oficiales y a los regimientos peligrosos poco antes de la fecha prevista. Si Carúpano y Puerto Cabello se sublevaron en mayo y junio de 1962 sólo fue en verdad por desesperación y por salvar el honor (militar), pues eran muchos los que se negaban a morir en prisión por sublevaciones que no realizaron.

Al parecer, los camaradas venezolanos concluyeron de este fracaso que no se puede dar un papel preponderante al ejército y ni siquiera a sus elementos más decididos y más conscientes, a causa de que numerosos oficiales y suboficiales, dominados por su formación militar, ofrecen resistencia, por ejemplo, a guardar un secreto (la camaradería y la solidaridad de casta son más fuertes a veces que las posiciones políticas) o a posponer el honor militar, en suma, su resistencia a adquirir la humildad revolucionaria.

Los insurrectos de Carúpano se negaron a batirse en retirada hasta los campos petroleros vecinos de Tigre —donde hubieran estado al abrigo de los bombardeos— y a disolverse para salvar los cuadros del futuro ejército popular (las FALN se constituyeron poco después de Puerto Cabello), porque tal cosa hubiera significado retroceder ante las fuerzas gubernamentales.

Pero los “castristas” están en este momento conscientes de que no pueden adoptar una actitud sectaria con respecto al ejército, sin hacerse por ello ilusiones sobre el papel que podrían jugar sus elementos de vanguardia mientras permanezcan dentro de la estructura del mismo ejército y en tanto no se integren al “otro” ejército en formación, como en el caso de Venezuela. Esta integración sólo debería producirse cuando el militar ha comprometido su seguridad por su labor de agitación en su regimiento. En efecto, la propaganda enemiga se encarga de repetir a los militares de carrera que la Revolución “castro - comunista” quiere liquidar al ejército como tal, sin precisar bien el sentido en que es necesario entender la expresión “liquidar”. En Venezuela esta propaganda ha terminado por indisponer a ciertos militares de carrera, a jóvenes suboficiales de extracción popular, a simpatizantes de la revolución. Las FALN se vieron pues obligadas a insistir en la prensa clandestina sobre la necesidad de un ejército de otro tipo para una Venezuela democrática, donde encontrarán su lugar los hombres honestos; explicando al mismo tiempo que no se trata de destruir físicamente, uno por uno, a todos los oficiales de carrera ni de quitarles el empleo, sino de destruir el ejército **como aparato represivo** al servicio de una clase dominante que vela por sus intereses estrechos y en contra de los intereses del pueblo.

FIDEL CON LENIN

Para situar mejor la teoría del “foco” entre los conceptos políticos habitualmente empleados, relacionémosla con la teoría leninista del **eslabón más débil**, de la cual es una reinterpretación en condiciones diferentes. El **foco** se instala como un **detonador** en el lugar menos vigilado de la carga explosiva y en el **momento** más favorable a la explosión. Por sí mismo, el **foco** no cambiará una situación social dada ni tampoco cambiará una situación po-

lítica sólo con sus combates. Podrá tener un papel activo solamente si encuentra su punto de inserción en las contradicciones en desarrollo.

En el espacio, allí donde las contradicciones de clase son más violentas, pero menos manifiestas, más latentes y comprimidas en el plano político, es decir, en el seno de las zonas del feudalismo agrario, alejadas de los aparatos de represión concentrados en las ciudades: Cuzco peruano, Salta en Argentina, Falcón y Lara en Venezuela, Sierra Maestra en Cuba.

En el tiempo, aquí está el **quid**. Ciertamente, un **foco** guerrillero no puede nacer de la nada, en un momento de reflujo sino que debe ser la culminación de una crisis política.

“...la insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascendente en que la **actividad** de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que **mayores** sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, mediatizados, indecisos de la revolución**”.

Tal es la tercera condición que diferencia al marxismo del blanquismo en opinión de Lenin. La primera es que la revolución debe apoyarse en la “clase más avanzada” y la segunda, que ella debe apoyarse en “**el ascenso revolucionario del pueblo**”, Lenin. Obras Completas, tomo 26, págs. 12-13, Editorial Cartago.

También es cierto que no se puede aguardar “**el momento**” para ir a la montaña porque un **foco** no se improvisa en un mes. Para que la pradera se incendie es necesario que la llama esté allí, presente, esperando. Por otra parte, el largo trabajo de implantación de un **foco exige** que se establezca en un lugar, y sólo un foco políticamente asentado en una zona agraria puede pasar a la ofensiva llegado el momento. Tal fue la difícil situación de los combatientes argentinos del Ejército Guerrillero del Pueblo, lo cual explica ampliamente su fracaso aunque la causa inmediata fuera la infiltración policial en la organización. Parece que el EGP pretendía implantarse de manera subterránea, sin exponerse, y sin pasar a la acción, consagrándose solamente al entrenamiento militar y a tomar contacto con la población campesina, ayudando a los agricultores en la siembra y limpieza de terrenos nuevos, cuidando a los enfermos, enseñándoles hasta a leer. Esta labor duró más de un año, hasta el momento en que, descubierta la organi-

zación, fue destruída por el rápido ataque de la “gendarmería”. Según parece, el EGP se aprestaba a pasar al ataque en el momento de la cosecha de la caña en el verano de 1964, poco tiempo después de su disolución, cuando los campesinos habían visto llegar al climax sus contradicciones de clase con el propietario de las tierras, más aún por el hecho de que algunos de ellos habían sembrado, con la ayuda del EGP, en tierras que pertenecían jurídicamente a grandes latifundistas, que no habían dejado de reclamar el 50 por ciento o más de la cosecha. Los campesinos hubieron podido negarse y los guerrilleros defenderlos. Seguidamente de la ocupación de nuevas tierras en el Cuzco llevadas a cabo en 1963, exactamente el mismo conflicto centrado en torno al 50 por ciento tuvo lugar ese año en Perú, al momento de la cosecha. Vemos por este ejemplo que no se pueden crear de un día para otro nuevas condiciones objetivas que exigen, para ser preparadas, el tiempo de un ciclo agrícola. Durante ese tiempo el foco insurreccional está expuesto a la delación o a la imprudencia. Cuando hay invasión de tierras desocupadas, como en Brasil o Perú, la cosecha aparece entonces como el ejemplo del momento en que la acción militar puede apoyarse en un conflicto social vivo, fácilmente “politizable”.

En el plano nacional, es evidente que un foco de guerrilla rural que surgiera al otro día del retorno de Perón a la Argentina o de su eventual detención crearía las condiciones psicológicas de una insurrección de masas en Buenos Aires, en todo caso de un movimiento de solidaridad masiva. En Argentina, donde Buenos Aires, Rosario y Córdoba, agrupan ya más de la mitad de la población total, 21 millones, la importancia del proletariado agrícola, en razón de sus efectivos, de su dispersión, de su valor en la vida económica del país, es mínima. Un foco guerrillero en el campo sólo puede tener un papel subordinado en relación a la ciudad, a Buenos Aires, donde el proletariado de la industria constituye la fuerza primordial. Nada podrá hacerse sin su participación activa. Sin embargo, al EGP le faltaba un contacto organizado con el movimiento obrero o una ligazón política con los partidos y sindicatos de la clase obrera. Es por esto que la guerrilla solamente suscitó una expectativa neutra entre los obreros y sindicatos de la clase obrera de Buenos Aires “para quienes todo lo que no es peronista está tan lejos como Marte”. Entre los cuadros medios políticos y sindicales, entre los jóvenes peronistas de izquierda, el

fracaso del EGP produjo, por el contrario, discusiones profundas sobre la lucha armada y las formas que podría revestir en las condiciones argentinas. Aunque sólo fuera por eso, el balance de la guerrilla argentina seguirá siendo positivo.

Si “en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo” (Che Guevara), ello no impide que se desarrollen en las ciudades focos secundarios, núcleos de discusión teórico, de agitación política, o ejércitos de reserva: las universidades. Sería demasiado largo analizar aquí por qué los estudiantes están en América Latina a la vanguardia de la Revolución. Ellos son siempre las primeras víctimas de la represión, como lo mostró recientemente Venezuela, Panamá, Santo Domingo y todos los países sin excepción. Citemos solamente la ruptura generacional y la presión demográfica (11), la importancia especial del factor “conciencia” en los países subdesarrollados, en ausencia de masas obreras organizadas, la Reforma Universitaria (Córdoba, 1918) que se extendió prácticamente a todo el Continente, confiriendo las autonomía a todas las grandes universidades y resguardándolas jurídicamente de la intervención del poder aún en nombre del liberalismo burgués. Por cierto, este resguardo resulta más bien teórico si se piensa en los ataques a la Universidad de Caracas y a su reciente ocupación por el ejército. De todas maneras, el hecho está allí: **Caracas; Bogotá; Quito; San Marcos en Lima; la Facultad de Filosofía en Buenos Aires; la Universidad de Montevideo, donde en septiembre de 1964, 300 estudiantes que habían realizado una manifestación contra la ruptura con Cuba sostuvieron un sitio contra la policía: de San Pablo; de Filosofía en Río, desde la que partieron los únicos disparos que se tiraron en Brasil durante el golpe de Estado del mes de abril.** Todos estos lugares indican la temperatura latente de la caldera; no la temperatura media del país, pero eso sí, el índice de su temperatura futura. Una elección universitaria, donde el fraude electoral no puede correr, esencialmente política, es un signo precursor no sólo de las tendencias políticas que predominan en el seno de la Revolu-

(11) América del Sur tiene una tasa de crecimiento demográfico de cerca de 3 % anual, superior a la de Asia y África. Brasil, por ejemplo, doblará su población en veinte años. 1960, 60 millones de habitantes; 1980, 120 millones de habitantes.

ción, sino también de la evolución profunda de las corrientes políticas del país. Cuando en 1959, el control de la Universidad de San Marcos en Lima fue arrebatado al APRA en beneficio de la izquierda marxista, ello marca el fin de un período histórico peruano e, incluso, continental: la **decadencia irreversible** no sólo del APRA, sino también de la **ideología burguesa ex-progresista** y el ascenso irreversible de una nueva generación de hombres y de ideas definitivamente ligados al marxismo-leninismo y a la Revolución cubana.

Si bien el **foco** universitario es un **foco** político y no militar (el arma estudiantil es solamente el cocktail Molotov), en caso de necesidad los peligros del **foco** no les son ahorrados. En primer lugar, la fijación de la agitación política en la Universidad, ese cuartel reservado a la libertad, puede convertirse también en una trampa: Se fija el absceso allí donde todo el mundo lo espera y se lo aísla del cuerpo social "sano": el **foco** se repliega sobre sí mismo, y se fríe en su propia salsa. Esta es una prueba más de que el campo es el terreno para la lucha efectiva, ya que en la capital el único territorio libre o liberable es la universidad autónoma, lo que no significaría en una etapa avanzada de la lucha, sino una victoria pírrica. En Caracas, el papel de vanguardia de la Universidad Central, único sitio donde se puede pegar un afiche, hablar en público, realizar manifestaciones, distribuir un periódico revolucionario sin ocultarse, la Universidad se ha convertido en una trampa en ciertos momentos. La presencia simultánea de frentes rurales en acción, y de una guerrilla urbana en los barrios obreros, impidió, sin embargo, que la trampa funcionara a plenitud. Pero la vanguardia estudiantil, como el núcleo insurreccional en sus comienzos, debe en sus comienzos separarse de las masas: separación en el **tiempo** y en el **nivel** de las formas de lucha.

En el transcurso de una reunión típica de la unión de estudiantes en la universidad de un país del **Cono Sur** *, se enfrentaban una tarde en luchas oratorias —y no sólo oratorias puestos que había numerosos estudiantes armados en la sala— de una intensidad sin igual en Europa, comunistas; disidentes del PC, ellos mismos repartidos en varios grupos; trostkystas; independientes; populistas; etc. La asamblea estudiantil sólo reunía a 300 personas

* Argentina, Chile, Uruguay.

de una Facultad de más de 2.000. Un joven sociólogo me explicó su dilema: "Si se rebaja el tono o el nivel de la discusión, nos uniremos posiblemente a las masas, pero entonces será preciso disminuir la llama, se perderá en preparación teórica y práctica, posiblemente nos volvamos reformistas y perdamos de vista el objetivo final. Por el contrario, si mantenemos la llama alta, sin duda perderemos al principio y en lo inmediato el contacto con la masa de los estudiantes de primer año, todavía poco politizados. Pero dentro de dos años, podrán unirse a nuestras posiciones y lanzarse a la lucha revolucionaria. Porque una crisis revolucionaria aguarda al país dentro de poco y es preciso que podamos responder "presente" y que no seamos sorprendidos por ninguna de las formas de lucha que exigirá la situación en un plazo muy corto. Será necesario fusionarnos con los sindicatos obreros, que apoyan más mal que bien a sus direcciones reformistas, y que tendrán el derecho a exigir de nosotros intelectuales revolucionarios un nivel de preparación que es nuestro deber alcanzar. Por eso, mantenemos bien alta la llama". Y sonriendo, quizás con amargura, agregó: "Somos las vestales de la Revolución..."

A quienes sorprenda este lenguaje, pueden releer la **Segunda Declaración de La Habana**, y verán qué lugar se asigna a los "intelectuales revolucionarios", siempre citados junto a los obreros como la fuerza dirigente de la Revolución campesina. El dilema expuesto aquí no es por otra parte general a toda América. El carácter radical y político de las luchas estudiantiles en el interior de las universidades cuenta con la adhesión de la mayoría estudiantil. En la Universidad de Caracas, desde 1960, la extrema izquierda eleva su plataforma de lucha... y su número de votos.

Casi todos los focos cuya lista hemos dado han desaparecido. Se adivina ya que la lucha armada no es en sí una panacea. ¿Por qué razón? Resumamos sin entrar en detalles. La mayoría fueron liquidados por delación o infiltración de agentes policiales en las organizaciones, lo que nos dice hasta qué punto la guerra de infiltración y de información pudo intensificarse desde 1959 gracias a los norteamericanos. El "golpe publicitario" de la hermana de Fidel es un ejemplo del talento o de los recursos financieros de la CIA. Si bien no es posible subestimarle, este aspecto tampoco lo explica todo. El grupo de guerrilleros es siempre en sus comienzos muy restringido, precisamente para minimizar los riesgos en caso de

fracaso, ya que una sola infiltración puede repercutir fácilmente en el conjunto de la organización. Pero hay condiciones políticas más profundas que explican las causas de la infiltración y también por qué el movimiento es quebrantado una y otra vez. Es la ausencia de preparación política de los miembros de la organización o los defectos de esa preparación. Es la ausencia de preparación política en el terreno mismo donde opera la guerrilla, a falta de la cual se forma el vacío en torno del **foco**, que sufrirá la falta de información, de alimentación o incluso del conocimiento elemental de la geografía de la zona de operaciones. La experiencia venezolana, llevada adelante gracias a la colaboración activa de los habitantes de la región, ofrece un modelo de prudencia y de preparación política de una zona de operación.

Es la falta, en fin, de un aparato político de enlace y ligazón con las masas urbanas, único capaz de establecer relaciones con una acción de masas en la ciudad, legal si fuera posible; de amplificar por medio de la propaganda el eco del **foco** rural; de difundir y hacer penetrar en las ciudades un programa de acción, un manifiesto político; de asegurar el financiamiento y el suministro mínimo de armas, municiones y víveres desde el resto del país, etc. . . Las guerrillas argentina, paraguaya y peruana constituyen un ejemplo de ello.

OCHO ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS LATINOAMERICANA

Todas estas experiencias negativas han sido estudiadas por los camaradas latinoamericanos, quienes parecen haber extraído las siguientes conclusiones.

1ª El reclutamiento, el entrenamiento militar y la preparación política del primer núcleo de combatientes deben ser mucho más severos que en el pasado.

La homogeneidad del grupo es extremadamente importante, por cuanto el número reducido de sus miembros, de 20 a 60 ó más, permite una selección rigurosa. Así se puede eliminar el peligro número uno: **la infiltración**. Inútil detenerse aquí sobre el aspecto técnico de la preparación. Señalemos solamente la importancia del

secreto militar, que debe mantenerse a toda costa, y del entrenamiento físico tanto como del militar. La guerrilla es sobre todo un terrible ejercicio de marcha forzada en terreno difícil, antes de llegar a librar una serie de combates militares, que la guerrilla deberá más bien evitar que buscar. Desde este punto de vista, cualquier romanticismo pagará sus consecuencias. Un estudiante de la pequeña burguesía urbana, habituado a un mínimo de comodidades de la ciudad no podrá, salvo cualidades físicas excepcionales, soportar más allá de una semana el régimen de la guerrilla. Por ello, en vez de dejar que ocurra la selección natural, sería conveniente comenzarla voluntaria y conscientemente antes del comienzo de las operaciones. En Venezuela, raros son los estudiantes que, sumados por entusiasmo en las primeras tentativas, no hayan descendido al valle después de algunas semanas, enfermos y agotados. La mayoría de los combatientes de Falcón está compuesta hoy de campesinos, en primer lugar, después de obreros y, por último, de un número de intelectuales de origen pequeño-burgués, tales como médicos, estudiantes, etc., extraordinariamente resistentes tanto en lo moral como en lo físico. En fin, hoy parece necesario hacer contactos estrechos entre las organizaciones de diversos países para sacar provecho mutuo de sus respectivas experiencias y no volver a cometer los mismos errores de organización. Cuando menos, en la acción cotidiana se nota extraordinariamente la ausencia de un tipo de buró de información latinoamericana a escala continental, a falta de un organismo más amplio, que reagrupe a todas las organizaciones antiimperialistas y no solamente a los PC.

2ª La lucha armada como un arte, en su doble aspecto de técnica e invención, sólo tiene significado dentro del marco de una política concebida como ciencia.

La importancia otorgada a la preparación militar y a la organización del foco no puede dejar de tener una raíz política. Debe estar determinada por una estrategia de conjunto y por la conciencia de que los intereses en juego son los de los explotados. Sólo un partido reformista y sin base teórica considerará la constitución de un aparato armado como un dominio aparte, como una simple medida de policía interna.

El desarrollo de la lucha armada en Venezuela llevó al Partido Comunista a elaborar una estrategia de conjunto fundada en el análisis teórico del doble poder (formal y real) en el interior del

Estado semi-colonial, y de las contradicciones de clases principales y secundarias en el seno de una sociedad deformada súbitamente en 1920 por la explotación petrolera. No se trata de justificar a posteriori una práctica, sino de procurar un objetivo y un marco concreto de lucha; esta estrategia y este análisis teórico fueron presentados en el Tercer Congreso del PCV, celebrado en 1961, antes de la iniciación de los frentes rurales.

En la propia Colombia de hoy día, el Partido Comunista se enfrenta a la siguiente alternativa: O bien considera como estrictamente regional y accidental la guerrilla de Marquetalia, comenzada y dirigida por su líder campesino Marulanda, lo que vendría a significar negarle cualesquier porvenir o sentido en el interior de una estrategia de conjunto, y condenarla a morir política y físicamente; o bien revisa sus antiguas tesis sobre el tránsito pacífico en Colombia, sus alianzas electorales, su participación en algunas comedias de la vida "cívica" colombiana, la defensa de las libertades democráticas, etc., y procede a reinterpretar el conjunto de las vías de la Revolución colombiana.

La lucha armada no se puede blandir en América Latina como una consigna, un imperativo o un remedio **en sí**, sino que debemos preguntarnos ¿lucha armada de quiénes, cuándo, dónde, con qué programa, con qué alianza? Tales son los problemas concretos que nadie podrá resolver en abstracto ni en lugar de las vanguardias nacionales que deben llevar el peso de esas responsabilidades políticas. Dicho de otro modo, el **foco** no puede hacer de sí mismo su propia estrategia sin condenarse al fracaso. Es un momento cuya oportunidad ha de determinarse en el interior de una estrategia que lo acepta en su seno como un momento esencial.

El reformismo y la cristalización en el tránsito pacífico de ciertos partidos latinoamericanos hizo que las corrientes revolucionarias que se le opusieron fueran llevadas en la práctica a considerar la lucha armada como un fin en sí mismo. En realidad, no se escapa al reformismo aceptando en principio la lucha armada como una de tantas formas de lucha, porque nunca la posibilidad teórica de la violencia es puesta en duda, sólo que se la hace pasar doctamente al rango de simple posibilidad teórica cuando son eludidas las tareas prácticas de su preparación.

Si es verdad que cualquier análisis de las condiciones objetivas no concluirá por sí solo en la necesidad del desencadenamiento del

foco, no hay lucha armada posible sin el análisis de sus condiciones históricas. Ahora bien, es innegable que frente a la desviación derechista y positivista de ciertos partidos comunistas, algunas organizaciones “castristas”, o que así se autodenominan, han caído en el **voluntarismo** y en la mitología de la guerrilla rural. El **castrismo** nada tiene que ver con eso.

En sus actividades militares, el **foco** pone constantemente en juego un criterio político en la elección de las alianzas locales —con o contra los campesinos ricos—, de los objetivos o del principio mismo de ciertos ataques. Por ejemplo, atacar a una columna formada por reclutas o hacer el vacío ante ellos sin entablar combate, para no enajenarse los aliados naturales. Los venezolanos no atacan en estos casos, solamente hacen sentir su presencia mediante **letreros** colgados en las ramas de la montaña.

Asimismo, el **foco** tiene un presupuesto político en el momento de su estallido: la elección del momento y del lugar implican la referencia al conjunto de una situación política y el análisis dialéctico de sus leyes de desarrollo. El lugar que ocupará un **foco rural** en el conjunto de la lucha nacional no será jamás el mismo en un país que en otro. Un **foco** instalado en Tucumán en el Norte argentino, es decir, en un país con un proletariado industrial desarrollado y concentrado en la capital, no puede tener la misma importancia política, y por tanto las mismas tácticas militares, que un **foco** andino en el Perú, donde el 70 por ciento de la población vive de la tierra.

América Latina conoció recientemente dos experiencias de lucha armada que no aceptaron formar parte de una estrategia política propiamente dicha. La primera, la más terrible, fue la **guerra civil colombiana**, desencadenada por el asesinato del líder liberal Gaitán el 9 de abril de 1948 y cuyas secuelas de bandolerismo y violencia sobreviven todavía: 200.000 muertos en diez años dice una publicación oficial; el partido liberal, que merece quizás más confianza afirma que son 300.000. ¿Qué queda de este gigantesco cataclismo que alcanzó un nivel de crueldad sin igual? Algunas zonas estabilizadas de autodefensa campesina, precisamente las únicas que durante la guerra se procuraron una organización y una dirección política, y por consiguiente una disciplina militar rigurosa. Salvo en las regiones de Galilea, El Pato, Sumapaz y el frente guerrillero sur de Tolima, donde el partido comunista insta-

ló un comando único de las fuerzas campesinas y pudo crear un orden institucional, el resto del país, carente de organización y dirección, conoció la violencia anárquica sin otro fin que el de responder a la violencia del partido adversario (liberal o conservador). Pero el problema del poder jamás fue planteado seriamente por los comunistas o los liberales de avanzada. En Boyacá, en 1952, una conferencia nacional de guerrilleros no logró ningún resultado y los 13 "Comandos" existentes en el territorio no lograron ni fundirse ni coordinar su acción. Y si alguna vez hubo violencia "popular" nacida "de la base", surgida del propio medio rural, sin que se necesitara la presencia de "intelectuales pequeño-burgueses venidos de las ciudades", y sin "incitación artificial y extraña al medio campesino" para retomar las expresiones empleadas en el caso de la Revolución venezolana, fue seguramente esta explosión de **jacqueries** terroristas que vivió Colombia hasta 1958. Fue necesario esperar hasta 1964 para que se planteara la cuestión del poder político por la guerrilla de Marquetalia, la primera que se organiza, se propone objetivos, etapas a franquear, en una palabra, que se ha dado un sentido. La crítica de la espontaneidad costó mucha sangre y es seguro que si la guerrilla campesina de Marquetalia, carente de un aparato político de dirección nacional, no llega a combinarse con un movimiento de masas en otras regiones, no podrá sostener ella sola el peso de la represión.

Otra forma reciente de violencia popular espontánea, y que prueba que el terrorismo individual no es sólo atributo pequeño-burgués, fue la ola terrorista que sacudió a Argentina en el curso del 1959 y comienzos de 1960, terrorismo surgido espontáneamente de la base de los sindicatos obreros peronistas y de las juventudes peronistas para protestar contra la traición de Frondizi y la firma de los contratos petroleros, para obtener la devolución de la CGT * a los obreros y el retorno de Perón, etc. Se produjeron en el período 1958-1960 alrededor de 5.000 atentados. Fue este movimiento de gran importancia, pero producto de grupos aislados, incluso de terroristas individuales, sin lazos entre ellos, sin un programa ni una dirección. El movimiento comenzó como una forma de apoyo a las huelgas, entonces ilegales; los militantes obreros colocaban bom-

* La CGT fue ocupada en 1955 por los militares y posteriormente disuelta.

bas en la empresa del patrón (en una huelga de panaderos contra el molino harinero o la propia panadería o contra las empresas del Estado, como teléfonos o electricidad) para obligarlos a cerrar o a manera de represalia. El movimiento se extendió rápidamente, convirtiéndose en actividad cotidiana, sin objetivos claros: bombas en las calles, bajo un automóvil, contra la fachada de un edificio, no importa cual. Al final algunos grupos de jóvenes obreros lograron proporcionar una orientación a esta ola de protesta espontánea y las bombas se colocaron en las representaciones imperialistas, las fundaciones culturales británicas, el Servicio de Información norteamericano. Pero la represión policial no tuvo dificultades en arrestar a los terroristas, que no tenían ninguna organización clandestina seria. Una dirección sindicalista o tradeunionista se apoderó de la CGT, reconstituida en 1961: el movimiento concluyó con la adopción del “Plan Conintes” —especie de estado de sitio instaurado por Frondizi— y los terroristas arrestados fueron víctimas de juicios especiales. Evidentemente, este terrorismo nada tiene que ver con el “terrorismo” venezolano, permanentemente dirigido contra la infraestructura económica del imperialismo (oleoductos; pozos de petróleo, grandes depósitos de mercancías, misión militar yanqui), demostrando una vez más lo fundado de las afirmaciones de Lenin cuando sostiene que el terror no puede ser empleado, salvo en el “asalto final”, como forma de acción política regular y permanente, que el terrorismo no es contradictorio con la lucha de masa en un clima de ilegalidad o de represión, pero puede llegar a serlo si no intenta por todos los medios determinarse políticamente (porque no hay terrorismo o lucha armada “limpia y pura”, sin injusticias y sin errores, que solamente pueden ser corregidos en la propia práctica). En Argentina el terrorismo entrañó a partir de 1960 una caída de la combatividad de las masas obreras y una clara disminución de la acción revolucionaria.

El balance negativo de estas experiencias históricas no contradice la necesidad de la lucha armada, considerada como la forma más elevada de la lucha política. Por el contrario, ello confirma una vez más:

—Que el estallido de un **foco** de guerrilla rural está subordinado a un análisis político riguroso. La elección del lugar, del momento y de la forma de entrada en acción supone un análisis de las tradiciones nacionales, planteadas en términos de clase;

—Que un **foco** no excluye por definición las luchas pacíficas de masas realizadas por los sindicatos, en el parlamento, en la prensa, aunque la experiencia venezolana demuestra que las formas de lucha legales, precarias, no pueden durar largo tiempo después del comienzo de la lucha armada, o pueden aspirar a segregarse del **foco** y desarrollar vida propia con vistas a prescindir de la lucha armada (o pueden convertirse en excusa y bastión de los que nunca quisieron lucha armada).

En otros términos, la elevación de las formas de lucha popular, lejos de prescindir de un aparato y de tareas políticas “normales”, debe acompañarse de un aumento del nivel de conciencia y de organización política. La oposición franca a la lucha armada que manifiestan ciertas direcciones de partidos comunistas latinoamericanos (del Perú, Colombia, Argentina, Chile y Brasil) podría provenir más que de una falta de coraje o de un defecto de preparación material, de un bajo nivel teórico o político. Los dirigentes de esos partidos saben que, en caso de desencadenarse una “guerra del pueblo” como los cubanos llaman a la guerra de guerrillas, deberán ceder el lugar a una nueva generación de dirigentes formados en y para la guerra, como es el caso actual de Venezuela y sobre todo de Guatemala.

3ª La presencia de un partido de vanguardia no es un prerrequisito ABSOLUTO para el desencadenamiento de la lucha armada.

Sobre este punto la Revolución cubana ha mostrado que en la etapa insurreccional de la Revolución, si bien es indispensable tener una organización y una dirección política firmes (el 26 de Julio), se puede prescindir de un partido marxista-leninista de vanguardia de la clase obrera. Precisemos bien: en el estadio de la toma del poder, ya que la formación de ese partido se torna una condición imprescindible para la edificación de la sociedad socialista; en las condiciones latinoamericanas caracterizadas por la existencia de una clase obrera numéricamente reducida, frecuentemente penetrada por el reformismo y de hecho aristocratizada como consecuencia de los salarios comparativamente elevados que se pagan en las grandes empresas monopolistas extranjeras y nacieron antes de la instalación del **foco** pues entonces sería necesario esperar dos mil años para comenzar la Revolución. La pirámide se construye por ambos extremos, base y cúspide, y ello no será ja-

nales. Una lucha de liberación nacional, sobre bases antiimperialistas no puede ser llevada a cabo bajo la égida del marxismo-leninismo y de la clase obrera, sobre todo en un país colonial o semicolonial, por razones evidentes: aristocratización de hecho de una clase obrera numéricamente poco elevada, carácter nacional de la lucha antimperialista. En cuanto al partido, él se formará y seleccionará sus cuadros a través de la promoción de la lucha de liberación, como ocurrió en Cuba. Dicho de otro modo, la teoría del partido de vanguardia que se opone al foco —partido cuya constitución debería preceder a cualquier tentativa de guerrilla o de lucha armada— no parece responder a la realidad. Esto es claro en Argentina, donde todos los grupos, grupitos y partidos de la izquierda revolucionaria aspiran a transformarse cada uno por su lado en el partido de vanguardia de la clase obrera “alienada” en la ideología peronista y hostil en su conjunto al partido comunista, en razón del antiperonismo sectario de este último que lo llevó más de una vez a aliarse con la reacción contra el peronismo e incluso a participar en la intervención a los sindicatos al lado de los militares el día siguiente de la “Revolución Libertadora” de 1955 que depuso a Perón.

Pero la razón sin las masas y las masas sin razón no constituyen una oposición dialéctica, y la izquierda argentina ha rehusado su apoyo, aún moral, al EGP, mientras había decidido consagrarse enteramente a la evangélica tarea de penetrar en tal o cual fábrica ofreciendo panfletos marxistas a la entrada de las mismas.

43 **La organización político militar no puede ser diferida. No se puede dejar al desarrollo mismo de la lucha el cuidado de ponerla en marcha.**

Según parece, las condiciones post-cubanas —disminución del efecto de sorpresa en favor de la guerrilla y mayor preparación político militar de los enemigos— no permiten en este punto el mismo empirismo que en Cuba. Por regla general, un foco guerrillero no puede subsistir sin una organización de contacto entre la ciudad y el campo, no sólo para asegurar el enlace y la ligazón política, sino también para asegurar el abastecimiento de armas, finanzas, reclutar provenientes de la capital o de otras regiones, material de propaganda, alimentos (porque la autosubsistencia absoluta de un foco a base sólo de los recursos extraídos de la montaña es un mito,

sobre todo al comienzo de la acción) y finalmente, no puede subsistir sin una organización local, aunque sea apenas esbozada, en el seno de la población de las montañas (débil y dispersa) y en las zonas de contacto con el exterior, las “tierras bajas”, cruciales para las líneas de abastecimiento e información. En la cúspide la pirámide encontramos el núcleo del futuro ejército popular: un puñado de hombres expertos, móviles, en desplazamiento continuo para evitar su localización por el enemigo e incluso por los campesinos de los poblados vecinos que pudieran, por imprudencia, descubrirlos, y también para multiplicar los contactos con la población. Esta movilidad los hará aparecer como mucho más numerosos de lo que realmente son. Ciertamente, esta pirámide no se dará mas otra cosa que el proceso dialéctico de su destrucción y de su reconstrucción sobre una base más sólida. La organización de contacto montaña-ciudad y ciudad-montaña (casas de relevos, vehículos para conducir materiales y voluntarios por rutas o caminos extremadamente vigilados, radios receptores y transmisores, etc.) es evidentemente la más vulnerable a la represión porque está forzada a trabajar en “territorio enemigo”, en pequeñas ciudades o poblados poco numerosos y fácilmente controlables. Es ahí donde se corren los mayores riesgos, donde en Cuba como en Venezuela la represión efectuó la mayoría de sus golpes. Razón de más para tener el mayor cuidado en la preparación y en el funcionamiento de esta organización piramidal. De esta manera, para comenzar las operaciones se debe partir a la montaña cuando esta organización ya ha sido puesta en marcha, reduciendo todo lo posible, aunque sin poderlo eliminar, los riesgos de la improvisación forzada, ya que el margen de improvisación o de recuperación en el transcurso del camino disminuyó mucho después de Cuba.

5ª En la América subdesarrollada, con predominio rural, sólo se puede propagar de manera duradera la ideología revolucionaria entre las masas campesinas a partir de un foco insurreccional.

A menudo se opone a la guerrilla la idea de que es necesario educar primero a las masas campesinas, formar antes que nada, la conciencia política de los explotados. No se dice cómo, pero se afirma que es un prerrequisito de la acción armada. En realidad, pareciera que las dos tareas se condicionan mutuamente, y sólo pueden ser emprendidas en forma conjunta: no hay **foco** que no tenga co-

mo objetivo inmediato la formación política de los campesinos de los alrededores, no hay movimientos reivindicativos y organizados del campesinado que no deban ser apoyados por la lucha armada, si no quieren ser pulverizados por la represión.

Es cierto que en el Perú, Hugo Blanco logró más en algunos años de actividad concreta de formación de los sindicatos de **arrendires** (campesinos que poseen el usufructo de una tierra perteneciente al latifundista, quien cobra su renta en trabajo) en el Valle de la Convención, que todos los partidos de izquierda juntos desde hace treinta años. En el transcurso de dos años, 30.000 campesinos indígenas fueron inscritos por primera vez en sus vidas en los sindicatos de defensa, estimulados por Hugo Blanco y un puñado de dirigentes. Pero cuando en el verano de 1961 los proletarios agrícolas y los campesinos decidieron dejar de pagar la renta a los latifundistas, estos últimos obtuvieron rápidamente la intervención del poder estatal y del ejército, y las tropas fueron enviadas al Cuzco. Las regiones vecinas están listas para entrar también en acción contra los latifundistas por poco que pudieran resistir los campesinos de la Convención. Pero los campesinos no poseían ningún medio de resistencia y algunas acciones anárquicas de su parte ofrecieron el pretexto al ejército para tomar represalias masivas contra ellos. Hugo Blanco, hombre solo y sin residencia fija en la región, pudo escapar a las persecuciones. Los campesinos se sintieron pues traicionados. Nadie los defiende contra el ejército. Entre la vida y el sindicalismo, eligen la vida: la renta será pagada nuevamente a los latifundistas. Blanco es abandonado a su suerte por los propios miembros de su organización sindical que a su vez se juzgan abandonados por Blanco. Blanco no pudo pasar a la fase insurreccional del movimiento por falta de armas, de dinero, de dirigentes y, sobre todo, por falta de apoyo por parte de las organizaciones políticas nacionales, que lo abandonan... Descubierta por el ejército, en mayo de 1963, aislado y enfermo en una cueva de la montaña, prisionero luego en Arequipa, espera aún un proceso que el gobierno posterga por temor a una reactualización del "affaire Blanco". El trabajo de la sindicalización del Cuzco no ha sido sin embargo completamente barrido por la represión. Nuevos sindicatos se forman, esta vez con el apoyo pleno de los partidos revolucionarios; se suceden todos los años las ocupaciones de las tierras sin cultivar, y en las tierras ocupadas los cam-

pesinos se niegan nuevamente a pagar la renta al propietario que nunca soñó con hacerlas trabajar. Pero de la experiencia de Blanco, surge claramente el hecho de que en las actuales condiciones de brutal represión física, la lucha sindical y política en zonas de feudalismo agrario entraña una regresión de la lucha (temporal en el mejor de los casos), desanima a los campesinos, compromete a sus ojos las ideas de liberación o de emancipación social que resultan las únicas perjudicadas, ya que los propagandistas no asumen ellos las consecuencias.

El mismo fenómeno tiene rasgos muy parecidos en el Nordeste brasileño. Las Ligas Campesinas realizaron un trabajo de agitación irremplazable desde su creación en 1954 por Juliao (12). Ellas consiguieron mejoras importantes tales como la suspensión del pago de la renta agraria en ciertos lugares, la extensión de las leyes sindicales a los obreros de la caña de azúcar del litoral, que de esta manera conquistan un salario mínimo obligatorio de 35.000 cruzeiros por mes, aunque este aumento sea debido también al alza del precio del azúcar en el mercado internacional, después del bloqueo de las exportaciones cubanas.

En realidad, Juliao nunca se ocupó demasiado de los salarios agrícolas. Pero después del golpe de Estado militar, ¿qué pasó en el Nordeste? Los latifundistas regresaron con fuerza; los miembros conocidos de la Liga fueron expulsados de las tierras o echados fuera de los ingenios, el central azucarero del patrón, y se les prohibió trabajar en cualquier tipo de tierra; los organizadores de la Liga fueron asesinados, molidos a golpes y torturados (Marcos Alvez, periodista del "Correo de Manha", pudo entrar en una de las prisiones de Recife y ver a los torturados; dos responsables de

(12) Las Ligas Campesinas de Francisco Juliao, transformadas en mito de exportación que pagaba buenos dividendos, no tuvieron jamás la importancia política que se les atribuyó en Europa. La ausencia de organización y de disciplina, la incapacidad de Juliao de darles una ideología y una estrategia coherentes, la sobreestimación del papel revolucionario de los campesinos, impidieron a las Ligas transformarse en un movimiento propiamente político, como al final quería Juliao cuando en 1961 fundaba el Movimiento *Tiradentes*, que fue un fracaso. Juliao pareciera haber presentado sus límites mejor que sus colaboradores, de los cuales no siempre supo precaverse. "El único título que deseamos conquistar al final de estas tentativas es, si lo merecemos, el de simple agitador social", escribió un día.

las Ligas se volvieron locos a consecuencias de las torturas sufridas y, afásicos, se ponían a dar alaridos tan pronto como veían un uniforme militar). El salario mínimo de los obreros de la caña de azúcar no ha sido reducido aún (algunos oficiales del Cuarto Ejército acantonado en Recife han podido contener la ofensiva de los patronos azucareros) pero esto es solamente cuestión de tiempo. En pocas palabras: el terror blanco. Y los campesinos, sin medios de defensa de ninguna especie, una vez más, reciben los golpes. Después de la gran ola de esperanza, puede imaginarse la dimensión de su frustración y abatimiento.

Quando menos, es casi un acto irresponsable y criminal lanzar hoy a esas masas campesinas, dispersas y analfabetas, fijadas al terruño y sin posibilidad de fuga (posibilidad de la que dispone el agitador político venido de fuera) a una lucha social o política que inevitablemente desencadenará una represión a la que sólo podrá hacer frente un foco entrenado y preparado. La guerrilla deberá, ciertamente, batirse en retirada frente al avance de las tropas, pero podrá siempre tomar en cuenta los crímenes cometidos en la población campesina, vengarlos con excursiones relámpagos, liquidando a los oficiales declarados culpables por un tribunal de campesinos. La sola presencia de la guerrilla, aunque lejana, volverá a dar esperanza a los campesinos, quienes se sentirán defendidos y "cubiertos".

Los campesinos analfabetos, sin periódicos y sin radio, dormidos desde hace siglos en "la paz social" del régimen feudal, asesinados fríamente por los policías privados de los latifundistas al primer gesto de revuelta, no pueden despertar, salir de su sopor, adquirir una conciencia política por un proceso de meditación, de reflexión y de lectura. Ellos sólo llegarán a integrarse por un contacto cotidiano con hombres que compartirán su trabajo, sus condiciones de vida y que resolverán sus problemas materiales. Arrojadados a la guerra revolucionaria, adquirirán la experiencia práctica de cómo resistir a la represión, y también la de una reforma agraria limitada en la zona liberada. La reconquista de una pequeña franja de tierras fértiles pertenecientes a un latifundista es una mejor propaganda por la reforma agraria que cien folletos ilustrados sobre los sovjoses de Ucrania. Las condiciones objetivas de vida de las masas campesinas en la mayoría de los países americanos permite sólo un tipo de propaganda y de formación polí-

tica: la propaganda por los hechos y por la experiencia práctica de los mismos campesinos.

El problema es mucho más claro aún si se piensa en las comunidades indígenas, replegadas sobre sí mismas desde la colonización y periódicamente masacradas por los blancos. Comunidades que desde el sur de Colombia hasta el norte argentino, aguantan el peso fundamental de la explotación feudal. En Ecuador, Perú, Bolivia, la mayoría de la población es indígena, vale decir, que por lo general no habla castellano sino aymará o quéchua. ¿Qué contacto puede existir entre la élite política de Lima o de Guayaquil, donde están concentrados los cuadros políticos del país, y la comunidad del altiplano totalmente dominada por un cura feudal (que todavía en ciertas regiones del Ecuador ejerce el derecho de perennada la primera noche con la mujer del indio)? Quienquiera que venga a perturbar la paz de la comunidad es muerto por la policía rural, y algunas veces por los mismos indígenas fanatizados, con la bendición del cura cacique. El acceso a las comunidades indígenas debe ser pues, disputado a las fuerzas represivas que poseen el control tradicional. Los "dirigentes campesinos" representantes del partido de gobierno y del poder central; los destacamentos de policías o del ejército; las autoridades eclesiásticas; los administradores de los latifundios, o los mismos latifundistas; todos forman una capa homogénea, una espesa costra, reforzada aún más por la diferencia de lenguas.

Anotemos que los mineros bolivianos pudieron penetrar con éxito en las poblaciones indígenas que circundan las minas, en el departamento de Potosí y que el gobierno ya no puede manejarlos como antes por un pedazo de pan o una botella de chicha. Ahora, los indios están armados, eligen sus propios responsables de poblaciones y se instruyen por intermedio de las emisiones en quéchua de las radios de los sindicatos mineros. La Federación de los mineros dispone, en efecto, de 13 importantes emisoras repartidas en las 13 minas más importantes y administradas por una comisión sindical local. Estas posibilidades excepcionales de un trabajo de masa en el seno del campesino indígena próximo a los centros mineros, es consecuencia de una relación de fuerza favorable a los mineros quienes, sin embargo, deben pagar con sus vidas, en una lucha armada constante, el derecho a disponer de esas radios que se escuchan en todo Bolivia. Al gobierno no le queda otro remedio

que lanzar sus mercenarios contra los territorios mineros. El 28 de abril de 1964, 5 mineros fueron muertos defendiendo la radio de Huanuni, cerca de Oruro, contra un ataque masivo conducido por las bandas del gobierno, que sólo pudo ser contrarrestado por una contraofensiva nocturna con dinamita y fusil de todos los hombres aptos de Huanuni. Estas radios son el fruto de la insurrección de los mineros de 1952 que condujo al MNR al poder y permitió a los sindicatos obreros constituir rápidamente un aparato militar y de propaganda que actualmente deben defender, armas en mano, contra ese mismo MNR. No se puede, pues, extraer argumentos del ejemplo boliviano para sostener que un trabajo de masas es posible sin lucha armada, sin medios de autodefensa por parte de los campesinos. Foco insurreccional y foco de propaganda política tienen una sola misma función.

6ª La necesaria subordinación de la lucha armada a una dirección política central no debe provocar la separación de los aparatos políticos y militar.

Esta conclusión, abstracta en sí misma, resulta de las múltiples experiencias de desgarramientos acaecidos entre la resistencia interior y una dirección política instalada en el exilio o en esa tierra de asilo y exilio que puede ser la capital de un país. La división del trabajo entre ejecutantes y dirigentes parece al principio obligatoria por las condiciones concretas de la lucha. Los dirigentes o un caudillo envían a las montañas un grupo de fieles o de adherentes devotos; los dirigen desde lejos para poder desligarse en caso de fracaso y salvar así su legalidad, actitud tradicional en América del Sur con la que rompe completamente el castrismo. Betancourt, jefe de **Acción Democrática**, siguió en su exilio de Puerto Rico mientras los jefes de la resistencia interna, Luis Pineda y Alberto Carnevali eran asesinados por Pérez Jiménez, después del fracaso del plan insurreccional de 1951. Por el contrario, todos los dirigentes "castristas", a la manera de Fidel, han dirigido en persona el foco guerrillero. No hay un movimiento castrista en abstracto, hay dirigentes revolucionarios que en cada país retoman la tradición indeleble del caudillismo, imprimiendo su estilo a una organización nacional, después de haberse probado ante los ojos de todos los militantes.

El desdoblamiento conduce rápidamente a las disenciones entre el interior y el exterior. Regularmente los combatientes y sus

dirigentes pertenecen a la nueva generación “cubana”, y no han adquirido todas las manías de los políticos, con frecuencia habituados a la vida burguesa, que corrompen la dirección de los partidos. De inmediato, la diferencia entre los dos mundos, el de la guerra revolucionaria y el de la lucha legal (o que aspira a serlo, como es el caso de los partidos comunistas que se encuentran fuera de la ley), creará divergencias políticas insuperables. Ahora bien, el centro de gravedad política se desplazará irreversiblemente hacia el interior, en contacto directo con el pueblo y con el enemigo. ¿De dónde extraerá su autoridad la dirección del exterior y sobre quién podrá ejercerla? En el mejor de los casos, el barco se hundirá sin demasiados enfrentamientos. Sería equivocado creer que los dirigentes revolucionarios en exilio en Cuba o en los países socialistas “dirigen sus tropas por telegrama”. Si quieren conservar alguna representatividad deberán subordinarse a los nuevos dirigentes del interior y harán pocas declaraciones pretenciosas. Los otros forman los participantes habituales de los congresos internacionales, cuyas declaraciones de principio pueden leerse en la prensa.

Los peligros del desdoblamiento son de temer de ambos lados. Existe la traición de los “políticos”, flagrante en el caso de las guerrillas paraguayas (los dirigentes burgueses, liberales y febreristas, del movimiento “14 de Mayo” no vacilaron en denunciar a Stroessner los preparativos de los jóvenes del movimiento para no ser desplazados por ellos) y en el de las guerrillas argentinas (los Uturuncos en 1959 fueron abandonados y sistemáticamente ignorados por la máxima dirección peronista, que aprovechó este hecho para alejar a John William Cooke, de la dirección del movimiento peronista). Pero existe también la desorientación política o los impulsos anárquicos de los “militares”, quienes privados de cuadros o de directivas concretas, y sin una gran experiencia política personal, arriesgan comprometer el porvenir de la lucha armada. Para frenar estos dos peligros, la decisión castrista de **fundir la dirección política y la dirección militar**, análoga en esto a la tradición bolchevique y aún más a la china, parece **irremplazable**.

Sobre este punto puede esclarecernos la experiencia venezolana, si tenemos en cuenta sus características específicas (13). En

(13) Obviamente, hace falta aquí un análisis de los acontecimientos acaecidos con posterioridad a 1963 y las medidas de reorganización adoptadas recientemente por la revolución venezolana.

primer término, las FALN resultan de la fusión de un Frente único de partidos ya constituidos —el Partido Comunista y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, cuya dirección, sobre todo en el caso del PC es colegiada desde hace mucho tiempo— con personalidades independientes a provenientes de otras organizaciones y con militares (el Movimiento del 4 de Mayo, los insurrectos de Carúpano, el Movimiento del 2 de Junio de los rebeldes de Puerto Cabello). Todo esto, combinado con la dispersión de la lucha en diversos puntos del territorio, explica que no se pueda encontrar actualmente en Venezuela un líder nacional, un Fidel venezolano.

Teniendo en cuenta esta situación, la dialéctica de las relaciones político militares de la Revolución venezolana es rica en enseñanzas. Esta dialéctica podría descomponerse en los siguientes momentos:

I. En un primer momento, separación del naciente aparato de lucha armada y de los organismos de dirección política.

1960-1961: separación del PC y de los grupos de autodefensa.

1962-1963: separación orgánica del Frente de Liberación Nacional, organismo de dirección política, y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, "brazo armado del FLN".

Al principio el "aparato especial" del Partido era clandestino aún dentro del propio Partido. Este primer desprendimiento, cuando nace en 1960 la decisión de resistir a la creciente represión, no proviene de la incompetencia de los dirigentes en los problemas técnicos de organización clandestina ni de las reticencias políticas, aunque es verdad que el partido combatió muy fuertemente los grupos armados que se forman anárquicamente alrededor de él. Las razones esenciales deben buscarse más bien en:

- a) La decisión política de proseguir la acción parlamentaria y legal hasta el final, salvaguardando la prensa y los locales públicos del partido manteniendo hasta el último momento, a pesar de la represión, una acción sindical basada en las posiciones de clase. Esto duró hasta que el gobierno de Betancourt, en octubre de 1963, destruyera las últimas libertades democráticas, suspendiera la inmunidad parlamentaria de los diputados y senadores del PC y del MIR y los colocara en la más completa ilegalidad. Los

diputados fueron conducidos directamente del Congreso a las prisiones.

- b) La necesidad de dar la máxima flexibilidad a la estructura vertical del PC (centralismo democrático), necesaria para su funcionamiento en tiempo de paz, pero mortal en tiempo de lucha clandestina. El mantenimiento de esa estructura se revela imposible en los hechos por la situación de urgencia; la aceleración de los acontecimientos; la dispersión debida a la regla del contacto mínimo, propia de la clandestinidad; y la desaparición de los organismos de dirección política, como consecuencia de la represión. "Si cuando ocurre un movimiento de tropas es preciso consultar al Comité Central para saber si conviene o no hacer saltar tal puente estratégico, se tienen todas las posibilidades de hacer saltar el puente una semana después del paso del regimiento en cuestión", ha dicho el responsable de un "Destacamento". (Un Destacamento consta de 3 Pelotones, un Pelotón de 3 Unidades Tácticas de Combate y una UTC de 4 a 6 personas).
- e) Un elemental imperativo de seguridad. Como quiera que el nacimiento de una guerrilla rural requiere de una maduración revolucionaria elevada, la autodefensa armada se organiza primero en las grandes ciudades. Es allí donde la represión golpea primero: manifestaciones de masas dispersas a tiros, pillaje de los locales del Partido arrestos y fusilamientos de militantes, etc. Cuando esa represión surge la mayoría de los viejos militantes de PC estaban fichados y eran fácilmente controlables, sobre todo en Caracas, donde el Partido ocupó en 1958 el segundo lugar en las elecciones, y parecía no existir razón alguna para ocultarse en los momentos de la euforia democrática que siguió a la caída de Pérez Giménez. Pero un aparato de Estado cuyo contenido de clase no ha sido cambiado, no se deja llevar por esas euforias pasajeras y prepara siempre la guerra. De allí la necesidad de ubicar a estos compañeros en tareas legales y la necesidad de crear una organización de autodefensa compuesta por desconocidos o por personas menos marcadas políticamente y en consecuencia menos vulnerables a la represión.

II. Se desarrolla así un aparato militar urbano que aprende bien o mal a devolver los golpes y a organizarse poco a poco en la práctica. Las acciones de autodefensa y luego de contraofensiva, intensifican la represión, que hiere cada vez más el aparato político de los partidos revolucionarios, más expuestos a causa de su acción semilegal y mejor conocidos por la policía. En consecuencia, la antigua organización del partido se debilita y disgrega (cierre de locales, destrucción de imprenta, censura de los periódicos, etc.) y los elementos vacilantes tienden a abandonar la lucha. El partido se repliega, son los períodos de crisis bien conocidos en todos los movimientos de liberación, en el momento del pasaje a la lucha armada. Pero esta última crea nuevas tareas, acelera su ritmo para resistir el ritmo creciente de las acciones represivas, obliga a avanzar llenando los vacíos corrigiendo sobre la marcha los errores; y obliga a hacerles frente.

Durante este tiempo, año 1962, una rama de la organización urbana, guiada por una visión estratégica a largo alcance, prepara, organiza e inaugura focos de guerrilla rural. Pareciera que se tuvo la idea de inaugurar varios focos a la vez, con el objeto de dividir las fuerzas armadas, pues el año 1962 asistió a la **eclosión de focos** en seis Estados diferentes (Mérida, Zulia, Miranda, Lara, Trujillo, Falcón). El reverso de esta táctica aparece pronto: alimentar tantas zonas dispersas en hombres y armas, abastecerlas de todo lo necesario, es imposible. Los focos, por otra parte, no tienen a menudo ningún nexo político o militar entre ellos. Debido a la inexperiencia en este género de lucha, debido a la ausencia de preparación militar seria, al desconocimiento del terreno y a la poca precaución en el mantenimiento del secreto militar, estas tentativas donde participaron casi exclusivamente estudiantes, terminaron trágicamente. Pero sobre la base de esas experiencias, y esta vez de manera responsable, grupos de obreros, de campesinos e intelectuales revolucionarios, dotados de un sólido conocimiento del terreno, subieron a las montañas. En la primavera de 1962 se constituye el frente de Charal, bajo el mando de un ingeniero, Juan Vicente Cabezas, y en el estado de Falcón, el frente "Leonardo Chirinos", bajo el mando de Douglas Bravo, ex estudiante de derecho y ex obrero de fábrica.

III. En razón de las condiciones materiales y morales muy difíciles en las que debe operar la guerrilla urbana, esta última

comienza a agotarse y comete ciertos errores tácticos (ataque al tren del Encanto en octubre de 1963) que aprovecha el gobierno para llevar la represión al máximo, fuertemente ayudado en esto por los servicios y el dinero yanqui, que afluye a Caracas. La sucesión de arrestos de responsables políticos, que permanecieron en la capital para asegurar la permanencia de la dirección política a pesar de las condiciones de seguridad cada vez más precarias, desorienta al aparato urbano. Desde entonces está probado que la guerrilla urbana, comprometida en una guerra civil casi frontal contra los policías, la guardia nacional y el ejército en el curso del verano y otoño de 1963, no está en condiciones de quebrantar el aparato represivo y malgasta tesoros de vidas humanas obteniendo resultados desproporcionados con el esfuerzo. No puede entonces revestir la importancia estratégica que ciertos sectores "insurreccionistas" especialmente entre la juventud del MIR, querían otorgarle.

Durante este tiempo y al lado de la lucha urbana que ocupa el primer plano del escenario público, los focos rurales se fortifican en silencio. Dirigentes y combatientes ganan rápidamente en experiencia política y militar. Y para sorpresa de todos los desmantelamientos periódicos de la organización contacto Caracas-provincia-frente guerrillero (el descomiso de estaciones de radio, el arresto de responsables de tráfico y de suministro de armas, el arresto de correos, etc.) no provocan de manera alguna el desmantelamiento de los focos, que refuerzan su capacidad de acción, sus bases de apoyo y su reclutamiento entre los campesinos. En consecuencia, se pueden romper los puentes entre el FLN y los destacamentos rurales de las FALN sin que esto impida a estos últimos crecer y autoabastecerse. Los jefes guerrilleros, inalcanzables y cien veces muertos según la prensa, reaparecen y tienden a transformarse en mitos populares que movilizan a su vez las ciudades. Finalmente, la guerrilla rural aparece como único aparato permanente, sólido, en crecimiento y fuera del alcance de cualquier represión armada.

IV. En Caracas y en otras ciudades, los detenidos políticos que a fuerza de coraje y de ingeniosidad logran evadirse, los militantes y los dirigentes "quemados" en la ciudad, arrinconados en una clandestinidad cada día más aleatoria, no tienen más que un recurso: unirse a las zonas estabilizadas o liberadas por los

focos guerrilleros. Sobre la base de las estructuras existentes desde el comienzo del **foco**, pero consolidadas por este ingreso continuo de sangre nueva, tiende entonces a realizarse la **fusión de los dos aparatos de dirección política y de acción militar en la guerrilla rural.**

En julio de 1964, en el Estado de Miranda, al este de Caracas, surgió un nuevo **foco**. Se desata una fuerte ofensiva militar contra este nuevo **foco** y contra los otros ya existentes, con bombardeos de aviones B-25 y carga de mortero de 105 mm., lo que permite una vez más al gobierno anunciar la liquidación de las “**bandas civiles armadas**”. Pero, hasta donde se sabe, los frentes han resistido perfectamente y permanecen cada vez más numerosos y más fuertes.

En cuanto a la guerrilla urbana, no parece revestir más que un aspecto táctico de golpes de mano u hostigamiento bastante secundario. En su lugar, se puede tratar de desarrollar una acción propiamente política, una campaña para liberación de los prisioneros o el nacimiento de nuevas organizaciones de izquierda.

7ª El progresivo fortalecimiento político de la lucha armada sólo es realizable en el campo; en la ciudad se degrada. Dicho de otro modo, no hay “guerrilla urbana”, entendida como forma regular de lucha revolucionaria.

Aquí también la experiencia venezolana nos sirve de ejemplo.

Ya se conocen los argumentos irrefutables de Che Guevara a este respecto: como quiera que un **foco** insurreccional ataca el eslabón más débil, debe cuidarse de las zonas urbanas como de los eslabones más fuertes de la cadena, es decir de los lugares donde están concentrados todos los cuerpos represivos y administrativos del Estado y donde las clases más desamparadas están más o menos integradas a la sociedad. Sin embargo, el éxodo rural a las capitales ha creado en las ciudades una contradicción social explosiva, cada año más insoluble para las clases dominantes: la aglomeración de desocupados provenientes del campo, en los ranchos de Caracas; en las **barriadas** de Lima, donde 600.000 habitantes viven en chozas de tierra construidas a orilla del Rimac; en las **villas miserias** de Buenos Aires; en las **poblaciones callampas** de Santiago; etc. En Caracas, un tercio de la población. 350.000 habitantes vive en los **ranchos**, cinturón de colinas que rodea la ciudad, entrelazamientos de callejuelas, de plazas, pasajes, terra-

zas, donde la policía y menos aún el burgués, no se arriesga ni en tiempos de paz. Cada año 70.000 venezolanos se instalan en Caracas y más de la mitad lo hacen en los **ranchitos**. Esta realidad socio-económica explica por qué ha podido desarrollarse en Venezuela, por primera vez en América del Sur, una forma extraordinaria de guerrilla: la guerrilla urbana.

El **ranchito** fue su base esencial de operaciones y de reclutamiento. Mucho se habló en el extranjero de los asaltos sorpresivos de las Unidades tácticas de combate: secuestros de militares enemigos, golpes publicitarios, captura de fondos en los bancos, de armas, de documentos, sabotajes a las instalaciones imperialistas. Estas operaciones se desarrollan ordinariamente de día, porque exigen pocos participantes, que deben utilizar sus armas lo menos posible. La composición de estos comandos es principalmente estudiantil o pequeño-burguesa: el **26 de Julio** cubano tenía la misma composición social y sería ridículo emplear el calificativo "pequeño-burgués", con el juicio de valor implícito que se le asigna en Europa. Pero existe otra cara de la guerrilla urbana, mucho más importante por el número de hombres que engloba: la guerra en los **ranchitos**. El reclutamiento es diferente: obreros, desocupados, jóvenes sin empleo, hijos de familias numerosas y miserables que componen la organización político-militar del barrio. Las relaciones con el **lumpen** frecuentemente son tensas, pero no llegan al rompimiento. Hay acuerdos locales, pactos de no agresión y aún colaboración o regeneración de tránsfugas del **lumpen**. Situación análoga a la que hubo en la **casbah** de Argel durante la guerra.

En el período más intenso de la lucha urbana, alrededor del verano y primavera de 1963, no había día sin encuentros armados en varios **ranchitos** simultáneamente. Cuando caía la noche comenzaban los disparos que terminaban al amanecer. Las operaciones: hostigamientos a las fuerzas represivas, emboscadas, batallas libradas contra el ejército y aún ocupación total de un barrio que se convertía en territorio libre por algunas horas, hasta que la concentración de grupos armados se volvía insostenible y se disolvía. El objetivo: concentrar los cuerpos represivos en Caracas, dividirlos, fatigarlos, para acelerar su desmoralización y su liquidación. Los casos de desertión fueron muy frecuentes en la policía durante esa época. Maniobras de distracción también cuando otras operaciones se llevaban a cabo en otros lugares, tales como

evasiones individuales o colectivas de los centros de detención. Pero algunos meses después, el silencio envolvió a los **ranchitos**: esta forma de guerrilla urbana había desaparecido. No se crea que los grupos armados de los **ranchitos** habían sido liquidados y militarmente vencidos. En realidad este tipo de acción podía continuar, pero parece que una decisión de las FALN puso fin a las operaciones. ¿Por qué?

Operando en una zona determinada y naturalmente limitada, la guerrilla urbana es fácilmente ubicable. Ella no puede, en efecto, ni elegir el momento ni el lugar para el combate.

En cuanto al momento, por múltiples razones la guerrilla urbana se ve forzada a operar de noche (los **ranchitos** tienen alumbrado público muy pobre). Existe una mayor seguridad para los combatientes, quienes pueden escapar mejor a la identificación (para reforzar la seguridad se puede hacer permutas entre grupos de barrios diferentes, a fin de evitar las delaciones, siempre posibles). Existe también una mayor seguridad para los vecinos. En efecto, las calles desiertas por la connivencia del barrio hacen menos víctimas inocentes, aunque desafortunadamente siempre hacen algunas, porque las balas traspasaban las paredes de cartón o de madera de las casas. La noche permite a las fuerzas populares aprovechar al máximo sus ventajas: el conocimiento del terreno, la movilidad, la dificultad del enemigo de utilizar armas pesadas. Por el contrario, la llegada del día permitirá el allanamiento y el registro de las casas, las represalias masivas, la redada y el "peinado".

En cuanto al terreno, su elección resulta casi imposible a los grupos armados puesto que no pueden desplazarse en la ciudad (las grandes avenidas están severamente controladas) para sorprender desprevenidos a una guarnición o a un destacamento militar. La operación conlleva grandes riesgos puesto que la retirada puede ser fácilmente bloqueada. Es preciso pues atraer a los cuerpos represivos hacia las colinas, fuera de su terreno natural de acción. Pero al cabo de un cierto tiempo han comprendido la trampa y ya no se desplazan, prefiriendo abandonar los **ranchitos** al control nocturno de los grupos armados, antes que perder una decena de hombres en cada incursión. Todas las estratagemas serán entonces buena para atraer a los destacamentos policiales y del ejército a los **ranchitos**, como por ejemplo el falso terrorismo: en

una zona aparentemente en calma, explota allá en lo alto de un **ranchito** una potente bomba... llega la columna de soldados que vienen a constatar el estrago, y se encuentran encerrados en una emboscada y debe pedir resfuerzos, etc.

Ahora bien, la ubicación en los barrios populares indica rápidamente la táctica a seguir por las fuerzas gubernamentales: establecer guardias permanentes del ejército y la policía en dichos barrios, en número y densidad tales que se vuelve desventajoso atacarlos.

Si bien en la primera fase de la lucha, todas las estaciones de policía debieron ser evacuadas de los barrios obreros (de los enormes mono-blocks del **23 de Enero**, de **Urdaneta**, de **Simón Rodríguez** y de los **ranchitos**). poco después el ejército y la guardia nacional establecieron cuadrillas con armamento pesado en los puntos claves (sobre los techos, en las bocacalles y encrucijadas, en las alturas y colinas, etc.) y esto determino prácticamente el fin de los combates urbanos. La vida de un militante es demasiado preciosa para sacrificarla inútilmente y, por suerte, los revolucionarios no tienen un falso sentido de los combates de "honor". Los venezolanos no atacaron más.

En consecuencia, en el plano militar, la guerrilla urbana no puede cambiarse en guerrilla de movimientos y menos aún en guerra de posiciones. Ella deberá limitarse al hostigamiento, al sabotaje, donde deberá gastar fuerzas desproporcionadas a sus objetivos. "Morder y huir", divisa del guerrillero en el campo, es imposible.

Sin base fija, un grupo armado urbano no tendrá posición de repliegue segura y se expondrá al aniquilamiento por cerco, delación, imprudencia, etc. Esta ausencia de base fija de operaciones significa también la ausencia de una base social y económica sólida. Puesto que el poder no puede ser tomado de golpe por una insurrección generalizada, no caben reformas parciales en una parte de la ciudad liberada. Si el guerrillero es un "reformador social", ¿qué puede reformar en una ciudad? ¿De qué realización puede valerse para atraer grandes masas? Los pequeños grupos en que forzosamente debe desarticularse una guerrilla urbana (una UTC tiene de 4 a 6 personas) no podrá nunca llegar a formar un núcleo permanente, localizado, dotado de cierto poder de fuego, concentrado, disciplinado y entrenado en la guerra convencional y

en el manejo de armas pesadas. Desde el momento en que no puede pasar más allá del hostigamiento, una guerrilla urbana no puede transformarse en un ejército guerrillero y menos aún en un ejército regular popular, capaz de enfrentar finalmente al ejército represivo, fin de todo **foco**.

Esta atomización obligatoria de los combatientes urbanos, abandonados a sí mismos, tuvo en Venezuela una gran importancia, puesto que conlleva en germen un riesgo muy serio de despolitización de las UTC, y por tanto el surgimiento de acciones anárquicas, desordenadas, contrarias a la línea general del FLN. Teóricamente, los planes de toda acción importante debían ser elaborados por sus futuros ejecutantes (UTC o destacamentos), elevados a la dirección política y devueltos con su aprobación o no. Pero en la realidad, no era siempre así: podía haber mucha urgencia, o defectos en un contacto o arresto inesperado de un dirigente. Por otra parte, la juventud, principal fuente de reclutamiento de los grupos de acción, no tiene en países semi coloniales la formación cultural que puede tener en un país desarrollado, donde la enseñanza primaria es realmente obligatoria. Y la mitad de la población venezolana tiene menos de veintiún años. La formación política no se adquiere de golpe, sin ensayos ni tanteos: así se entiende como algunas UTC han podido cometer ciertos errores, los cuales han sido siempre sancionados y corregidos por la dirección nacional. (14)

Ahora bien, un joven combatiente de un **foco rural** se formará políticamente mucho más rápido que un guerrillero urbano. Si para este último todo puede reducirse a una serie de operaciones "heroicas", aisladas de su contexto, antes y después de las cuales

(14) Esos errores políticos fueron en opinión de los mismos venezolanos, los siguientes: Extender las operaciones de sabotaje a las fábricas e instalaciones comerciales de capitales nacionales, enemigos secundarios que se hubieran podido neutralizar, hasta atraer, aunque es difícil en la práctica distinguir capital nacional y capital imperialista pues la mayoría de las veces están entrelazados; haber atacado en algunas circunstancias a los efectivos de la policía municipal o de la policía de tránsito, arrojándolos así al lado de las fuerzas represivas activas; no haber tenido suficientemente en cuenta el valor irremplazable de la vida de un militante atacando objetivos muy secundarios, como el sabotaje al depósito de films de la Columbia, donde murieron quemados vivos dos combatientes de una UTC, en el incendio que ellos contribuyeron a crear; no tener

deberá volver a la atmósfera normal de la vida urbana, con todas las facilidades a las que lo ha habituado la vieja sociedad, el guerrillero en el campo estará sumergido en un contacto permanente y directo con el mundo exterior, con los campesinos y con la naturaleza, y la operación propiamente militar sólo será un detalle o un momento más.

Dicho de otro modo, la acción urbana es discontinua, para el guerrillero urbano cada operación se basta a sí misma.

Por el contrario, lo esencial de un campamento campesino es crear sin cesar sus condiciones de vida. En la primera y más larga etapa de lucha, esa será su actividad principal y no el combate militar que debe, por el contrario, evitar. Sembrar, cazar, cosechar, recolectar, en fin, sobrevivir, es en la selva americana un trabajo sacrificado y heroico. De este modo, en sus comienzos, el foco no podrá sobrevivir, sino en la medida en que obtenga el apoyo del campesino, el foco está soldado al medio congénitamente. Para los "bandoleros" colombianos del Tolima, el problema no se plantea; como ellos no reproducen sus condiciones materiales de vida, el apoyo de la población le es indiferente; les es suficiente el pillaje, el robo y las contribuciones obligadas. Por el contrario, el foco rural está en contacto directo, sin intermediario con la colectividad de la zona de operación y con la producción material de sus medios de vida, ya sea por la limpieza de un pedazo de bosque a fin de cultivarlo, por el trabajo en común de la tierra, por la caza, etc. Estas condiciones materiales llevan ineluctablemente al foco a proletarizarse moralmente y a proletarizar su ideología. Así sus miembros sean campesinos o pequeños burgueses, el foco guerrillero se convierte en un ejército de proletarios. Es así como la guerra de guerrillas opera siempre una mutación profunda de los hombres

en cuenta las condiciones circunstanciales, como fue el caso del ataque a un tren custodiado por un destacamento de guardias nacionales emprendido con el fin de recuperar su armamento, en el curso del cual fueron eliminados algunos soldados que opusieron una inesperada resistencia, en el mismo momento en que se desarrollan importantes conversaciones pre-electorales en el seno de los Partidos de oposición. Esta acción montada hipócritamente sobre alfileres por el gobierno, sirvió de pretexto a la oposición legalista para rehusar una candidatura única de la izquierda en las elecciones presidenciales. La mayoría de los responsables de estas secciones fueron destituidos por el Estado Mayor de las FALN.

y de su ideología; ese es el por qué, por ejemplo, hubo en Cuba un desnivel político entre los dirigentes del ejército rebelde y buena parte de los dirigentes de las organizaciones urbanas del propio **26 de Julio**, del Directorio **13 de Marzo** y hasta con los dirigentes del **Partido Socialista Popular**, que no podían imaginar que la Revolución fuera tan rápida y hacia el socialismo. Y sin embargo la formación política y social de los dirigentes urbanos del **13 de Marzo** y del **26 de Julio** era la misma: “intelectuales pequeños burgueses revolucionarios”. Del mismo modo en Venezuela, los que pasan de la lucha urbana a la lucha rural sienten un cambio de calidad en la atmósfera humana, en la organización y aún en el análisis político. El análisis a corto plazo en la montaña no tiene vigencia. Todos los guerrilleros saben en ese momento que la guerra será larga y debe serlo, en las condiciones actuales de la relación de fuerzas, porque “nosotros no aspiramos a tomar el poder en una operación suicida para perderlo a las 24 horas; no nos precipitamos, pero tampoco retrocedemos en relación con nuestros objetivos”.

La proletarianización rápida del **foco** rural ha dado a los combatientes confianza en sí mismos y modestia. Paradójicamente, es casi imposible que se desarrolle en un **foco** rural, germen del ejército popular, una tendencia al militarismo, a la creencia de que todo se reduce a “echar balas” a “tirar” y que todo depende del éxito militar. Del mismo modo, el romanticismo encontrará aquí difícilmente su caldo de cultivo. El combatiente rural se educa día y noche en su contacto con el mundo exterior.

Por el contrario, el combatiente de la guerrilla urbana tiende a vivir en un medio artificial (la ciudad, el trabajo ordinario, los amigos, las mujeres, etc.) puesto que debe abstraerse de su medio natural en obsequio de su seguridad y de la seguridad de la organización. Si para el primero el mundo exterior inmediato —el campo de maíz, la plantación de bananas pertenecientes a una familia de campesinos amigos, la laguna, la vertiente, o el poblado a dos horas de marcha, etc.— es fuente de vida, o mejor dicho el único medio de vida posible, para el segundo, el mundo exterior será siempre vigilado como el peligro número uno, la puerta siempre entreabierta por donde vendrá la muerte o el arresto: es preciso desconfiar de las personas ajenas a la organización (y de los barrios, de los apartamentos, de los teléfonos, de la multitud que transita por la acera y que en principio conlleva un policía, etc.)

pues son ellas las que hacen correr el riesgo de la infiltración, de la delación, de la imprudencia, del relajamiento moral, de la confianza. La soledad necesaria, la fugacidad de las relaciones humanas, el mutismo, el enclaustramiento, todo aquello está simbolizado por la noche, el momento por excelencia de la acción urbana. Distinción del día y de la noche, extraña en gran medida al guerrillero del **foco** que vive día y noche en la montaña, es decir, ni en el día ni en la noche, sino en la penumbra sin sol, tibio y protegido, donde la columna permanecerá invisible de día y de noche, tanto para un avión como para el tránsito del sendero vecino.

Nunca un guerrillero campesino utilizará por ejemplo los senderos y los caminos ya trazados de la montaña; él los abre a través de la espesura, haciéndose sus propios caminos, disponiendo de señales invisibles. Una columna represiva aun una patrulla, tomará obligadamente el sendero, demasiado recargado de equipaje e ignorante del terreno para penetrar en la selva, facilitando así la emboscada o el control de sus desplazamientos. La prudencia defensiva (una buella de botas en el sendero permite saber la fecha e importancia de un pasaje pues los campesinos caminan descalzos o con zapatillas) y la velocidad ofensiva (rapidez del ataque y ganancia de tiempo en la retirada) están del lado del guerrillero campesino. Pero no importa cuan embrolladas sean las calles de un **ranchito**, hay que atravesarlas, dirigirse a tal bocacalle, atravesar tal sitio, donde no es difícil ser "espionado" por una patrulla militar sólidamente instalada. La situación se invierte. Un cerco en la montaña, en la selva, nunca es infranqueable puesto que nunca es completo: la selva venezolana de Falcón, tiene sus grietas, sus peñascos, sus árboles, sus grutas. Para bloquear un **ranchito**, en cambio, con frecuencia basta con bloquear tres entradas. Simple ejemplo, en el plano de la libertad de evolución, del carácter extremadamente vulnerable de un grupo armado en la ciudad.

El aislamiento de los militantes, reunidos 24 horas antes de la operación, de la cual ignoran frecuentemente su naturaleza hasta último momento: el empleo de seudónimos en el mismo interior de la UTC: la imposibilidad de estrechar relaciones de amistad; la ignorancia recíproca obligatoria; la ignorancia también del responsable que da la orden; etc.; en pocas palabras, las condiciones materiales de una acción de una guerrilla contribuyen a formar un

cierto tipo de conducta y espíritu abstractos que pueden llevar al voluntarismo o al subjetivismo. Las condiciones técnicas y materiales de una guerrilla urbana no son separables del contenido político de su acción pero repercuten directamente en ellas. No se puede hablar de una sin hablar de las otras.

La extrema dispersión de los grupos armados urbanos vuelve difíciles la coordinación y el control de las acciones. La iniciativa táctica pertenece a los militantes. Como son clandestinos, rinden cuentas sólo a los superiores de la organización y no directamente, como en el caso del **foco** rural, a los campesinos y sus familias. Pero si bien las formas de acción urbana son las más clandestinas, es también en la ciudad donde el contenido de cada acción repercutirá más en el exterior, y es aquí también donde corre los riesgos máximos de deformación por la todopoderosa propaganda enemiga. La radio y la prensa se encargarán de confundir a la opinión pública. Los comandos venezolanos tienen la orden de no hacer uso de sus armas, salvo en caso extremo de legítima defensa; los francotiradores de los **ranchitos**, si pueden, apuntarán, preferentemente a las piernas para poner fuera de combate sin matar. Las fuerzas enemigas tienen consignas y reflejos opuestos, la muerte y la tortura. Por su número y su método, las fuerzas represivas hacen correr a los grupos armados mayores riesgos de eliminación física que en la montaña; los militantes deberán pues matar para no morir. La acción más modesta, desarmar a un policía en la calle para quitarle el arma, revólver o fusil, tiene efectos imprevisibles si el policía se resiste: en esos casos se preferirá que el militante revolucionario se deje matar o que haga uso de su arma? El dilema puede ser cotidiano pues la FAIN no tuvieron jamás otras armas que las que sacaron al enemigo y es necesario tomar esas armas donde son más numerosas y asequibles, en las ciudades, tarea por lo tanto de los militantes urbanos. De este modo, cada acción de ese tipo será bautizada de "asesinato" por la radio y la prensa y, por supuesto, la prensa clandestina y los otros medios de propaganda popular no llegarán nunca a contrabalancear esta intoxicación masiva.

En la ciudad el enemigo está en su casa y hace la ley, lo que no puede hacer en la montaña, donde los campesinos saben a qué atenerse. En cambio, cuando un grupo de francotiradores se apropia de un camión de carne perteneciente a un supermercado Sear's

de la cadena Rockefeller y distribuye su contenido en un **ranchito** hambriento, la televisión, la prensa y la radio se cuidarán muy bien de comentarlo.

Durante el verano de 1963, se constató en Caracas un cierto número de “neurosis de guerra” entre los guerrilleros urbanos, que debieron ser relevados y licenciados por el Estado Mayor de las FALN. El ritmo de las operaciones y los riesgos corridos fueron tales que muchos fueron vencidos por sus nervios sin serlo por la represión física. Neurosis del tipo maniaco depresiva: abatimiento, desánimo, alternados con una excitación febril, deseos de provocar al enemigo al descubierto para liberarse de la angustia latente, de explotar para acabar con las inhibiciones a las que a la larga conducen a la conducta de represión del clandestino. Este tipo de neurosis lleva al desprecio de la vida, a la operación suicida, al formalismo de la acción por la acción. En la época de Batista, entre los militantes de La Habana este género de accidentes no fue raro. Y pasa lo mismo con cualquier acción clandestina, cualquiera que sea.

Estas notas no podrían en ningún caso describir un estado general de la guerrilla urbana sino una tendencia, resultado de sus condiciones materiales de acción, explicando por qué la guerrilla urbana no puede pasar hacia una forma de acción superior, viable a largo plazo. Pero en Venezuela sí se trató de una guerrilla urbana, es decir de operaciones militares correspondientes a una situación objetiva de guerra, creada por el Estado semicolonial y el imperialismo y ligadas a una organización y a un programa político, expresando las aspiraciones populares. Nunca se ha cometido un atentado individual contra la vida de un enemigo político, así fuera Betancourt, lo que técnicamente no planteaba problemas insuperables. El objetivo principal de las operaciones fue el ejército y el potencial económico imperialista. Si por terrorismo se designa la acción individual sin relación con el desarrollo de la organización y los objetivos políticos de un movimiento revolucionario, inconsciente de las condiciones históricas y subjetivas de las masas, nada fue menos terrorista que la acción urbana de las FALN y nada lo fue más que la represión gubernamental.

8ª La polémica actual con respecto al programa de la Revolución —revolución democrática burguesa o revolución socialista— plantea un falso problema y retrasa en los hechos el compro-

meterse en la lucha concreta de un frente unido antiimperialista.

Una de las mayores polémicas que dividen a las organizaciones revolucionarias es la que plantea el problema de la naturaleza de la revolución. En una palabra, a la tesis sectaria de influencia trostkysta de la revolución socialista inmediata, sin etapa previa, se opone la tesis, tradicional en ciertos partidos comunistas, de la revolución agraria anti-feudal, llevada a cabo con la ayuda pero en realidad bajo dirección de la burguesía nacional. Por encima de las dos tesis, muchos piensan que la revolución es un proceso indefinido, "sin etapas" separables, que aunque no parte de una reivindicación socialista, conduce inevitablemente a ella. Tal parece ser la enseñanza de la Revolución Cubana.

Pero la Revolución Cubana enseña también que el nudo del problema no está en el programa inicial de la Revolución sino en el hecho de que ella ha resuelto prácticamente el problema del poder del Estado antes de la etapa democrática burguesa y no después. Cuba pudo convertirse en un Estado Socialista sólo porque en el momento de realizar sus reformas democráticas nacionales el poder político ya estaba en manos del pueblo.

Un análisis rápido del capitalismo norteamericano permite ver cómo está orgánicamente ligado a las relaciones de producción feudal en el campo. En Colombia, los beneficios industriales tienden a reinvertirse en la tierra y las familias industriales son también las grandes familias latifundistas. En Brasil, para hablar de países de capitalismo nacional, la industria azucarera del nordeste o el comercio del café de Sao Paulo están ligados al latifundio agrario. Y si no ¿cómo explicar que ninguna burguesía nacional haya podido llevar a cabo una verdadera reforma agraria que debería sin embargo beneficiar a sus intereses por el ensanchamiento del mercado interior que provocaría? En pocas palabras, parece que en América del Sur la etapa democrática burguesa de la Revolución supone la destrucción previa del aparato de Estado burgués. Sin ésto el proceso habitual del golpe de Estado militar está condenado a repetirse eternamente, del mismo modo que se repetirá el "arranque" revolucionario sin base segura alguna en el curso de un proceso legal, y constitucional de reformas democráticas (reforma agraria, voto de los analfabetos, relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, leyes laborales y

sindicales, etc.), como pasó en Brasil desde Kubitschek; en Bolivia, después de 1952; en la República Dominicana, con Bosch; etc. Estas polémicas incansables no sirven más que para **dividir** al movimiento revolucionario y ocultar a las masas el problema que condiciona a todos los otros: **la conquista del poder y la eliminación del ejército**, esa espada de Damocles que no dejará nunca de tratar de romper a todo movimiento de masas.

Si bien es mucho más difícil, “después de Cuba”, integrar una fracción importante de la burguesía nacional en un frente antimperialista, este último puede y debe ser todavía el objetivo número uno. Pero al parecer este frente no puede constituirse más que **en la práctica de una lucha revolucionaria** y, lejos de contradecir la existencia de un **foco** armado y resuelto a luchar, implica una vanguardia agitadora que en ningún caso puede esperar que ese frente esté plenamente constituido en el papel, entre los organismos de dirección, para desatar una lucha armada. Tal es quizás la más grande paradoja del “castrismo”: Su carácter a la vez **radical** (condicionar todo a la toma del poder) y **antisectario** (nadie, ningún partido o ningún hombre puede monopolizar la revolución). Evidentemente, la paradoja deja de serlo cuando se toma a la práctica como criterio y referencia fundamental de la verdad teórica. Hay en efecto una vieja correlación en América Latina entre el reformismo de ciertos partidos comunistas y su aislamiento: apelando sin cesar a la formación de un frente nacional pero incapaces de asumir una alianza real por no tener una línea teórica y una organización autónoma y sólida.

Si recordamos bien un discurso de Fidel en 1961, pronunciado ante visitantes latinoamericanos, dos ideas parecen determinar el concepto castrista del Frente de Liberación, la del “comienzo”, o iniciativa realista provocando un cambio de calidad en la lucha política, el comienzo de la lucha armada (en Cuba el ataque al Moncada) y el de “práctica selectiva” de las alianzas y compromisos necesarios en el curso de la lucha. Dicho de otro modo, la revolución puede darse al comienzo un programa mínimo antiimperialista, basado en reivindicaciones concretas en relación con la condición campesina, obrera o pequeño burguesa, análogo al programa del Moncada que fue la bandera del **26 de Julio**. Cuando hayan sido agotadas todas las posibilidades de lucha legal, inaugurar la guerra revolucionaria sobre la base más amplia posible; “desde

el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios y los señores feudales de la tierra". La práctica misma de la lucha que nunca se puede determinar de antemano sino a medida que se le vive se encargará del reordenar las alianzas políticas y sociales, disolviendo algunas, creando nuevas, y por tanto, nada de discusiones teóricas interminables sobre las modalidades de la futura reforma agraria, que no sirven más que para dividir y para retardar el advenimiento de las condiciones concretas de aplicación de una reforma agraria, etc.

En otras palabras, las cuestiones concretas que la práctica plantea a los revolucionarios requerirá respuestas nuevas de parte de ellos. Cada fase de la lucha tiene su propio sistema de interrogantes y respuestas, nacidas de la forma en que han sido resueltos los problemas de la fase precedente, y de nada sirve querer superar la práctica de un frente unido dividiéndolo en problemas que, llegado el momento, tal vez ni se plantearán. Ninguna actitud, ninguna elevación del nivel de la lucha por el poder o de la lucha después de la toma del poder, ni del nivel de los objetivos de la acción gubernamental puede efectuarse si no vienen a llenar una exigencia histórica, una carencia conscientemente sentida por las masas. Cae de su peso que toda esta concepción resbalaría hacia el oportunismo si no tuviera como piedra angular la existencia de una vanguardia homogénea, sincera, intransigente en su objetivo final, sin ninguna parálisis sectaria, sin modelo preconcebido, dispuesta a tomar aún los caminos más imprevistos para alcanzar su fin, templada y aleccionada por la lucha en el monte, vanguardia cuyo **foco** es ya su garantía.

RIGOR TEORICO DEL CASTRISMO

Esta confianza puesta en el valor radical de la práctica del **foco** la cual engendra los dirigentes, los cuadros del futuro Partido, y su propio campo teórico, ¿no será acaso el homenaje inconsciente del castrismo a su propia historia pasada, superada pero jamás negada, ya que la autocrítica no hace sino ratificar una vez más el carácter creador e incompleto de toda práctica revolucionaria? Históricamente, lo que se llama castrismo es una acción revolucionaria empírica y consecuente que ha encontrado en su camino

al marxismo como su verdad. Para un castrista honesto el marxismo es una teoría de la historia, justificada y verificada por su propia historia personal.

El encuentro de Fidel con Marx

Este encuentro ¿es nuevo? No.

Hace 35 años, en 1930, otro gran "héroe" revolucionario americano, Luis Carlos Prestes, llevado al pináculo de la fama por la larga marcha de la "Columna Prestes" (30.000 Kms., recorridos en tres años en el interior brasileño por un millar de hombres que rechazaban todas las fuerzas represivas lanzadas contra ellos), encontró también al socialismo científico como a su verdad. Si en aquella época él le prestó al marxismo, con la misma resonancia que Fidel, su leyenda de "caballero de la esperanza", con el mismo gesto él negaba a esta última todo valor dialéctico. En el Manifiesto de 1930, lanzado al pueblo brasileño desde Buenos Aires, donde se había exilado, renegó de su pasado, de sus amigos, de su leyenda y de su nacionalismo, y propuso la instauración inmediata de **soviets** de obreros en Sao Paulo. La adhesión de Prestes al marxismo, en una época en que el socialismo no se había asegurado aún un lugar en el mundo, marcó también la ruptura de Prestes y del Partido Comunista brasileño con su realidad nacional, ruptura que quizás no ha sido aún superada a pesar de sus grandes victorias electorales de postguerra, en el mismo momento en que Prestes partió para Moscú y era absorbido por el engranaje administrativo de la Internacional.

Un contacto semejante con el marxismo es una electrocución y no una superación.

Lo que da tanta fuerza a la Revolución Cubana es la ausencia de ruptura entre lo que es, socialista, y lo que ha sido, nacionalista. Asimismo puede decirse del "castrismo" que el hecho de no haberse separado de sus raíces históricas y americanas le asegura, al mismo tiempo, un lugar dentro del marxismo y al lado del leninismo. Fidel Castro jamás ha renegado de sus orígenes ni de lo que ha hecho, él ha reinterpretado su trayectoria pasada de revolucionario no marxista, prolongándola y transformándola desde adentro.

Que el **26 de Julio** continúe siendo la fiesta de la Revolución Cubana, es el signo distintivo y la conquista del castrismo, o de las vías latinoamericanas al socialismo. Ese día, los visitantes del mundo entero que llegan a La Habana para festejar la victoria socialista, conmemoran, en realidad, un golpe “aventurero”, el ataque al Moncada efectuado por un puñado de activistas, que hizo vibrar de indignación a los “buenos marxistas” del Continente. Recordemos lo que fue el “Moncada” el 26 de julio, en Santiago de Cuba, 150 hombres mal armados, bajo el comando de Fidel Castro y de Raúl Castro, atacaron la guarnición del cuartel Moncada. El ataque fracasó. El grupo mejor armado, de 50 hombres, llegó con retraso al encuentro fijado. Se había perdido en las calles de Santiago. La represión que siguió, provocó la muerte de casi todos los participantes del ataque. Fidel, preso poco después, escapó a la muerte por azar, e hizo de su alegato ante el tribunal, el acta de acusación que se conoce como **La Historia me Absolverá**. La idea era, después de la toma de la guarnición, distribuir las armas al pueblo, transformar a la provincia de Oriente en territorio libre y llamar al resto del país a la insurrección general (15).

Si se reflexiona bien, este quizás sea el hecho más emocionante, el más nuevo de la Revolución Cubana: que ella rinda homenaje todos los años como al punto más alto de su genealogía, a ese escándalo teórico e histórico que fue el asalto al Moncada.

Esto es lo que da a la simple historia de la Revolución Cubana y de su continuo desarrollo, una gravitación pedagógica diez veces más efectiva para el Continente que diez manuales juntos de marxismo. Negándose a desmembrarse en dos épocas distintas nacional

(15) *El Siglo*, órgano del Partido Comunista de Chile comenta así el acontecimiento: “El pueblo cubano acaba de ser víctima de una páfida agresión del imperialismo yanqui. Se ha producido en ese país una asonada cuartelera que tiene todas las características de los golpes que preparan y ejecutan friamente los agentes de Wall Street para apuntalar en el poder a los gobernantes títeres cuando comienza a subir la marea del repudio popular. Los efectos de esta agresión ya los está sufriendo en carne propia el pueblo cubano”. (“El Siglo”, sábado 1º de agosto de 1953, firmado por Carlos Rosales, miembro del Comité Central). Seguramente que el Moncada pudo ser una táctica parcialmente errónea, mucho menos seguro es que fuera una maniobra yanqui. Pero que el reformismo como sectarismo por naturaleza, ya estén expulsados de la historia real, de esto si estamos totalmente seguros.

democrática y socialista, la Revolución Cubana permite entender mejor y ayudar al desarrollo de las reivindicaciones nacionalistas “**democrático-burguesas**”, a los combates y las formas de acción que desde un punto de vista sectario son “impuras” y que surgen aquí y allá en el Continente. El castrismo, lejos de condenarlos, de arrojarlos en el infierno de la **provocación**, en el purgatorio despreciable del “**pequeño-burgués**”, los apoyará decididamente, porque si sus protagonistas son sinceros y decididos terminarán por poner en tela de juicio al imperialismo norteamericano y por desembocar en el socialismo.

Al descubrir a todos que el nacionalismo latinoamericano implica la caída final del estado semicolonial y por lo tanto la destrucción de su ejército y la instauración del socialismo, el castrismo bien merece la definición de “nacionalismo revolucionario”, sin agotar con ésto todo su contenido. Está ligado, por todas sus fibras a la exigencia de dignidad tanto individual como nacional. Cuando se piensa en la forma en que reaccionaron durante “la crisis de los cohetes”, en octubre de 1962, el PCUS, los PC europeos y desgraciadamente la mayor parte de los PC latinoamericanos, ante la “sabiduría Khrushoviana” y la “obstinación rebelde” de los dirigentes cubanos para rehusar “la inspección” de su Patria, no existe aún ninguna razón para pensar que el antiimperialismo con raíces nacionales y lo que el mismo implica, haya sido comprendido en todo su rigor.

“Castrismo” y conciencia de clases

La certeza de que en las condiciones especiales de América Latina, el dinamismo de las luchas nacionales las hace desembocar en una adhesión consciente al marxismo, es otra de las razones que explica el predominio dado por el castrismo a la práctica de la lucha revolucionaria armada, por encima de sus rótulos ideológicos, cuando dicha práctica corresponde a una actitud decidida y honrada, despojada de objetivos politiqueros.

A diferencia de las guerras anticolonialistas de Asia y de Africa, las luchas americanas de liberación nacional han sido ya precedidas de cierta experiencia de independencia política. La lucha contra el imperialismo, al principio, no es por lo tanto una lucha frontal contra fuerzas de ocupación extranjeras, sino que

pasa por la etapa de la guerra civil revolucionaria; la base social es, pues, más estrecha y la ideología, es, en compensación, mejor definida, menos mezclada con influencias burguesas. Al menos tal sería la tendencia histórica.

Si en Africa y en Asia la lucha de clases puede ser confusa o diferida por las necesidades del Frente Nacional hasta después de la liberación, en América del Sur la lucha de clases y la lucha nacional deben, en definitiva, darse simultáneamente. El camino de la independencia pasa por la liquidación militar y política de la clase dominante, orgánicamente ligada a la metrópoli económica por la "cogestión" de sus intereses. Por lo tanto, no se puede evidentemente poner las guerras de liberación nacional americanas bajo la misma rúbrica que las del Asia o del Africa.

El hecho de que el poder político pertenezca ancestralmente a un grupo nacional hace mucho más compleja la reivindicación nacional; la lucha política entre los diversos grupos de la clase dominante (el grupo agrario exportador, el grupo industrial proteccionista, etc.) aparece a todos los explotados como lo que está primeramente en juego, ocultando o desviando así la contradicción fundamental Nación-Imperialismo, para mayor beneficio tanto de EE.UU. como de la clase dominante. Las masas entrarán pues mucho menos fácilmente en la lucha política porque a ellas no parece concernirles directamente. Los Estados Unidos utilizan con una astucia ya centenaria la pantalla gubernamental local hacia la cual desvía lo más fuerte del descontento popular haciéndole recibir los golpes más violentos, aunque la embajada americana llegue a tener los vidrios rotos o sea saqueada, se repliega bajo la amenaza de la insurrección y deja el lugar al enemigo interior, cómplice a pesar de él (16). Por lo tanto es necesario especificar, cuando se habla de oposición a qué nivel se sitúa ésta: antigubernamental o antiimperialista. Para poner el ejemplo de una oposición popular ampliamente mayoritaria, en Bolivia solamente los mineros, los maestros, la mayoría de los estudiantes tienen po-

(16) Los últimos acontecimientos de Bolivia son claros. Paz Estenssoro, sostenido desde hace algunos años por los EE.UU. había dejado de ser un buen negocio; se reemplaza entonces por Barrientos, el vicepresidente, el hombre del Pentágono mantenido en reserva desde hacía tres años como pieza de respuesto, e impuesto como vicepresidente a Paz Estenssoro a fin de asegurar una transmisión legal del poder en caso de insurrección popular.

siciones irreductiblemente antiimperialistas; los sectores de vanguardia del campesinado indígena, la pequeña burguesía insatisfecha, los latifundistas desplazados, la mayoría de los proletarios de las fábricas de la Paz, no tienen actualmente otras posiciones más que anti-MNR, anti-Paz Estenssoro. Lo mismo pasa en el Brasil, donde se calcula en no más de un 5 % del electorado los partidarios de los militares en el poder, abandonados como están por el grueso de la clase media; pero ¿cuántos del 95 % restante quieren algo más que un cambio de gobierno?

Por otra parte el sentimiento de opresión, no es inmediato ni tan obviamente localizable. Bandera, ejército, escuela, lengua nacional, nombre de calles, todo parece indicar que la nación existe, y el vago sentimiento de frustración o de humillación, nacido del hecho de que esta "nación" no pertenece en realidad más que a una ínfima minoría, no encuentra de inmediato contra quién descargarse; no hay ocupación extranjera. Es difícil palpar la opresión; ésta es más "natural". La aparición de la lucha armada será entonces menos "natural", menos espontánea que en Asia o en Africa. Exigirá un nivel más elaborado de conciencia de clase. La lucha armada o el **foco** recluta sus destacamentos iniciales en la ciudad ya que los campesinos están en ese momento adormecidos por el orden social natural. Allí, esas diferencias propias de un país semi-colonial están reforzadas con las hipnosis del mundo feudal. El enemigo de clase pasa al estado de naturaleza, existe como las piedras del campo, ya que tiene todas las apariencias de la inmovilidad, mientras que la naturaleza pasa al estado político a través de la protesta religiosa. La naturaleza, no el latifundista, atraen la atención y la cólera de los campesinos. El **meiero** del Pernambuco brasileño, da invariablemente la mitad de la cosecha al latifundista llueva, truene o relampaguee, mientras que la sequía del **sertao** llega por oleadas imprevisibles y cambia de año en año. El cielo, las nubes, Dios —no el latifundista— serán pues considerados los responsables del hambre, la muerte del hijo, de la mujer. Es conocido el fanatismo religioso del nordeste brasileño, de la campaña colombiana, de ciertas comunidades indígenas del Ecuador, etc... el cual es capaz de llegar hasta la guerra (como la Gran Guerra de Canudos a fines del siglo pasado).

En resumen, el factor subjetivo de iniciativa y de conciencia moral y política a la vez, expresado en el plano social por el papel

fundamental de los estudiantes tendrá en América del Sur particular importancia, especialmente a causa de las estructuras semi-colonialistas y no directamente coloniales, de la explotación económica. Paralelamente, el nacionalismo tiende allí a radicalizarse y a definirse más rápidamente y con menos ambigüedad que en países coloniales.

“Castrismo” y conciencia nacional

El patriotismo revolucionario o castrismo de las nuevas organizaciones y de los frentes de acción surgidos en América Latina a partir de Cuba, no podría constituir una ideología particular, ni darse como tal.

De entrada, eso es lo que distingue al castrismo de los nacionalismos mistificantes que le han precedido. La naturaleza clasicista que aquél descubre en la base de la reivindicación nacional y en el curso de la guerra de liberación pone fin, al mismo tiempo, al tema nacionalista tomado como objeto de discursos y como mito político.

¿Qué relación existe entonces entre el castrismo y las ideologías nacionalistas? Hay varias.

Tomemos primero el caso del nacionalismo burgués que reclama el desarrollo industrial nacional y la construcción del Estado nacional por la escapatoria de una industria pesada y de un proteccionismo comercial, tendencia clásica de las burguesías nacionales (Frigerio en Argentina; Jaguaribo en Brasil; Zavaleta en Bolivia). Relación con el castrismo: la misma que entre capitalismo y socialismo, aunque Cuba es admirada por esos ideólogos por ser el único país que ha logrado liquidar el feudalismo, al que ellos también sueñan con combatir. El patriotismo revolucionario se distingue asimismo del “gobierno nacionalista y democrático” que reclaman en su programa la mayor parte de los PC. Está orgánicamente ligado a la reivindicación socialista y tiende a la transformación del poder de Estado por medio de su conquista y de su destrucción bajo su forma burguesa. El nacionalismo castrista, contrariamente a aquél, que frecuentemente antepone los PC, no es defensivo sino radical. Por lo tanto juzga ilusorias y sin efecto las reivindicaciones parciales, las transacciones o las conciliaciones de un eventual “gobierno nacional” que

se ejercitaría en la revolución por objetivos parciales y “sin que se note”. Sus métodos de acción serán pues diferentes; no se detendrá durante mucho tiempo en la propaganda electoral, la colocación de afiches o las reuniones cumbres con los partidos políticos existentes, sino que preparará también las condiciones para una acción directa de ofensiva armada de las masas. Relación con el castrismo: la misma casi que entre la II y III Internacional, haciendo los cambios necesarios. El castrismo, minoritario al principio, hoy ve afluir a él la parte más activa de esos partidos comunistas, sobre todo la juventud, la más valiosa para el futuro.

Mucho más estrechas son las relaciones del castrismo con las dos formas históricamente más importantes del nacionalismo sudamericano, designadas hoy con el nombre de nacionalismo bonapartista: el peronismo en la Argentina y el populismo de Vargas en el Brasil. Hoy, ambas ideologías han comenzado su decadencia y han dejado en el lugar que ocuparon un vacío que el castrismo va llenando poco a poco, subiendo también aquí de las organizaciones juveniles hacia los organismos de dirección. Casi en la misma época estos dos movimientos llegan a ser en los dos países, ampliamente mayoritarios, tratando de aliar, y lográndolo durante cierto tiempo, proletariado y burguesía, bajo la dirección de esta última. El antiyanquismo de Vargas y Perón, teñido de simpatías fascistas, no les impidió intentar acomodarse con los Estados Unidos, debiendo finalmente capitular. Actitud simétrica pero en oposición con la del castrismo que trata también de unir al proletariado y la burguesía nacional, pero esta vez bajo la dirección del primero y por lo tanto irreconciliable con el imperialismo americano.

El nacionalismo bonapartista, por otra parte, pretende realizar reformas de estructura partiendo de arriba, de un poder de Estado, invariable, sin pasar por un movimiento de masa consciente. Eso no impide que en su momento, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, ese bonapartismo fuera aceptado y sentido como revolucionario por los trabajadores argentinos y brasileños que lo hicieron suyo. En ambos países estos regímenes han creado condiciones subjetivas irreversibles a partir de las cuales deberá desarrollarse la historia. El nacionalismo bonapartista ha retardado el advenimiento de un nacionalismo revolucio-

nario de tipo castrista, engañando a la casi totalidad del proletariado, pero no lo ha hecho imposible. Pues una vez dividido el Frente unido burguesía proletariado, éste, comienza a modificar su ideología y sus reivindicaciones, abandonando poco a poco las direcciones políticas o sindicales heredadas de los regímenes anteriores, que hoy están en quiebra.

Perón se salvó como mito político unificador de las masas, gracias a su abandono del poder en 1955, ya que iba a tener que optar entre un régimen verdaderamente proletario o la traición pública de sus promesas; opción que él no podía diferir por más tiempo en el momento de su caída por obra del ejército. La definición de clase del peronismo por lo demás, se ha visto retardada a causa de esto, pero finalmente ha terminado por aparecer a la luz a pesar de Perón. En pocas palabras, la burguesía industrial no quiere saber nada de él y el proletariado argentino continúa esperando su regreso. Pero debido a todas las traiciones de la "burocracia sindical" de la CGT, principal fuerza de acción del peronismo, la idea de las vías insurreccionales toma cada vez más fuerza en su base, en los sindicatos y principalmente en la juventud obrera peronista, que ha vivido su propia experiencia política sin Perón después de 1955 (golpes de Estado peronistas de 1956 y 1960, terrorismo, Uturuncos, torturas, asesinatos, encarcelamientos, represión continua desde 1955, huelga insurreccional "Lisandro de la Torre" en 1959, etc.) pero con Cuba como referencia y punto de comparación.

Es evidente que el patriotismo revolucionario ha ocupado poco a poco el lugar del peronismo tradicional, aunque conservando el nombre de Perón y el ambiente sentimental del movimiento, que un día tendrá sus dirigentes, y que tiene ya su fisonomía propia de movimiento obrero esencialmente urbano, que relega a segundo plano los focos de guerrilla rural y donde se mezclan las imágenes de Lenin, de Evita Perón y de Fidel en una composición todavía sin solidez.

Igual proceso e igual decantación en el Brasil. Nada lo simboliza mejor que la evolución personal de un "caudillo" como Brizola, arraigado al igual que Vargas en su pueblo gaucho y con un prestigio que se extendió por todo el Brasil, después de la crisis de 1961. ¿No debe acaso este prestigio entre las masas (que nadie, salvo Miguel Arrais en el Nordeste, puede disputarle hoy)

al recuerdo mismo de Vargas, de quien es él heredero segundo después de Goulart?

Brizola ha tratado de perfeccionar su antimperialismo, y su evolución, como él mismo lo afirma, no ha terminado. ¿Qué mejor ejemplo de nacionalismo revolucionario dinámico que el “brizolismo”? Con todas sus limitaciones y sus peligros: el predominio del jefe irremplazable en contacto carismático con la masa, su violenta pasión nacionalista poco favorable para la organización, su dificultad para despersonalizarse, para elaborar un programa político y un estructura de partido, para entenderse con las otras organizaciones políticas y, en el caso particular de Brizola, la influencia de un pasado de política oficial (gobernador de Río Grande do Sul durante cinco años y cuñado de Goulart) en contacto con las esferas dominantes (Brizola sin embargo rompió con Goulart en 1962). Pero también con su fuerza insuperable: su pasión, su amplia base popular, su coraje, su realismo, su odio al imperialismo, su honestidad, etc. No es completamente imposible que alrededor de Brizola, en un futuro próximo, se encarne una imagen brasileña del castrismo.

“CASTRISMO”: LENINISMO HECHO PRACTICA

Debe ser objeto de un estudio aparte la manera cómo cada nación americana supera en este mismo momento sus viejas formas de nacionalismo y las formas de acción revolucionaria a él ligadas, descubriendo cada vez de una manera nueva sus raíces de clase, y cómo cada pueblo se convierte en solidario del nacionalismo vecino y del mundo socialista.

En las viejas luchas de la independencia nacional es que el castrismo, particular a cada país, toma esa pasión revolucionaria, que constituirá su fuerza o su debilidad, si se contenta con ella.

Fidel leyó a Martí antes de leer a Lenin; un “castrista” o un nacionalista revolucionario venezolano, habrá leído la correspondencia de Bolívar antes que **El Estado y la Revolución**; un colombiano, los proyectos de constitución de Nariño; un ecuatoriano a Montalvo; un peruano habrá leído a Mariátegui y reflexionado sobre Tupac Amará.

No olvidemos tampoco lo que el nacionalismo revolucionario debe a la acción y a la propaganda de los partidos comunistas que fueron los pioneros del antiimperialismo que siguió a partir de 1920 y cuyo fracaso general, visible desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se explica sin duda por la impotencia de aquéllos para retomar a fondo estas tradiciones nacionales, para encontrar raíces históricas concretas, para colocarse en una continuidad continental.

Una dialéctica superficial haría entonces del castrismo una síntesis a posteriori de las dos corrientes nacional e internacional, nacionalista y comunista. Pero este juego correría el riesgo de dar al castrismo la consistencia de una ideología aparte, que no tiene ni quiere tener. Porque el castrismo no es una ideología, el castrismo no es un título, una vanguardia constituida, un partido o una sociedad de conspiradores ligadas a Cuba.

El castrismo no es más que el proceso de recreación del marxismo-leninismo a partir de las condiciones latinoamericanas y a partir de las "condiciones anteriores" de cada país. No tendrá por lo tanto nunca dos veces el mismo rostro. De país a país, sólo puede vencer con la condición de sorprender.

Deseamos incluso que hasta el rótulo "castrismo" desaparezca.

Porque el castrismo o el leninismo redescubierto y adaptado a las condiciones históricas de un continente que Lenin desconocía, está en vías de pasar, se quiera o no, a la realidad de las estrategias revolucionarias.

Si bien su aspecto puede cambiar en cada país sudamericano, no está menos irreversiblemente establecida bajo ciertas condiciones, una cierta relación orgánica de la lucha armada y de la lucha de masas, expresada por la teoría del **foco**. Pero este logro acarrea otros: cuando el Poder de Estado sea conquistado por los explotados y los castigados de hoy en toda América del Sur, y ese día no es mañana, las nuevas sociedades que se construirán tendrán también este "clima" inseparable del castrismo, que es más que un clima: esa alianza de la lucidez más rigurosa respecto de sus propias obras y del lirismo "prometeico" de la acción revolucionaria, nunca confundido con el falso ardor de la Apologética y de la lucidez despiadada con respecto a sus propias obras, alianzas que simboliza a nuestros ojos con tanta perfección mítica el encuentro histórico de dos hombres: el cubano Fidel Castro y el argentino "Che" Guevara.

Vladimir I. Lenin

**EL MARXISMO
Y LA
INSURRECCION**

Escrito del 13 al 14 (26-27) de setiembre de 19 7. Se publicó por primera vez en 1921, en la revista *Proletárskaia Revolutcia*, núm. 2.

Se publica según el texto de la revista, confrontado con la copia a máquina.

Vladimir I. Lenin

El Marxismo y la insurrección

CARTA AL COMITE CENTRAL DEL POSDR

Entre las más perniciosas, y tal vez más difundidas, tergiversaciones del marxismo por los partidos "socialistas" dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección y, en general, la concepción de ésta como un arte, es "blanquismo".

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein, se había ganado una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, de modo que, en realidad, los oportunistas de hoy, con su alharaca acerca del blanquismo, no renuevan ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben la insurrección como un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección es **un arte**; que es preciso considerarla como tal; que

es necesario **conquistar** un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir **la ofensiva** contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, ni un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en **el ascenso revolucionario del pueblo**. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución**. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian el **marxismo del blanquismo**.

Pero, si estas condiciones están dadas, negarse a considerar la insurrección como **un arte** equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución.

Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el partido está **obligado** a reconocer que **la insurrección** ha sido puesta a la orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos, a encarar la insurrección como un arte; para demostrar esto, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de setiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: es preferible tomar el poder, pues de todos modos nuestros enemigos nos acusarán de sedición y procederán, en consecuencia, contra nosotros. Pero de aquí no se podía extraer la conclusión de que hubiera sido oportuno tomar el poder en aquel entonces, pues a la sazón no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

1) No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos soviets. Esta mayoría es, **exclusivamente**, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2) Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. El estado de ánimo en las provincias y la toma del poder por los soviets en muchos lugares así lo demuestran.

3) Entonces, las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía vacilante no habían alcanzado todavía una amplitud política seria. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo “Aliado” y mundial (ya que los “Aliados” encabezan el imperialismo mundial), **empieza a vacilar** entre la guerra hasta el triunfo final y una paz por separado contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñosburgueses, que han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, vacilan también de un modo extraordinario, habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los kadetes.

4) Por eso, en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos en el poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a **batirse** y a **morir** por la posesión de Petrogrado: les faltaba todavía ese “furor”, ese odio violento **tanto contra** los Kerenski, **como contra** los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los socialistas-revolucionarios y mencheviques.

Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, **antes de la korniloviada**, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petrogrado.

Hoy el panorama es completamente distinto.

Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de **la clase** que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

Tenemos con nosotros a **la mayoría** del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y el más concreto de que los campesinos **no recibirán la tierra** del bloque de los socialistas-revolucionarios (ni de los propios socialistas-revolucionarios), y ésta es la razón fundamental del carácter popular de la revolución.

Tenemos la ventaja de una situación en la que el partido, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto **de todo el imperialismo** como de todo el bloque de los menchevikues y socialistas-revolucionarios, conoce perfectamente cuál es su camino.

Tenemos **el triunfo asegurado**, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros hemos dado, a todo el pueblo, la verdadera salida demostrándole, “en los días de la korniloviada”, la importancia de nuestra dirección y, después, **proponiendo** un acuerdo a los bloquistas, **que ellos rechazaron** sin que por eso hayan puesto término a sus vacilaciones.

Sería el más grande de los errores creer que el acuerdo propuesto por nosotros no ha sido rechazado **todavía** y que la Conferencia Democrática puede aun aceptarlo. El acuerdo era una oferta hecha de **partido a partido**: no podía ser de otro modo. **Los partidos** la rechazaron. La Conferencia Democrática es sólo una **conferencia**, y nada más. No hay que olvidar el hecho de que ella no representa a la mayoría del pueblo revolucionario, a los campesinos pobres e irritados. Trátase de una conferencia de **la minoría del pueblo**; no se debe olvidar esta verdad evidente. Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios, que nosotros considerásemos la Conferencia Democrática como un parlamento, pues **aunque** ella se hubiese proclamado como tal, como parlamento soberano de la revolución, igualmente **no resolvería nada**: la solución está **fuera de ella**, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que **sólo** nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones que agotan al pueblo y que son la cosa más penosa del mundo; en la que **sólo** nuestro triunfo en la insurrección **hará fracasar** todas esas maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las **hará fracasar** mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa y más próxima, una paz **en beneficio** de la revolución.

Por último, nuestro partido es el único que, si triunfa en la insurrección, **puede** salvar a Petrogrado, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no se nos concede ni siquiera un armisticio, **nos convertiremos** en “defensistas”; nos pondremos a la **cabecera de los partidos que están por la guerra**; nos convertiremos

en el partido más “guerrero” de todos y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo su pan y de todas sus botas. Les dejaremos las migajas, y los calzaremos con zapatillas. Y enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Así defenderemos victoriosamente a Petrogrado.

En Rusia, son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra verdaderamente revolucionaria: hay un 99 % de probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y, en las condiciones actuales, obtener un armisticio equivale ya a triunfar sobre el mundo entero.

* * *

Después de persuadirnos de la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú para salvar a la revolución y liberar a Rusia del reparto “por separado” que quieren hacer los imperialistas de ambas coaliciones, debemos, primeramente, adaptar nuestra táctica política en la Conferencia Democrática a las condiciones de la insurrección inminente; en segundo lugar, debemos demostrar que cuando nos declaramos conformes con la idea de Marx de que es necesario considerar la insurrección como un arte, no es solamente de palabra.

Es necesario que en la Conferencia Democrática reagrupemos inmediatamente la fracción bolchevique, sin preocuparnos del número ni dejarnos llevar del temor de que los vacilantes continúen en el campo de los vacilantes: allí serán más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella reueltamente y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando con energía la inoportunidad de los largos discursos y la inoportunidad de los “discursos” en general; la necesidad de proceder a una acción inmediata para salvar a la revolución, la absoluta necesidad de romper radicalmente con la burguesía, de destituir a todos los miembros del actual gobierno, de romper de una manera absoluta con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando el reparto “por separado” de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos de la democracia revolucionaria, dirigida por el proletariado revolucionario.

Nuestra declaración deberá formular esta conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos de programa: la paz a los pueblos, la tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, mejor. En ella deberá hacerse resaltar claramente, además, dos puntos de extraordinaria importancia: el pueblo está agotado por tantas vacilaciones; la indecisión de los socialistas-revolucionarios y mencheviques ha estado martirizando al pueblo; nosotros rompemos definitivamente con ellos, pues **esos partidos** han traicionado a la revolución.

El otro punto es éste: proponiendo una paz sin anexiones, rompiendo de inmediato con los imperialistas aliados y con todos los imperialistas, tendremos, o bien el armisticio inmediato, o bien el paso de todo el proletariado revolucionario a la posición de la defensa nacional, y bajo su dirección toda la democracia revolucionaria dará comienzo a una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a la declaración, después de haber reclamado **decisiones** y no palabras, **actos** y no resoluciones escritas, debemos **lanzar** a toda nuestra fracción **a las fábricas y a los cuarteles**: allí es donde está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente de la salvación de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación **íntegra** del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se muere.

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos toda nuestra fracción en las fábricas y en los cuarteles, **podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección.**

Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el **estado mayor** de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el

Teatro Alexándrovski y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo (*), arrestemos al Estado Mayor y al gobierno, enviemos contra los junkers y contra la “división salvaje” (**) tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad. Es preciso que movilizemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales de Telégrafos y Teléfonos, que instalemos **nuestro** Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada; etc.

Todo esto, naturalmente, a título de ilustración, de ejemplo de cómo en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo, a la revolución, **sin considerar la insurrección como un arte.**

N. Lenin

* En la sala del Teatro Alexándrovski, de Petrogrado, fueron celebradas las sesiones de la Conferencia Democrática. La fortaleza de Pedro y Pablo servía, bajo el zarismo, de lugar de reclusión de los revolucionarios.

** “División salvaje” era el nombre que llevaba una división compuesta por montañeses del Cáucaso, a los que Kornilov trató de utilizar para su ofensiva contra el Petrogrado revolucionario.

Ernesto Guevara

Discurso en el Seminario de Argelia

Discurso pronunciado por el comandante Ernesto Ché Guevara, el 24 de febrero de 1965, ante el II Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática celebrado en Argel (Argelia).

Queridos hermanos:

Cuba llega a esta Conferencia a elevar por sí sola la voz de los pueblos de América y, como en otras oportunidades lo recalcábamos, también lo hace en su condición de país subdesarrollado que, al mismo tiempo, construye el socialismo. No es por casualidad que a nuestra representación se le permite emitir su opinión en el círculo de los pueblos de Asia y de Africa. Una aspiración común, la derrota del imperialismo, nos une en nuestra marcha hacia el futuro; un pasado común de lucha contra el mismo enemigo nos ha unido a lo largo del camino.

ASAMBLEA DE PUEBLOS EN LUCHA

Esta es una asamblea de los pueblos en lucha; ella se desarrolla en dos frentes de igual importancia y exige el total de nuestros esfuerzos. La lucha contra el imperialismo por librarse de las trabas coloniales o neocolonialistas, que se lleva a efecto por medio de las armas políticas, de las armas de fuego o por combinaciones de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza; ambas son etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez.

Es imperioso obtener el poder político y liquidar a las clases opresoras, pero, después hay que afrontar la segunda etapa de la lucha que adquiere características, si cabe, más difíciles que la anterior.

Desde que los capitalistas monopolistas se apoderaron del mundo, han mantenido en la pobreza a la mayoría de la humanidad repartiéndose las ganancias entre el grupo de los países más fuertes. El nivel de vida de esos países está basado en la miseria de los nuestros; para elevar el nivel de vida de los pueblos subdesarrollados, hay que luchar, pues, contra el imperialismo. Y cada vez que un país se desgaja del árbol imperialista, se está ganando no solamente una batalla parcial contra el enemigo fundamental y dando un paso hacia la victoria definitiva.

SIN FRONTERAS EN ESTA LUCHA A MUERTE

No hay fronteras en esta lucha a muerte; no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo; una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas; si no hubiera ningún otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo.

Claro que estas uniones no se pueden hacer espontáneamente, sin discusiones, sin que anteceda un parto, doloroso a veces.

Cada vez que se libera un país, dijimos, es una derrota del sistema imperialista mundial, pero debemos convenir en que el desgajamiento no sucede por el mero hecho de proclamar una independencia o lograrse una victoria por las armas en una revolución; sucede cuando el dominio económico imperialista cesa de ejercerse sobre un pueblo. Por lo tanto, a los países socialistas les interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente estos desgajamientos y es nuestro deber internacional, el deber fijado

por la ideología que nos dirige, el contribuir con nuestros esfuerzos a que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible.

ACTITUD FRATERNAL FRENTE A LA HUMANIDAD

De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda. No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.

Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados.

COMERCIO DE BENEFICIO MUTUO

¿Cómo puede significar “beneficio mutuo”, vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países.

Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio.

Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente. El hecho de que sea hoy pequeño el comercio no quiere decir nada: Cuba en el año 59 vendía ocasionalmente azúcar a algún país del bloque socialista, sobre todo a través de corredores ingleses o de otra nacionalidad. Y hoy el ochenta por ciento de su comercio se desarrolla en esa área; todos sus abastecimientos vitales vienen del campo socialista y de hecho ha ingresado en ese campo. No podemos decir que este ingreso se haya producido por el mero aumento del comercio, ni que haya aumentado el comercio por el hecho de romper las viejas estructuras y encarar la forma socialista de desarrollo; ambos extremos se tocan y unos y otros se interrelacionan.

¡QUE VAYAN A SU LIBERACION DEFINITIVA!

Nosotros no empezamos la carrera que terminará en el comunismo con todos los pasos previstos, como producto lógico de un desarrollo ideológico que marchará con un fin determinado; las verdades del socialismo, más las crudas verdades del imperialismo, fueron forjando a nuestro pueblo y enseñándole el camino que luego hemos adoptado conscientemente. Los pueblos de Africa y de Asia que vayan a su liberación definitiva deberán emprender esa misma ruta; la emprenderán más tarde o más temprano, aunque su socialismo tome hoy cualquier adjetivo definitorio. No hay otra definición del socialismo válida para nosotros que la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista y, si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aún, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo.

ABOLICION DEFINITIVA DE LA EXPLOTACION

Tenemos que preparar las condiciones para que nuestros hermanos entren directa y conscientemente en la ruta de la abolición definitiva de la explotación, pero no podemos invitarlos a entrar, si nosotros somos cómplices de esa explotación. Si nos preguntan cuáles son los métodos para fijar precios equitativos, no podríamos

mos contestar; no conocemos la magnitud práctica de esa cuestión, sólo sabemos que, después de discusiones políticas la Unión Soviética y Cuba han firmado acuerdos ventajosos para nosotros, mediante los cuales llegaremos a vender hasta cinco millones de toneladas a precios fijos superiores a los normales en el llamado Mercado Libre Mundial Azucarero. La República Popular China también mantiene esos precios de compra.

PRECIOS QUE PERMITAN EL DESARROLLO

Esto es sólo un antecedente, la tarea real consiste en fijar los precios que permitan el desarrollo. Un gran cambio de concepción consistirá en cambiar el orden de las relaciones internacionales; no debe ser el comercio exterior el que fije la política sino, por el contrario, aquél debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos:

Analizaremos brevemente el problema de los créditos a largo plazo para desarrollar industrias básicas. Frecuentemente nos encontramos con que países beneficiarios se aprestan a fundar bases industriales desproporcionadas a su capacidad actual, cuyos productos no se consumirán en el territorio y cuyas reservas se comprometerán en el esfuerzo.

Nuestro razonamiento es que las inversiones de los Estados Socialistas en su propio territorio pesan directamente sobre el presupuesto estatal y no se recuperan sino a través de la utilización de los productos en el proceso completo de su elaboración, hasta llegar a los últimos extremos de la manufactura. Nuestra proposición es que se piense en la posibilidad de realizar inversiones de ese tipo en los países subdesarrollados.

EMPEZARAN LAS NUEVAS INVERSIONES

De esta manera se podría poner en movimiento una fuerza inmensa, subyacente en nuestros continentes que han sido miserablemente explotados pero nunca ayudados en su desarrollo y empezar una nueva etapa de auténtica división internacional del trabajo basada, no en la historia de lo que hasta hoy se ha hecho, sino en la historia futura de lo que se puede hacer.

Los Estados de cuyos territorios se emplazarán las nuevas inversiones tendrían todos los derechos inherentes a una propie-

dad soberana sobre los mismos sin que mediase pago o crédito alguno, quedando obligados los poseedores a suministrar determinadas cantidades de productos a los países inversionistas, durante determinada cantidad de años y a un precio determinado.

Es digna de estudiar también la forma de financiar la parte local de los gastos en que debe incurrir un país que realice inversiones de este tipo. Una forma de ayuda, que no signifique erogaciones en divisas libremente convertibles, podría ser el suministro de productos de fácil venta a los gobiernos de los países subdesarrollados, mediante créditos a largo plazo.

Otro de los difíciles problemas a resolver es el de la conquista de la técnica. Es bien conocido de todos la carencia de técnicos que sufrimos los países en desarrollo. Faltan instituciones y cuadros de enseñanza. Faltan a veces, la real conciencia de nuestras necesidades y la decisión de llevar a cabo una política de desarrollo técnico, cultural e ideológico a la que se asigne una primera prioridad.

Los países socialistas deben suministrar la ayuda para formar los organismos de educación técnica, insistir en la importancia capital de este hecho y suministrar los cuadros que suplan la carencia actual. Es preciso insistir más sobre este último punto: los técnicos que vienen a nuestros países deben ser ejemplares. Son compañeros que deberán enfrentarse a un medio desconocido, muchas veces hostil a la técnica, que habla una lengua distinta y tiene hábitos totalmente diferentes. Los técnicos que se enfrenten a la difícil tarea deben ser, ante todo, comunistas, en el sentido más profundo y noble de la palabra: con esa sola cualidad, más un mínimo de organización y de flexibilidad, se harán maravillas.

LA TECNOLOGIA DE LOS PAISES DESARROLLADOS

Sabemos que se puede lograr porque los países hermanos nos han enviado cierto número de técnicos que han hecho más por el desarrollo de nuestro país que diez institutos y han contribuido a nuestra amistad más que diez embajadores o cien recepciones diplomáticas.

Si se pudiera llegar a una efectiva realización de los puntos que hemos anotado y, además, se pusiera al alcance de los países

subdesarrollados toda la tecnología de los países adelantados, sin utilizar los métodos actuales de patentes que cubren descubrimientos de unos u otros, habríamos progresado mucho en nuestra tarea común.

El imperialismo ha sido derrotado en muchas batallas parciales. Pero, es una fuerza considerable en el mundo y no se puede aspirar a su derrota definitiva sino con el esfuerzo y el sacrificio de todos.

Sin embargo, el conjunto de medidas propuestas no se pueden realizar unilateralmente. El desarrollo de los subdesarrollados debe costar a los países socialistas; de acuerdo. Pero también deben ponerse en tensión las fuerzas de los países subdesarrollados y tomar firmemente la ruta de la construcción de una sociedad nueva —póngasele el nombre que se le ponga— donde la máquina, instrumento de trabajo, no sea instrumento de explotación del hombre por el hombre. Tampoco se puede pretender la confianza de los países socialistas cuando se juega al balance entre el capitalismo y socialismo y se trata de utilizar ambas fuerzas como elementos contrapuestos, para sacar de esa competencia determinadas ventajas. Una nueva política de absoluta seriedad debe regir las relaciones entre los dos grupos de sociedades. Es conveniente recalcar, una vez más, que los medios de producción deben estar preferentemente en manos del Estado, para que vayan desapareciendo gradualmente los signos de la explotación.

Por otra parte, no se puede abandonar el desarrollo a la improvisación más absoluta; hay que planificar la construcción de la nueva sociedad. La planificación es una de las leyes del socialismo y sin ella no existiría aquél. Sin una planificación correcta no puede existir una suficiente garantía de que todos los sectores económicos de cualquier país se liguén armoniosamente para dar los saltos hacia adelante que demanda esta época que estamos viviendo. La planificación no es un problema aislado de cada uno de nuestros países, pequeños, distorsionados en su desarrollo, poseedores de algunas materias primas, o productores de algunos productos manufacturados o semimanufacturados, carentes de la mayoría de los otros. Esta deberá tender desde el primer momento, a cierta regionalidad para poder penetrar las economías de los países y llegar así a una integración sobre la base de un auténtico beneficio mutuo.

EL CAMINO LLENO DE PELIGROS

Creemos que el camino actual está lleno de peligros, peligros que no son inventados ni previstos para un lejano futuro por alguna mente superior, son el resultado palpable de realidades que nos azotan. La lucha contra el colonialismo ha alcanzado sus etapas finales, pero en la era actual, el estatu colonial no es sino una consecuencia de la dominación imperialista.

Mientras el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países; esa dominación se llama hoy neocolonialismo.

El neocolonialismo se desarrolló primero en Sur América, en todo un continente, y hoy empieza a hacerse notar con intensidad creciente en Africa y Asia.

Su forma de penetración y desarrollo tiene características distintas; una, es la brutal que conocimos en el Congo. La fuerza bruta, sin consideraciones ni tapujos de ninguna especie, es su arma extrema. Hay otra más sutil: la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar o desarrollo transitorio del nivel de vida de los pueblos, debido a que, en países muy atrasados, el paso simple de las relaciones feudales a las relaciones capitalistas significa un avance grande, independientemente de las consecuencias nefastas que acarreen a la larga para los trabajadores.

El neocolonialismo ha mostrado sus garras en el Congo; ese no es un signo de poder sino de debilidad; ha debido recurrir a su arma extrema, la fuerza como argumento económico, lo que engendra reacciones opuestas de gran intensidad. Pero también se ejerce en otra serie de países de Africa y del Asia en forma mucho más sutil y se está rápidamente creando lo que algunos han llamado la sudamericanización de estos continentes, es decir, el desarrollo de una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional que, incluso, deposita fuera del país, en los bancos capitalistas, sus ingentes ganancias mal habidas y que pacta con el extranjero para obtener más beneficios, con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo.

LA AYUDA DEL CAMPO SOCIALISTA

Hay otros peligros también, como el de la concurrencia entre países hermanos, amigos políticamente y, a veces vecinos que están tratando de desarrollar las mismas inversiones en el mismo tiempo y para mercados que muchas veces no lo admiten.

Esta concurrencia tiene el defecto de gastar energías que podrían utilizarse de forma de una complementación económica mucho más vasta, además de permitirle el juego de los monopolios imperialistas.

En ocasiones, frente a la imposibilidad real de realizar determinada inversión con la ayuda del campo socialista, se realiza ésta mediante acuerdos con los capitalistas. Y esas inversiones capitalistas tienen no sólo el defecto de la forma en que se realizan los préstamos, sino también otros complementarios de mucha importancia, como es el establecimiento de sociedades mixtas con un peligroso vecino. Como, en general, las inversiones son paralelas a las de otros Estados, esto propende a las divisiones entre países amigos por diferencias económicas e instaura el peligro de la corrupción emanada de la presencia constante del capitalismo, hábil en la presentación de imágenes de desarrollo y bienestar que nublan el entendimiento de mucha gente.

CONTRADICCIONES INTERIMPERIALISTAS

Tiempo después, la caída de los precios en los mercados es la consecuencia de una saturación de producción similares. Los países afectados se ven en la obligación de pedir nuevos préstamos o permitir inversiones complementarias para la concurrencia. La caída de la economía en manos de los monopolios y un retorno lento pero seguro al pasado es la consecuencia final de una tal política.

A nuestro entender, la única forma segura de realizar inversiones con la participación de las potencias imperialistas es la participación directa del Estado como comprador íntegro de los bienes, limitando la acción imperialista a los contratos de suministros y no dejándolos entrar más allá de la puerta de calle de nuestra casa. Y aquí sí es lícito aprovechar las contradicciones interimperialistas para conseguir condiciones menos onerosas.

Hay que prestar atención a las “desinteresadas” ayudas económicas, culturales, etc., que el imperialismo otorga de por sí o a través de Estados títeres mejor recibidos en ciertas partes del mundo.

TODA UNA TAREA QUE REALIZAR

Si todos los peligros apuntados no se ven a tiempo, el camino neocolonial puede inaugurarse en países que han empezado con fe y entusiasmo su tarea de liberación nacional, estableciéndose la dominación de los monopolios con sutileza, en una graduación tal que es muy difícil percibir sus efectos hasta que éstos se hacen sentir brutalmente.

Hay toda una tarea por realizar, problemas inmensos se plantean a nuestros dos mundos, el de los países socialistas y este llamado el tercer mundo; problemas que están directamente relacionados con el hombre y su bienestar y con la lucha contra el principal culpable de nuestro atraso.

Frente a ellos, todos los países y los pueblos, conscientes de sus deberes, de los peligros que entraña la situación, de los sacrificios que entraña el desarrollo, debemos tomar medidas concretas para que nuestra amistad se ligue en los dos planos, el económico y el político, que nunca pueden marchar separados y formar un gran bloque compacto que a su vez ayude a nuevos países a liberarse no sólo del poder político sino también del poder económico imperialista.

LAS ARMAS NO PUEDEN SER MERCANCIA

El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario: sí constituye un absurdo el pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o necesite esas armas para defender su libertad.

Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demanden para disparar contra el

enemigo común. Ese es el espíritu con que la URSS y la República Popular de China nos han brindado su ayuda militar. Somos socialistas, constituimos una garantía de utilización de esas armas, pero no somos los únicos y todos debemos tener el mismo tratamiento.

El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna.

En el aspecto económico, necesitamos vencer el camino del desarrollo con la técnica más avanzada posible. No podemos ponernos a seguir la larga escala ascendente de la humanidad desde el feudalismo hasta la era atómica y automática, porque sería un camino de ingentes sacrificios y parcialmente inútil. La técnica hay que tomarla donde esté —hay que dar el gran salto técnico para ir disminuyendo la diferencia que hoy existe entre los países más desarrollados y nosotros.

Esta debe estar en las grandes fábricas y también en una agricultura convenientemente desarrollada y, sobre todo, debe tener sus pilares en una cultura técnica e ideológica con la suficiente fuerza y base de masas como para permitir la nutrición continua de los institutos y los aparatos de investigación que hay que crear en cada país, y de los hombres que vayan ejerciendo la técnica actual y que sean capaces de adaptarse a las nuevas técnicas adquiridas.

DEBER PARA CON LA SOCIEDAD

Estos cuadros deben tener una clara conciencia de su deber para con la sociedad en la cual viven; no podrá haber una cultura técnica adecuada si no está complementada con una cultura ideológica. Y, en la mayoría de nuestros países, no podrá haber una base suficiente de desarrollo industrial, que es el que determina el desarrollo de la sociedad moderna, si no se empieza por asegurar al pueblo la comida necesaria, los bienes de consumo más imprescindibles y una educación adecuada.

Hay que gastar una buena parte del ingreso nacional en las inversiones llamadas improductivas de la educación y hay que dar una atención preferente al desarrollo de la productividad agrícola.

Esta ha alcanzado niveles realmente increíbles en muchos

países capitalistas, provocando el contrasentido de crisis de superproducción, de invasión de granos y otros productos alimenticios o de materias primas industriales provenientes de países desarrollados, cuando hay todo un mundo que padece hambre y que tiene tierra y hombres suficientes para producir varias veces lo que el mundo entero necesita para nutrirse.

La agricultura debe ser considerada como un pilar fundamental en el desarrollo y, para ello, los cambios de la estructura agrícola y la adaptación a las nuevas posibilidades de la técnica y a las nuevas obligaciones de la eliminación de la explotación del hombre, deben constituir aspectos fundamentales del trabajo.

Antes de tomar determinaciones costosas que pudieran ocasionar daños irreparables, es preciso hacer una prospección cuidadosa del territorio nacional, constituyendo este aspecto uno de los pasos preliminares de la investigación económica y exigencia elemental en una correcta planificación.

EL CARACTER REVOLUCIONARIO DE LA LUCHA

Apoyamos calurosamente la proposición de Argelia en el sentido de institucionalizar nuestras relaciones. Queremos, solamente presentar algunas consideraciones complementarias:

PRIMERO: Para que la unión sea instrumento de la lucha contra el imperialismo, es preciso el concurso de los pueblos latinoamericanos y la alianza de los países socialistas.

SEGUNDO: Debe velarse por el carácter revolucionario de la unión, impidiendo el acceso a ella de gobiernos o movimientos que no estén identificados con las aspiraciones generales de los pueblos y creando mecanismos que permitan la separación de alguno que se separe de la ruta justa, sea gobierno o movimiento popular.

TERCERO: Debe propugnarse el establecimiento de nuevas relaciones en pie de igualdad entre nuestros países y los capitalistas, estableciendo una jurisprudencia revolucionaria que nos ampare en caso de conflicto y dé nuevo contenido a las relaciones entre nosotros y el resto del mundo.

NUESTROS PUEBLOS SUFREN LA OPRESION ANGUSTIOSA

Hablamos un lenguaje revolucionario y luchamos honestamente por el triunfo de esa causa, pero muchas veces no enre-

damos nosotros mismos en las mallas de un derecho internacional creado como resultado de los confrontamientos de las potencias imperialistas y no por la lucha de los pueblos libres, de los pueblos justos.

Nuestros pueblos, por ejemplo, sufren la presión angustiosa de bases extranjeras emplazadas en su territorio o deben llevar el pesado fardo de deudas externas de increíble magnitud.

La historia de estas taras es bien conocida de todos: gobiernos títeres, gobiernos debilitados por una larga lucha de liberación o el desarrollo de las leyes capitalistas del mercado, han permitido la firma de acuerdos que amenazan nuestra estabilidad interna y comprometen nuestro porvenir.

Es la hora de sacudirnos el yugo, imponer la renegociación de las deudas externas opresivas y obligar a los imperialistas a abandonar sus bases de agresión.

No quisiera acabar estas palabras, esta repetición de conceptos de todos ustedes conocidos, sin hacer un llamado de atención a este seminario en el sentido de que Cuba no es el único país americano; simplemente, es el que tiene la oportunidad de hablar hoy con ustedes; que otros pueblos están derramando su sangre para lograr el derecho que nosotros tenemos y, desde aquí, y de todas las conferencias y en todos los lugares donde se produzcan simultáneamente con el saludo a los pueblos heroicos de Vietnam, de Laos, de la Guinea llamada Portuguesa, de Suráfrica o Palestina, a todos los países explotados que luchan por su emancipación debemos extender nuestra voz amiga, nuestra mano y nuestro aliento, a los pueblos hermanos de Venezuela, de Guatemala y de Colombia, que hoy, con las manos armadas, están diciendo definitivamente ¡no! al enemigo imperialista.

ARGEL: UNA DE LAS MAS HEROICAS CAPITALES DE LA LIBERTAD

Y hay pocos escenarios para afirmarlo, tan simbólicos como Argel, una de las más heroicas capitales de la libertad. Que el magnífico pueblo argelino, entrenado como pocos en los sufrimientos de la independencia, bajo la decidida dirección de su partido, con nuestro querido compañero Ahmed Ben Bella a la cabeza, nos sirva de inspiración en esta lucha sin cuartel contra el imperialismo mundial.

Mario Menéndez

Reportaje
a
Fabio Vázquez

Comandante en Jefe
del E. L. N.
de Colombia

Extraído de la revista mexicana "Sucesos" N° 1778, del 1º de julio de 1967.

MARIO MENENDEZ

Reportaje a Fabio Vázquez Comandante en Jefe del E. L. N. de Colombia

21 de Marzo de 1967.

Colombia. Nos encontramos en un lugar de la Cordillera de los Andes con la Dirección del Ejército de Liberación Nacional que en Colombia ha escogido la vía armada para la solución de los problemas políticos, económicos y sociales.

La siguiente entrevista nos la ha concedido el máximo dirigente del Ejército de Liberación Nacional Fabio Vázquez Castaño.

P.— ¿Qué es el Ejército de Liberación Nacional? ¿Cuáles son sus objetivos políticos y militares?

R.— El Ejército de Liberación Nacional es una organización político-militar. Nace de la necesidad del campesinado de resolver

sus problemas. La situación de miseria, de hambre, de enfermedades, de analfabetismo y de represión sufrida principalmente por nuestro campesinado lo obligan a lanzarse a la lucha contra el sistema opresor.

El Ejército de Liberación Nacional nace en un rancho campesino, en el Departamento de Santander, en la casa de nuestro inolvidable Capitán Parmenio. Allí nos reunimos varios campesinos que entendíamos la necesidad de rebelarnos contra el sistema de explotación. La zona, como la inmensa mayoría de las regiones de nuestro país, reunía sobradamente las condiciones para el inicio de la lucha insurreccional.

Los campesinos están cansados de promesas, están saturados de engaños; esperando pacíficamente que las elecciones le resolvieran su situación, cada vez más difícil, murieron esclavizados sus abuelos, sus padres, y de continuar así un futuro no menos incierto espera a sus hijos. No hay otra salida: están dispuestos a respaldar la lucha armada. Era absolutamente necesario crear las guerrillas. "No hay armas", dijo uno. "Las tiene el enemigo", respondimos nosotros.

Recorrimos la zona nucleando a los más consecuentes. Estos primeros pasos, como puede comprender usted, requerían extremas medidas de seguridad, un gran secreto; cualquier descuido traería funestas consecuencias. La represión gubernamental vivía al acecho, había una experiencia de muchos años de violencia reaccionaria.

Extractamos el núcleo guerrillero: 18 campesinos en total. Profundamente convencidos de la justeza de nuestra causa, comenzamos la difícil vida guerrillera. Eso fue el 4 de julio de 1964.

Nuestra primera etapa de vida guerrillera resumía los siguientes puntos: primero, una pervivencia clandestina; segundo, un reconocimiento del terreno; tercero, la preparación político-militar del personal guerrillero; cuarto, la creación de la base de apoyo revolucionario en el campesinado; quinto, la formación de los núcleos de información y enlace. ¿Con qué contamos para esto? lógicamente que habíamos hecho un previo y detenido análisis de la situación real de nuestro país que nos señalaba como justo y único el camino que firme y decididamente comenzábamos.

Además de las condiciones objetivamente analizadas, disponíamos del apoyo de nuestros campesinos, que nos facilitaban los

abastecimientos y las primeras escopetas, con las que hicimos nuestra entrada en Simacota para cerrar la primera etapa de clandestinidad, anunciar públicamente nuestra rebeldía a las leyes burguesas y proimperialistas que gobiernan a nuestro pueblo, decirle al pueblo que ya había una vanguardia armada luchando por sus intereses y, sobre todo, la esencia de la toma de Simacota: señalar al pueblo una línea revolucionaria a seguir, la lucha armada revolucionaria como único medio efectivo para la conquista del poder.

Los objetivos político-militares del Ejército de Liberación Nacional son la conquista del poder para las clases populares, tomando como forma fundamental de lucha la vía insurreccional, —porque de acuerdo a nuestra concepción de la guerra del pueblo— entendiéndose como guerra del pueblo la que desarrolla la inmensa mayoría de explotados contra la gran minoría de explotadores— consideramos que cuando se agotan los cauces legales de la lucha política de las masas mayoritarias debe surgir la vanguardia armada que garantice la continuidad de la lucha por el poder político.

Además, por el amplio conocimiento que tiene en la actualidad la humanidad de la voracidad, de la crueldad sin límites de la oligarquía reaccionaria, ligada al imperialismo norteamericano, estamos seguros que no permitirán el ascenso del pueblo al poder por vías pacíficas. Estamos convencidos que insistir en ellas equivale a hacerles el juego a la reacción, confundiendo al pueblo en su formación política, impidiendo el avance revolucionario al ocultársele el verdadero camino, al enrutársele por senderos equivocados.

Es duro reconocer la vía armada como única solución a la problemática nacional, por lo difícil y penoso que se vislumbra para nuestros queridos pueblos de América Latina, pero negarle esta realidad sería deshonesto, equivaldría a la más clara traición. Nuestra generación, nuestra juventud latinoamericana debe reconocer esta realidad y prepararse para la guerra revolucionaria, y prepararse para los días —muy lagos y difíciles por cierto— que están por sobrevenir. Por lo tanto, es imprescindible el desarrollo guerrillero para la formación de un Ejército de Liberación Nacional que le discuta el poder a la oligarquía y al imperialismo norteamericano para la toma del poder y la formación de un gobierno

democrático y revolucionario que realice en nuestra Colombia un programa que favorezca al pueblo, como figura en nuestros principios programáticos: una auténtica Reforma Agraria que contemple la eliminación del latifundio, del minifundio y del monocultivo, que realice una distribución justa y técnica de la tierra a los campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, aperos, abonos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores, que impulse la mecanización de la agricultura y su tecnificación. Creación de organismos adecuados de distribución que elimine los intermedios especuladores y acaparadores que asegure la asistencia médica y educacional a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de vivienda y de adecuadas vías de comunicaciones. Se confiscarán los latifundios de propiedad de los imperialistas norteamericanos y de los grandes terratenientes, y se respetarán las propiedades que beneficien positivamente a la economía nacional. Se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo, y de Granjas estatales, planificando la producción agropecuaria, buscando la diversificación de los cultivos, y el desarrollo de la ganadería.

Desarrollo económico industrial, plan de vivienda y Reforma Urbana, creación de un sistema popular de créditos, organización de un plan nacional de salud pública, elaboración de un plan vial, reforma educacional, incorporación a la economía y a la cultura de la población indígena, libertad de pensamiento y de culto, política exterior independiente, formación de un ejército popular permanente técnicamente dotado y disciplinado que garantice las conquistas populares, que defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo. Este ejército popular estará formado inicialmente por los destacamentos del Ejército de Liberación Nacional, y mantendrá una férrea y constante vinculación con las masas populares, de cuyo seno han surgido sus cuadros y combatientes.

El Ejército Popular defenderá los más auténticos intereses patrióticos y populares y no será jamás instrumento de represión contra ningún pueblo del mundo.

P.— He notado que el Ejército de Liberación Nacional es un ejército de campesinos. Según su opinión, ¿la lucha de liberación nacional debe ir del campo a la ciudad o viceversa?

R.— Sí, el Ejército de Liberación Nacional es un ejército de campesinos. Su integración social es así: un elevadísimo porcentaje de campesinos; también juegan un papel muy importante los obreros, estudiantes y profesionales que han engrosado nuestras filas.

Esta composición social en nuestras filas obedece a varios factores, a saber:

Primero: el escenario fundamental de lucha en Latinoamérica y concretamente en Colombia es el campo. Esta realidad hay que reconocerla debido a que en la mayoría de los países latinoamericanos el más alto porcentaje de su población es campesina.

Segundo: A que el sector obrero no está en la madurez requerida para que tomen las riendas de la verdadera lucha revolucionaria, pero sí está en la obligación de prepararse no fundamentalmente para la lucha economista, sino para la lucha por la liberación nacional. Este es el compromiso histórico de las organizaciones que se llaman revolucionarias al trazar su línea política, al señalar el principal derrotero que deberán seguir las masas trabajadoras.

El sector obrero tiene un papel señalado en el proceso revolucionario por la toma del poder y debe prepararse consciente y prontamente para desempeñarlo.

Tercero: A que los medios de represión enemigos, ubicados principalmente en las ciudades, le permiten con menor dificultad, sin desmovilizaciones, acallar cualquier brote que atente contra sus intereses.

Cuarto: A que la fuerza revolucionaria naciente debe dar sus primeros pasos clandestinos en lugares donde al enemigo le quede más difícil su destrucción, donde al enemigo le fracasen todos sus intentos de aplastamiento, donde existan las máximas garantías de pervivencia mientras se desarrolla.

Por estas consideraciones objetivas se deduce, apenas lógicamente, que el movimiento revolucionario debe gestarse en las montañas. Y es además, por razones tácticas de conocimiento del terreno, de amoldamiento a la dura vida que se lleva en las montañas, que el campesino pasa a ocupar la vanguardia en esta lucha. En las montañas debe pasar sus primeras pruebas, allí se debe ir puliendo, allí se debe ir depurando hasta conquistar su consolidación como fuerza revolucionaria, jalonar algunos otros sectores

de las masas: los obreros, los estudiantes, los profesionales e intelectuales consecuentes con la realidad de nuestra etapa, organizarlos, ubicarlos en la lucha, desarrollar la organización paulatinamente, aprender de los errores, proponerse tareas que no estén fuera del alcance real de sus fuerzas, alcanzar una tercera etapa en la lucha revolucionaria de correlación de fuerzas con el enemigo y preparación para el asalto al poder.

El asalto al poder debe iniciarse desde las montañas. Es decir, que la lucha de liberación nacional debe ir del campo a la ciudad.

P.— En su concepto, ¿qué es y cómo debe ser un dirigente guerrillero? ¿Cuáles sus responsabilidades?

R.— Un dirigente guerrillero tiene que ser un hombre, primero que todo, plenamente convencido de la justeza de la causa por la que lucha; no podrá ser un vacilante, arrastrado a esta posición por intereses diferentes a los de la base que lo nombra. Por lo tanto, no puede decretarse a cualquiera como jefe guerrillero; se forma en el fragor de la lucha; su fidelidad y profundo amor por el pueblo, su sagacidad, su astucia, su valor, su honradez, su capacidad táctico-estratégica en la concepción de la guerra del pueblo, son los méritos observados por los hombres que fielmente lo seguirán a cualquier batalla. Además, deberá tener una gran personalidad, un gran carácter, no podrá ser un hombre fácilmente influible, tendrá que ser un hombre de decisiones rápidas y firmes.

Un jefe guerrillero deberá ser un hombre lo suficientemente claro políticamente como para estar consciente de la seriedad y responsabilidad de su misión ante el pueblo; un jefe guerrillero deberá responder de sus hechos ante sus organismos superiores, que, de haberlos, obviamente deberá ser en el monte y en el campo de batalla, porque un jefe guerrillero no debe permitir, es más, no se puede ni siquiera concebir que reciba órdenes de la ciudad, y lo que es más importante: deberá responder ante el pueblo. Su misión principal es la de orientar la lucha a etapas cada vez más avanzadas, consolidando y desarrollando la fuerza guerrillera.

El jefe guerrillero con su ejemplo, con su abnegación, con su valor y espíritu de sacrificio deberá ir formando los cuadros guerrilleros que, con la misma firmeza y decisión conducirán la lucha aunque el propio jefe falte por cualquier circunstancia; el jefe guerrillero tiene la responsabilidad, la obligación de garantizar la continuidad de la organización guerrillera. Otra de las responsabi-

dades y condiciones indispensables para un jefe guerrillero es que su entrega a la lucha guerrillera sea total, íntegra, por ello, su único puesto —como el nombre lo dice: jefe guerrillero— está en las montañas, al frente de sus combatientes guerrilleros. Esta responsabilidad es ineludible, a un jefe guerrillero no le está permitido que abandone su posición de combate; a un jefe guerrillero no le está permitido que baje a la ciudad, su misión está al frente de sus hombres guerrilleros, y si baja a la ciudad sólo será aceptable si lo hace tomándose militarmente las posiciones enemigas, controlando totalmente la situación; un jefe guerrillero no debe bajar a la ciudad, mucho menos a cumplir funciones que bien puede desarrollar un cuadro intermedio; un jefe guerrillero no debe tomarse la libertad de bajar a la ciudad, hacerlo es ofrecerle un blanco fácil al enemigo con las consecuencias negativas que su muerte trae no sólo perjudiciales para la organización a la que se golpea directamente, sino también al resto de organizaciones armadas revolucionarias de nuestros pueblos que ven en ello una falta de seriedad, una gran falta de responsabilidad, un mal ejemplo. En síntesis, un jefe guerrillero debe ser un hombre lo suficientemente consciente y consecuente con la responsabilidad que tiene ante los pueblos.

P.— He notado que en el Ejército de Liberación Nacional no existen grados militares y que los únicos que se han otorgado han sido póstumos. ¿A qué se debe este factor?

R.— Si, muy cierto, señor Menéndez. En nuestra organización no existen grados, los únicos que se han otorgado han sido póstumos. Esto se debe a factor de concepción. Nosotros hemos considerado que los grados no deben ser un problema de preocupación para los revolucionarios que creemos como fundamental la necesidad de desarrollar los trabajos organizativos de la lucha con el máximo de seriedad. Entendemos que los grados en las organizaciones políticas-militares deben llegar obedeciendo a necesidades organizativas.

En nuestra organización fijamos responsabilidades, mantenemos una gran disciplina y una gran formación militar revolucionaria; en nuestras filas —y hasta el momento— no hemos necesitado otorgar grados a nuestros combatientes ni a nuestros jefes guerrilleros, ni a nuestros compañeros del Estado Mayor. Cuando las circunstancias nos exijan que los hombres con respon-

sabilidades en nuestra organización tengan grados, entonces para esa oportunidad estaremos dispuestos a llenar tal requerimiento.

No soy partidario de que un grupo determinado de hombres que se plantean el desarrollo de trabajos organizativos, entren a resolver el problema de grados como principal tarea. Ya hemos visto a muchos que en la discusión de quiénes han de ser los comandantes y quién debe ser el Comandante en Jefe llevan varios años; y hemos visto a otros que al ponerse de acuerdo han resultado todos como comandantes, con el resultado obvio de que el verdadero trabajo se ha perdido de vista; en el trabajo concreto de organización, de formación de la fuerza revolucionaria, no se ha dado un paso. El grado de comandante guerrillero debe ser una necesidad de la organización y no una satisfacción o un premio por algunos pequeños méritos.

Nuestro primer grado fue otorgado al querido e inolvidable, al combatiente ejemplar y hombre brillante, a lo más puro y autóctono del campesinado, a quien con su sangre sellara el triunfo que señalaba un horizonte para nuestro pueblo en Simacota, el Capitán Parmenio. Un año después otorgábamos nuestro segundo grado a un hombre no menos ejemplar, que también con su muerte señalaba luminoso el camino que deben seguir los pueblos explotados y oprimidos del mundo, al glorioso héroe continental, a nuestro gran Comandante Camilo Torres Restrepo.

P.— ¿Cómo está constituida la dirección del Ejército de Liberación Nacional?

R.— La dirección del Ejército de Liberación Nacional está constituida de la siguiente manera, señor Menéndez: un primer responsable, un segundo al mando, y un Estado Mayor. Además, cada frente guerrillero tiene un compañero de primer responsable con su segundo; cada unidad guerrillera también tiene un primer responsable y también su respectivo segundo; y de igual forma la escuadra guerrillera. Ahora, a medida que la organización se desarrolle, la dirección se irá ajustando a las circunstancias.

P.— ¿Qué opinión le merecen los movimientos guerrilleros de Guatemala y Venezuela?

R.— La importancia de los movimientos guerrilleros que luchan por la liberación nacional en Guatemala y Venezuela es trascendental, así como es importante también la apertura de nuevos

frentes guerrilleros en otros países, en lucha contra nuestro enemigo común, buscando su consolidación hasta lograr un desencañamiento de la guerra revolucionaria en América Latina.

El ejemplo grandioso de lo que es capaz de dar la juventud latinoamericana lo tenemos en Luis de la Puente Uceda, en Fabricio Ojeda, en Camilo Torres; y en Guatemala en Luis Augusto Turcios Lima, compromiso histórico para el compañero César Montes de continuar con la misma firmeza, personalidad y decisión con que iniciara la gran obra revolucionaria en Guatemala el compañero inolvidable Luis Augusto Turcios Lima. Guatemala, su pueblo, tiene una tarea y ya ha comenzado a desarrollarla: garantizar la consolidación y desarrollo de la lucha insurreccional. Por lo tanto, cada uno de los pasos a dar en la continuidad de esta honrosa empresa debe ser lo más cuidadoso, lo más decidido y firmemente posible. Esta es la misión de César Montes al frente del hermano pueblo guatemalteco.

Ahora, el movimiento guerrillero de Venezuela —nuestro más vecino hermano— cada día cobra mayor importancia. Se ha discutido mucho sobre las condiciones de lucha en Venezuela, se ha hablado de treguas y de regreso a la vía pacífica. Todos estos son términos que camuflan el verdadero hecho: la desertión. Pero no podían faltar hombres con fe en el pueblo, con confianza en el triunfo de la revolución, hombres fieles a su consigna de “hacer la Patria libre o morir por Venezuela”, como el compañero Douglas Bravo y sus combatientes, que han pasado pruebas difíciles y no han traicionado a su pueblo.

Este es el proceso revolucionario que va colocando adelante a los verdaderos y dignos dirigentes de un pueblo. El pueblo se puede confundir, se puede engañar al escoger sus dirigentes, pero el proceso desenmascara a los indignos y erige a los dignos, a aquellos que no pierden la fe, a aquellos que no son oportunistas y que no ponen por encima de la lucha consideraciones secundarias, consideraciones personales; a los auténticos, no a los incrustados en los movimientos para hacerle daño. El pueblo necesita dirigentes en la hora, en el momento, en la etapa difícil. Al líder revolucionario lo necesitan las masas en los reveses, en los obstáculos, en la hora del arado, de la siembra, del cultivo, y no exacta y únicamente en las épocas de la cosecha, como muchos oportunistas así lo creen.

Esta es una experiencia que debemos tener muy en cuenta los revolucionarios que hemos decidido darlo todo; es una campaña de prevención, de meditación y ejemplo para los revolucionarios en armas y por tomarlas en América Latina. La seriedad y responsabilidad con que se debe emprender la tarea revolucionaria, sobre todo la honradez, deben ser únicas, porque el compromiso es con los pueblos, con la historia, y este compromiso lo tienen los revolucionarios del Perú, de Ecuador, de Bolivia, de Argentina, de Brasil y demás países latinoamericanos, todos con una sola consigna: desarrollar la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo norteamericano hasta el triunfo definitivo.

P.— ¿Qué opinión le merece y cómo entiende usted la solidaridad internacional? ¿Propondría usted algo al respecto?

R.— La solidaridad internacional no es algo meramente voluntario, es una responsabilidad, una obligación que debemos asumir todos los revolucionarios del mundo, es un compromiso muy serio con los pueblos y mayor compromiso solidario adquieren los Partidos revolucionarios que están en el poder.

La histórica Conferencia Tricontinental se reúne en La Habana en un momento preciso en que los pueblos deben dilucidar sus posiciones. En estos momentos en que el imperialismo norteamericano interviene con sus tropas en la forma más descarada en cualquier país del mundo, sin importarles el tamaño, ni la distancia, ni las fatales consecuencias; en estos momentos en que el imperialismo norteamericano interviene en los problemas internos de los demás países; en estos momentos en que los imperialistas yanquis desembarcan diariamente sus marines en Viet Nam, en que bombardean indiscriminadamente aldeas y poblaciones civiles, tanto en el sur como en la República Democrática de Viet Nam del Norte, en su enloquecido afán de arrodillar a un pueblo que cada día se erige más glorioso; en estos momentos es cuando los revolucionarios debemos de estar más unidos y comprender con mayor claridad y dar con mayor decisión y firmeza, sin condiciones de ninguna índole, la solidaridad a quien la esté necesitando. Creemos que todos los pueblos libres del mundo deben unirse, no para discutir sobre quién de ellos tiene la razón, sobre cuál de los países debe dirigir el movimiento internacional, sino para reafirmar que quien tiene la razón y se está desangrando es Viet Nam, que mientras los revolucionarios discuten el despiadado imperialismo nor-

teamericano actúa contra los pueblos que cree débiles. Y es allí donde más necesaria se hace la verdadera solidaridad internacional.

Es necesaria la solidaridad con Cuba, la gloriosa isla que se convirtió en el escudo donde se han roto más de una vez las oprobiosas y ofensivas lanzas del imperialismo yanqui. Ya en lo que respecta a América Latina, creemos que la solidaridad fundamental debe ser entre las organizaciones que están en lucha armada por su liberación nacional; el establecimiento de las relaciones más fraternales, que permitan el intercambio de conocimientos, que permitan el estudio de las experiencias para corregir los errores, y que permitan —hasta donde sea posible— la aplicación de los aciertos de unos por los otros, con el ánimo de desarrollar lo más simultáneamente posible la lucha insurreccional latinoamericana.

Consideramos que éste debe ser el principal objetivo de la Organización de Solidaridad para América Latina (OLAS).

Como le decía antes, Sr. Menéndez, la solidaridad debe dársele a quien la esté necesitando, sin condiciones de ninguna naturaleza, subentendiéndose, lógicamente, que las organizaciones que más necesitan la solidaridad internacional son aquéllas probadamente revolucionarias, que están en abierta lucha contra el enemigo común, porque cada país que está en lucha armada por la liberación nacional es un frente de una sola organización —los explotados del mundo—, es un frente de una organización que lucha contra un solo enemigo, el más sanguinario y despiadado que ha conocido la humanidad: el imperialismo norteamericano.

Consideramos que la mejor solidaridad, la más firme, que le podemos brindar a Viet Nam, a Cuba, es desarrollar en nuestros propios países la lucha armada por la liberación nacional.

P.— ¿Cómo ve el ejército de Liberación Nacional a la Revolución Cubana? En su concepto, ¿qué influencia ejerce en el movimiento liberador de la América Latina?

R.— El pueblo de Cuba, para convertirse en el primer país libre de América, ha tenido que librar heroicas luchas; primero con la dictadura de Batista y luego contra el imperialismo norteamericano, y luchas sangrientas donde han caído grandes hombres como Abel Santamaría, como Echevarría, como Camilo Cienfuegos, como decenas de miles más y como cayeron los de Girón.

Supo conquistar el poder y ha sabido defenderlo; éste ha sido su más grande ejemplo.

El histórico asalto al Cuartel Moncada, el glorioso desembarco del Gramma, fueron para los miopes, para los derrotistas, para los que no tenían fe en el pueblo, para los deshonestos, para los débiles, dos grandes fracasos, dos intentos aventureros; pero para la inmensa mayoría del pueblo, para los dirigentes, para los que tenían una gran confianza en el triunfo de la revolución, para los que tenían una gran fe en las masas explotadas y oprimidas, eran sencillamente los dos más grandes triunfos. Así lo eran también para Latinoamérica.

Fueron estos dos “aparentes” fracasos la cuna no de una revolución sencillamente, sino también de una línea que señalaba una vía insurreccional, derrotero para los pueblos de América Latina. La consolidación de la Revolución Cubana es estímulo de lucha para los pueblos de América Latina. Por eso, los ataques del imperialismo norteamericano se enfocan en América Latina contra Cuba, por su ineludible posición verdaderamente revolucionaria.

El Ejército de Liberación Nacional de Colombia respalda incondicionalmente a la Revolución Cubana, y admira la firmeza ideológica con que orienta a su pueblo la Dirección del Gobierno Revolucionario, encabezada por Fidel Castro.

P.— Mucho se ha especulado sobre la participación del sacerdote insurgente, Camilo Torres Restrepo, en el movimiento revolucionario de Colombia, y su muerte ha sido motivo de diversos comentarios. ¿Podría usted explicar algo al respecto? ¿Por qué el sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo decidió ingresar al Ejército de Liberación Nacional? ¿Podría usted explicar el carácter, la conducta en la guerrilla, del extraordinario mártir de la revolución colombiana? ¿Sería usted tan amable de describir la acción en la que perdió la vida?

R.— El significado glorioso de la muerte del sacerdote Camilo Torres Restrepo, con un arma en la mano, con uniforme guerrillero, en una operación ofensiva por la liberación nacional de su país, es un hecho que muchos han tratado de tergiversar, pero que nadie lo podrá lograr porque la historia la escriben los pueblos, los mártires, los hombres como Camilo Torres Restrepo.

La nitidez de su ejemplo se ha grabado en la mente y en el corazón de estos millones de esclavos rebeldes que le harán la tumba definitiva al capitalismo imperialista.

En varias plazas de nuestro país no han faltado algunos “revolucionarios” diciendo que el sacrificio de Camilo ha sido inútil. Es una minoría insignificante que está quedando y quedará a la zaga en el proeso revolucionario. Porque es más que necio decir que el sacrificio de los mártires que guían a los pueblos a su total independencia es inútil. Inútil será para ellos hacer la revolución. Personas que se llaman revolucionarias emplean la más variada y consabida fraseología para decir que la muerte de Camilo se debió a su apresuramiento en la incorporación a la verdadera lucha.

El temor a los sacrificios, a las privaciones, a la dura vida guerrillera, el temor a la gran posibilidad de perder la vida en la guerra revolucionaria, no justifica la inconsecuencia con la realidad ineludible que vive nuestro pueblo. Pretextar éstas y otras cosas rebuscando acomodaticias tesis, es la más viva expresión de una total ausencia de valor moral, es, en resumidas cuentas, la posición más deshonesta que pueda tomar cualquier persona que se llame revolucionaria.

Camilo tenía muy clara esta realidad, sabía muy bien de la situación de hambre, de ignorancia, de muerte por enfermedades curables, de muerte por violencia reaccionaria, de explotación sin límites que vive nuestro pueblo. Era consciente de esto y comprendió que cualquier persona honrada, concedora de estas realidades, no podía ni podrá darle la espalda al pueblo y engañarlo con otros métodos de lucha, desacordes con la situación del país y con las necesidades de nuestra masa.

Y Camilo dijo: “¡colombianos, no dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución. Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte!

“Todo revolucionario tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

“Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no le he traicionado; que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder; que he pedido que nos entregemos por estos objetivos hasta la muerte”. y se incorpora

a nuestra organización, manifestando posteriormente la histórica proclama del 7 de enero: “yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional, porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido: encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales, sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido, sin caudillismo, que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo; que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido”.

Camilo, abandonando las prebendas que la sociedad burguesa le ofrecía como sacerdote católico, abandonando las diversiones y las facilidades que tenía en las ciudades, resuelve privarse de todo esto, hasta de las cosas más elementales para vincularse a la ruda vida del campesino, a la difícil vida guerrillera, logrando fundir su pensamiento, su vida práctica con el campesino en una forma sorprendente, con una gran capacidad de adaptación, rechazando cualquier privilegio que se le fuere a ofrecer en su calidad de sacerdote. Sentía un profundo amor por el pueblo, condición indispensable para poder soportar la dureza de la vida guerrillera. Alfabetizaba campesinos, compartía con ellos su lecho, su comida amarga y pobre, compenetrándose cada vez más con sus necesidades hasta llegar a la expresión máxima de su figura: dar la vida por la libertad de su pueblo.

Camilo decía que había que ascender a los campesinos, aprender de ellos, formarse en el proceso revolucionario de la lucha, templarse en el fragor de los combates. Fue así como no permitió que se le quitara el derecho a participar personalmente en las operaciones militares.

El 15 de febrero de 1966, en el sitio denominado “Patio de Cemento”, en el Departamento de Santander, en una emboscada a efectivos contraguerrilleros, cae al lado mío cruzado por dos balas enemigos en el momento en que avanzaba disparando su arma para recuperar una carabina M-1.

Camilo muere, pero muere única y exclusivamente su cuerpo, su ejemplo no muere, no muere su pensamiento ni mueren las esperanzas de redención de nuestro pueblo. Con su muerte su figura se agiganta hasta iluminar el verdadero, el único camino para conquistar la independencia: la lucha armada con todas sus consecuencias.

P.— ¿A qué se debe el hecho de que el Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, siendo dos movimientos guerrilleros, combaten cada uno por su cuenta? ¿no se ha intentado la unificación insurgente colombiana?

R.— Este notado hecho obedece a los siguientes factores, que trataré de explicarle lo más claramente posible, señor Menéndez. Cuando nuestra primera guerrilla, embrión de nuestra organización, vivía su primera etapa de clandestinidad, se preparaba, por parte de la reacción, la invasión a Marquetalia. Allí se dio —como reacción de los campesinos que habitaban esas zonas inició a una etapa de vida guerrillera. La ofensiva gubernamental a la zona campesina denominada Marquetalia estaba en su etapa principal cuando hicimos pública nuestra aparición en Simacota, señalando el camino de la ofensiva guerrillera, el camino insurreccional para la toma del poder para el pueblo.

El gobierno desmovilizó del sur parte de sus fuerzas represivas para lanzar la primera ofensiva a nuestra organización en combinación con la Quinta Brigada. En realidad nuestros compañeros de lucha más inmediatos eran los compañeros del bloque sur de guerrilleros.

Fue así como solicitamos una entrevista con un miembro de la dirección central del Partido Comunista de Colombia. El 15 de mayo de 1965 fuimos visitados por un miembro del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista. En esta oportunidad comprendimos con mayor claridad la necesidad del establecimiento de relaciones, la necesidad del intercambio de experiencias; manifestamos la necesidad de tener conversaciones con compañeros vinculados directamente a la lucha armada. El compañero delegado del Partido Comunista estuvo de acuerdo con esta apreciación; acordamos que para ello enviarían, en un mes, a un compañero del Bloque Sur guerrillero, que con un conocimiento directo y adquirido en el terreno práctico de la lucha podría transmitirnos valio-

sísimas enseñanzas en la táctica guerrillera; planteamos la necesidad de las relaciones fraternales en busca de la coordinación y unidad táctica-estratégica del enfoque político-militar de la guerra del pueblo. Pasaron muchos días sin que se hiciera realidad tan deseado ofrecimiento.

Posteriormente, tomamos varias veces la iniciativa tras el logro de establecimiento de relaciones fraternales y directas con los guerrilleros del Bloque Sur.

Con ocasión del X Congreso del Partido Comunista enviamos un mensaje solidario al compañero Manuel Marulanda y los combatientes de aquella agrupación guerrillera.

Posteriormente, supimos que a dicho Congreso que llevaba la iniciativa, por parte de los guerrilleros, de reforzar la unidad con el Ejército de Liberación Nacional y buscar los medios para realizar una conferencia nacional guerrillera con nuestra participación.

Inmediatamente respondimos, solicitando se nos permitiera enviar una delegación nuestra a conversar con el compañero Marulanda para el estudio de las experiencias político-militares de ambos movimientos. A todas estas iniciativas nuestras recibimos siempre la misma respuesta: vamos a ver si lo podemos hacer dentro de un mes.

Se realizó la Segunda Conferencia guerrillera del Bloque Sur. En sus conclusiones decía, al constituir las FARC, que se iniciaba una nueva etapa de lucha y unidad con todos los revolucionarios de nuestro país. Pero a pesar de esto y de nuestros repetidos esfuerzos, ninguna respuesta hemos recibido, en uno u otro sentido, por parte de los compañeros guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

En agosto de 1966, al cumplir 15 meses de fracaso en nuestro intento de establecer relaciones o contactos con Marulanda y los guerrilleros del sur, enviamos una carta al Comité Central del Partido Comunista. En ella analizábamos y detallábamos todos y cada uno de nuestros intentos unitarios con las FARC y replanteámos la necesidad del establecimiento de relaciones. En ella decíamos:

..“Teniendo en cuenta que el Ejército de Liberación Nacional es una organización totalmente ilegal y en abierta lucha contra los instrumentos de opresión y explotación y represión de la oligarquía colombiana, aliada del imperialismo norteamericano, se

comprende el por qué lo fundamental de la solidaridad revolucionaria para nosotros es la actividad combativa que, en el caso de los compañeros del Bloque Sur orientados políticamente por el Partido Comunista de Colombia, realicen las heroicas guerrillas del Compañero Marulanda y por ende todos los esfuerzos que se hagan tendientes a facilitar la colaboración, conocimiento, coordinación y unidad con otras fuerzas guerrilleras que, aunque jóvenes, están representando un gran papel en el desarrollo de la lucha de liberación nacional”.

A esta carta, indiscutiblemente revolucionaria y unitaria igual que todos los intentos del mismo carácter, que jamás violaron los conductos regulares, recibimos la increíble, la lacónica respuesta del Comité Central del Partido Comunista que decía:

...“El compañero Marulanda ha sido informado por nuestro Partido de las actividades de ustedes, que no le han gustado al Partido. El Partido, el Estado Mayor de las FARC y el propio Comandante Marulanda Vélez han considerado que tales relaciones no serán posibles hasta tanto no haya un entendimiento a la política del Partido Comunista”.

Claro que hemos continuado insistiendo y confiamos en que los compañeros guerrilleros del Sur, que luchan con las armas en la mano, que ven cada día la creciente necesidad de coordinación, intercambio de experiencias y unidad combativa, que sienten en carne propia la crueldad represiva del régimen ultrarreaccionario y proimperialista, comprendan con gran claridad la nitidez de nuestra posición revolucionaria; que comprendan que, como ellos, nosotros también estamos abriendo, con nuestra sangre, con la sangre de nuestros campesinos, el verdadero camino que conduce a nuestro pueblo a su liberación total y definitiva.

Los revolucionarios que estamos en las montañas con las armas en la mano, luchando contra la explotación, que estamos dispuestos a dar nuestras vidas, que hemos visto caer a nuestros propios hermanos cruzados por las balas y bayonetas oficiales no podemos dejarnos confundir, no podemos aceptar jamás que se nos pongan condiciones para la solidaridad. No podemos aceptar jamás que se nos exijan concesiones políticas.

P.— ¿Cuánto cree usted que tardará la guerra revolucionaria que ustedes desarrollan en Colombia?

Considera usted que los Estados Unidos intervendrán militarmente para impedir el triunfo de la Revolución en Colombia? Si es así, ¿cuál debe ser la actitud de los demás movimientos insurgentes en Latinoamérica?

R.— Hay dos formas fundamentales para enfocar la lucha revolucionaria: con una mentalidad cortoplacista y con una concepción amplia de guerra prolongada.

Este fenómeno de concepción de la lucha revolucionaria es algo que los revolucionarios debemos tener muy bien definido en la formación de una organización que se plantee la guerra por la liberación nacional; porque de ello depende muchas cosas que van a afectar o beneficiar al movimiento revolucionario.

Ya hemos visto cómo, en algunas partes, la aplicación de un enfoque de la lucha a corto plazo alarga más el proceso revolucionario para la toma del poder. Porque el principio, el inicio se debe hacer de lo sencillo a lo complejo, por el derecho, por donde comienza, no por donde termina.

Hay algunos revolucionarios con una concepción muy miope de la guerra, que creen que ésta va a durar apenas unos pocos años, quizás uno, dos o tres al máximo, y que por lo tanto la pueden dirigir desde la ciudad, o que cuando deciden irse a las montañas lo hacen creyendo que apenas faltan unos meses para el triunfo. ¿Y cuáles son los resultados? Primero, que, todo, sufren un choque con esta realidad de la guerra prolongada; se ven frustradas sus aspiraciones en la mayoría de los casos calculadoras, oportunistas, trayendo como consecuencia la desmoralización, el derrotismo, la pérdida de la fe en el pueblo, de la confianza en el triunfo de la Revolución, para producir la desertión, la traición, que pretenden, pero que no consiguen justificar con sus rebuscadas tesis por brillantes y científicas que parezcan.

Un enfoque correcto y objetivamente aplicado en la concepción táctico-estratégica de la guerra garantiza la celeridad en el proceso revolucionario.

Nosotros no podemos engañarnos ni podemos engañar a nuestro pueblo con cuentas alegres, creyendo y haciéndole creer que la guerra revolucionaria va a ser fácil y que su proceso de duración va a ser corto. Es necesario presentar la lucha como se vislumbra para nuestros pueblos: sangrienta y prolongada. Pero no nos podemos asustar de esta realidad, porque infinidad de veces más

sangrienta y prolongada será si no tenemos valor de afrontarla con honestidad y si permanecemos en la pasividad mientras nuestros pueblos se mueren de hambre y de miseria.

De allí la importancia de la claridad, firmeza y honradez de sus primeros pasos, garantía de consolidación y desarrollo. Es necesario dar los primeros pasos con la lentitud que garantice la firmeza preparar los más puros, los más dignos hijos de nuestro pueblo, como únicos cuadros que garantizarán la continuidad de la lucha revolucionaria. Y esta preparación sólo es posible en el proceso mismo de la lucha, que va depurando, que va formando y colocando a los verdaderos dirigentes, limpios, nacidos del seno del pueblo, del fragor de la lucha, a los verdaderos cuadros de dirección que salen avante con las masas de cualquier revés por difícil que se presente. Proceso de pruebas duras, ubicación y encauce de las masas.

Nosotros entendemos muy bien que la fuerza revolucionaria desarrollada debe estar atenta para aprovechar cualquier coyuntura y lanzarse a la conquista del poder. Pero también entendemos que para cuando la reacción comprenda totalmente su incapacidad de aplastar el movimiento insurgente, el imperialismo norteamericano estará atento y listo con sus marines invasores, que tratarán de impedir la toma del poder por las clases populares en armas.

Esta realidad tampoco nos podrá tomar por sorpresa en su momento. El imperialismo yanqui en su desenmascaramiento llegó a su tope. Ya lo hemos visto intervenir descarada y arbitrariamente en Santo Domingo; ya hemos visto su genocidio en Vietnam, Pero también hemos visto lo que puede y lo que es capaz de hacer un pueblo. Viet Nam, el más grande y elocuente de los ejemplos de rebeldía, valor y firmeza revolucionarios, está ante los ojos del mundo sepultando al imperialismo norteamericano.

La actitud más justa y la más correcta y revolucionaria de los pueblos latinoamericanos ante esta realidad inminente de invasión a nuestros pueblos, y también como la más firme y decidida solidaridad con Viet Nam, con Cuba y con los demás países de otros continentes que están en abierta lucha contra nuestro enemigo común, es desarrollar la guerra del pueblo con toda la honradez, seriedad y responsabilidad revolucionarias que nos exige el momento histórico que vivimos.

El Ejército de Liberación Nacional de Colombia envía un mensaje de admiración y apoyo solidario al glorioso pueblo de Viet Nam en su lucha contra el imperialismo; un saludo fraternal y revolucionario al Gobierno Revolucionario de Cuba, encabezado por Fidel Castro; al legendario guerrillero Ernesto Guevara; al pueblo de Venezuela en armas, al frente del cual está el compañero Douglas Bravo; al compañero César Montes y sus combatientes revolucionarios, a Manuel Marulanda, a Ciro Trujillo y Oscar Reyes, y sus guerrilleros; a los revolucionarios del Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, y demás países latinoamericanos, que ven en las montañas el horizonte libertario. A todos ellos les decimos que aquí, en nuestras montañas, les juramos a los pueblos ser fieles a nuestra consigna de: ¡Ni un paso atrás! ¡Liberación o Muerte!

**la lucha
contra el burocratismo:
tarea decisiva**

II

Extractado de un Editorial del Diario "Granma", órgano oficial del Partido Comunista Cubano, en la edición del 12 de marzo de 1967.

“Un freno a la acción revolucionaria”

La Revolución en enero de 1959 se encontró con una sociedad donde se entrelazaban supervivencias del sistema feudal en la agricultura, elementos capitalistas escasamente desarrollados, una gran dominación de nuestra economía y comercio por el imperialismo y una extraordinaria concentración de la población y los aparatos administrativos en La Habana, que contrastaban con el abandono, despoblamiento y miseria del interior del país.

Junto a las grandes empresas norteamericanas había surgido una gran variedad de pequeñas empresas, tales como compañías de seguros, agencias bancarias, comercios, instituciones de salud privadas, colegios, etc., las cuales contaban con todo un personal administrativo para asegurar su funcionamiento: viajantes, cobradores, agentes publicitarios, oficinistas, etc.

El estado burgués-terrateniente y proimperialista cubano se hallaba corrompido hasta la médula por la politiquería. Cada día se creaba un nuevo cargo y se multiplicaban los puestos públicos

para favorecer los elementos del régimen. Aquellos que ocupaban posiciones en el gobierno se servían de ellas para medrar a costa de los fondos públicos. La botella y el robo descarado llegaban desde el último empleado hasta la primera magistratura del país.

Ese pseudoaparato administrativo iba consolidando todo un enorme ejército burocrático. Llegar a él se convirtió para muchos —más en un país como el nuestro, sin fuentes de trabajo para cientos de miles de hombres y mujeres— en aspiración y meta a alcanzar; por ello, se multiplicaban a todo lo largo y ancho del país los centros destinados a la preparación para tareas improductivas: escuelas de comercio, academias de mecanografía, secretariado comercial y otras. Esa mentalidad penetró profundamente en las capas de la pequeña-burguesía.

La Revolución barrió con el robo de los fondos del estado, liquidó las botellas, suprimió la corrupción administrativa y moralizó hasta la raíz toda la administración pública. Esto fue un logro importante de los primeros momentos del triunfo revolucionario. Pero, claro está, no pudo entonces el joven poder revolucionario eliminar de la misma forma la concepción burocrática y el espíritu pequeño-burgués en la dirección y la administración del nuevo estado al servicio de los obreros y los campesinos.

Después nos hemos tenido que enfrentar ante el fenómeno que representa el burocratismo dentro del proceso de construcción del socialismo y el comunismo. Las experiencias que esta lucha brinda ya y los peligros que nos hacen prever tienen una importancia extraordinaria y deben hacer meditar a todos los revolucionarios de nuestro país, y en especial, a los militares de nuestro Partido.

LA BUROCRACIA NOS IMPUSO MUCHAS IDEAS

Con la nacionalización de las principales empresas extranjeras y nacionales, todo ese inmenso ejército burocrático, hasta entonces disperso, pasa a convertirse en empleados y funcionarios del estado. Muchos de ellos, los más ligados a la burguesía y al imperialismo yanqui, optaron por abandonar el país. A cambio de ello, la Revolución brindó oportunidades a hombres y mujeres del pueblo para ocupar esas plazas, en muchos casos como un falso medio para aliviar el grave problema del desempleo y la falta

de fuentes de trabajo. Al mismo tiempo, la necesidad de controlar las distintas empresas y organismos, muchos de ellos nuevos, surgidos durante el proceso revolucionario, condujo al desarrollo de una política centralizadora, que trajo consigo el incremento desmesurado de los organismos administrativos centrales, tales como consolidados y ministerios. En esto desempeñó un papel importante la ignorancia de muchos dirigentes revolucionarios colocados al frente de importantes responsabilidades y que, sencillamente, no sabían cómo organizar y hacer eficiente el trabajo administrativo y trataban de solucionar la falta de operatividad, el retraso constante, la ausencia de controles y las trabas burocráticas, no ocurriéndoles nada mejor que crear nuevos departamentos, aumentar el personal de oficinas, nombrar más y más funcionarios e inventar todos los días un modelo nuevo. Lo que realmente hacían era echarle leña al fuego. y esta candela la sufría el pueblo.

Otro elemento que ayudó al desarrollo del burocratismo en los primeros años de la Revolución fue la introducción de algunos sistemas administrativos y formas de organización, procedentes de países del campo socialista, que estaban lastrados por el burocratismo. Por otra parte, carecíamos de la suficiente experiencia y sentido crítico, y esto permitió que aceptáramos como buenas estructuras de países económicamente avanzados, que no correspondían a nuestras necesidades, a la situación de un país que inicia su desarrollo.

Fidel ha señalado que quizás el mérito mayor de esta generación de revolucionarios haya sido la realización de todas estas obras en el campo de la producción, la educación y la defensa, a pesar de nuestra ignorancia. También Lenin señaló cómo, al asumirlos revolucionarios las tareas de dirección, si éstos no tienen una cultura y concepciones que oponer a la burocracia, ésta continúa dominando por su mayor cultura y su mayor conocimiento sobre “cómo hacer las cosas”, claro está, por el patrón capitalista. Algo parecido ocurrió en nuestro país. La burocracia, en cierta medida, nos impuso su “cultura”, sus concepciones sobre cómo organizar el nuevo estado, sobre con qué instituciones hacerlo. Como señalara el compañero Fidel en sus palabras de clausura a la reunión sobre el Plan Perspectivo Azucarero en Santa Clara “. . . lo primero que hicimos fue imitar todas las cosas que hacían los burgueses, los capitalistas, el viejo estado, todas esas cosas. Es la verdad. In-

conscientemente estábamos influidos por la idea de que un ministerio era un ministerio, que un ministro era un ministro, y que un despacho era un despacho y que un organograma era un organograma, y que el mundo marchaba a través de todo eso. El mundo marchaba, y todo el mundo se dejó llevar por esa concepción, se dejó llevar por esas ideas”.

TIENE MUCHO QUE VER CON LA CONCEPCION DEL ESTADO

Como se desprende de lo señalado por el Comandante en Jefe, el burocratismo en el estado socialista tiene mucho que ver con la concepción que tengamos respecto a ese estado. Tiene mucho que ver con las categorías económicas que rijan en esa sociedad.

Tiene mucho que ver con las estructuras que se creen en ese estado. La burocracia nace con el capitalismo. Su origen la vincula íntimamente a la existencia de una economía mercantil, a las operaciones del comercio y al sistema de impuestos propios del sistema de impuestos propios del sistema fiscal burgués.

Para la liquidación gradual de la burocracia tenemos que transformar el aparato estatal recibido del capitalismo en un instrumento cabal del socialismo. Esto requiere eliminar gradualmente la acción de esas categorías heredadas dentro de nuestra sociedad.

Por eso marchamos hacia la simplificación al máximo de los operaciones entre los organismos del estado. Marchamos **hacia la supresión de las operaciones de tipo mercantil entre los órganos de la economía socialista**. En la misma medida en que nuestra concepción económica se aparte de las normas y métodos que rigen la economía capitalista y adoptemos métodos verdaderamente revolucionarios en nuestro camino hacia el comunismo, estaremos dando golpes decisivos para la eliminación del burocratismo.

¿Qué pasaría en nuestro país si dejáramos a cada una de las empresas comprar y vender a los demás organismos, llevar sus

cuentas privadas, dividir utilidades y pagar impuestos al fisco socialista? ¿o si impulsáramos aún más la economía mercantil?

¡No nos libraríamos jamás de la burocracia! Por el contrario, la incrementaríamos en la misma medida en que se produjeran la multiplicación y el desarrollo de nuestra economía.

Una valiosa orientación sobre muchos problemas esenciales en la organización del nuevo estado revolucionario la podríamos encontrar mediante el estudio profundo de las experiencias tomadas por Marx de la Comuna de París y los planteamientos originales de Lenin en relación con los sóviets de obreros, campesinos y soldados.

La esencia de esos planteamientos nos señala ya no sólo la necesidad de un estado de nuevo tipo, sino, además, el que éste fuera un estado ágil, sencillo, ejecutivo, sin un gigantesco aparato centralizador, sin burocracia y con una participación permanente y directa de los trabajadores. En esto coincidieron admirablemente todos los grandes fundadores del marxismo-leninismo. Esta es la idea que está presente en Lenin cuando señala: **“La esencia de la cuestión radica en si se mantiene la vieja máquina estatal (enlazada por miles de hilos a la burguesía y empapada hasta el tuétano de rutina e inercia), o si se la destruye, sustituyéndola por otra nueva. La Revolución debe consistir no en que la nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva”.**

“Enseñar al pueblo, hasta en sus capas más bajas, el arte de gobernar y administrar el estado, no sólo por medio del libro, sino con la aplicación práctica inmediata y en cada lugar de la experiencia de las masas”.

En el propio Lenin, además, encontramos opiniones tan importantes como el rechazo a toda veneración por los ministerios y el planteamiento de su sustitución por comisiones de trabajo, por equipos de especialistas y técnicos.

LA BUROCRACIA ENGENDRA BUROCRACIA

La burocracia engendra burocracia. Aparatos centrales hipertrofiados que exigen continuamente datos e informes, muchos de

los cuales carecen de toda utilidad para el control práctico y la determinación de medidas concretas por el gobierno, engendran la necesidad de situar en los escaños inferiores de la estructura jerárquica un número asombroso de empleados y funcionarios. Por eso, un aspecto decisivo de la lucha contra el burocratismo, en su aspecto directo e inmediato, es el análisis de las estructuras. Porque en muchos casos el problema no consiste simplemente en analizar el contenido de trabajo que individualmente tenga cada empleado o funcionario. Lo que tenemos que ver, al mismo tiempo, es si toda la oficina, si todo el departamento, la rama o la empresa misma tienen razón de existir.

Tenemos que revisarlo todo, desde cada papel, cada modelo, preguntar qué problema resuelve y si tiene razón de ser. Tenemos que revisar el trabajo de cada empleado o funcionario, que hace y por qué y para qué lo hace. Y, junto a todo esto, analizar toda la estructura de nuestro estado, desde la organización y funcionamiento de cada departamento hasta ramas y ministerios enteros.

UN FRENO A LA ACCION REVOLUCIONARIA

La burocracia conduce a un freno de la acción revolucionaria. Tal vez sea ésta una de sus más graves consecuencias inmediatas.

Vertebrada en una jerarquía rígida e inoperante, nadie se atreve a decidir, a actuar, a resolver los problemas. "Esto tengo que consultarlo" es una respuesta elocuente y harto conocida. La concepción burocrática padece de una enfermedad generalizada: la falta de confianza en las masas, la falta de confianza en los niveles de base, los niveles de la producción real, en que se deciden las grandes metas de la Revolución. Por eso, las decisiones ejecutivas prácticas se reservan en muchos casos para escalones intermedios o centrales donde a veces se dilatan y estancan.

Nuestra política tiene que ir dirigida a llevar los niveles de dirección lo más cerca posible de las unidades productoras. Esto tiene, sobre todo, una extraordinaria importancia para la producción agrícola, que depende, en muchos casos, de decisiones rápidas, ya que su realización está ligada a condiciones variables como las lluvias, etc. Con razón ha señalado nuestro Comandante en Jefe: "...la agricultura no se puede dirigir con ideas abstractas, la

agricultura no se puede dirigir de una manera abstracta. La agricultura se puede dirigir solamente allí, en la provincia, en la agrupación, en la granja, en el lote. Porque allí es donde se padecen todas las calenturas, todos los problemas. . .”

El burocrata, por otra parte, es un ser enajenado. Se diluye entre las planillas, los memorándums, las orientaciones y los planes, sustituye la “acción” por la “discusión”, los problemas se dilatan “subiendo y bajando”, discutiéndose a todos los niveles. Así, muchas veces, el problema real y práctico, el problema que afecta al pueblo, que a relegado a un segundo plano, se olvidan de él, y toda la atención se concentra en los papeles, los planes, las discusiones y los “niveles” que supuestamente existen para resolverlo.

El burócrata convierte lo que son medios para solucionar problemas en un fin, en un objetivo de su trabajo. Esto hace que su función se impersonalice y se desvincule de las necesidades reales del país, pierda por completo el sentido político que tiene su trabajo y se aleje de las masas.

El trabajo burocrático carece de sensibilidad humana, es incapaz de analizar con criterio político una situación. Su propia concepción lo hace dogmático y mesánico hasta la médula.

El burocratismo desnaturaliza los métodos de trabajo revolucionario: convierte la dirección colectiva en un paraván con el cual olvidarse de la responsabilidad individual; **usa la crítica y la auto-crítica no como medio de superar deficiencias, sino como confesión y autoabsolución superficial de los errores cometidos.** Donde exista esa concepción pequeño-burguesa no pueden tener vigencia principios de trabajo nuevos y revolucionarios.

Uno de los mayores daños produce el burocratismo es en su repercusión sobre los trabajadores. Tanto en los que trabajan en la producción como en muchos de los propios empleados administrativos, víctimas si se quiere del sistema burocrático. En los primeros, en los obreros y campesinos, el burocratismo les golpea afectando la producción y afectando muchas veces la distribución de artículos de consumo o la prestación de los servicios que requieren el trabajador y su familia.

¿Qué puede existir peor a que un obrero o un campesino vea cómo problemas que él tiene ante sus ojos, que los comprende y sabe qué hacer para resolverlos, en muchos casos cuestiones sen-

cillas, no se realizan o se realizan mal a consecuencia de los funcionarios y los trámites burocráticos?

¿Qué puede existir capaz de desanimar más a quienes tienen que hacer el esfuerzo más duro para obtener los recursos del país?

¿Qué puede existir capaz de afectar tanto la fe y la confianza de los trabajadores en su Revolución?

Muchas veces un organismo baja instrucciones “de obligatorio cumplimiento”, y aunque en la base, en la vida y la práctica real ellas no corresponden a las necesidades, la conformación mental de la estructura burocrática entra en acción, se aplica, se impone. Resultado: fracasos, descontentos, incumplimientos, asombros... y “reuniones de análisis” con mucha “autocrítica”. **El burocratismo nos causa mucho más daño que el propio imperialismo.** El imperialismo es un enemigo abierto y externo. La burocracia nos corroe desde adentro y ataca lo más sano y más firme de las masas del pueblo, que son las que la tienen que sufrir más duramente. Claro está, nuestro pueblo tiene una sensibilidad extraordinaria para detectar estos problemas y una plena confianza en la dirección de la Revolución. Nuestro pueblo no cree en los superpoderes de ningún funcionario burócrata. Su reacción evidencia enseguida cuándo algo anda mal, cuándo es necesario localizar y combatir estos errores de la hipertrofia administrativa. Por ello, a las masas y a nuestro Partido, su vanguardia, corresponde encabezar la lucha constante y tenaz contra el burocratismo.

ES COMO UN ACIDO CORROSIVO

El burocratismo permeabiliza con su influencia numerosos sectores sociales cuyo trabajo no es por su esencia burocrático. Es decir, el fenómeno de la burocracia no se queda en los límites de la administración sino que trasciende más allá corrompiendo otras esferas del trabajo.

Tomemos un ejemplo: el trabajo de un **maestro** no es por su esencia burocrático. Puede considerarse incluso como una **forma indirecta del trabajo productivo**, ya que prepara los hombres que han de producir manejando la técnica. La educación desarrolla en ellos una conciencia social diferente y los prepara para la vida. Es decir, el trabajo de un maestro tiene un valor excepcional para

la sociedad: es un trabajo creador y formativo. Ahora, ¿qué ocurre cuando aplastamos este trabajador con un diluvio de circulares, modelos y otras manifestaciones del espíritu burocrático? Muchas veces logramos convertirlo en un burócrata, sencillamente. Llega a concebir que su misión principal es cubrir las formas manteniendo en forma correcta toda esa caterva de papeles; pierde de vista cuál es su tarea central en el estudio, la superación, el planeamiento, la formación de los alumnos y cae en el formalismo, en el burocratismo.

En estos momentos, los máximos dirigentes de la educación en nuestro país han emprendido una ofensiva en toda la línea contra el burocratismo. Esta lucha es parte decisiva de la batalla por la calidad de la enseñanza, que frena, obstaculiza y desvía el espíritu pequeño-burgués y burocrático de algunos funcionarios en la educación. Lo mismo puede ocurrirle a un empleado de una cafetería, o a un conductor de un tren o a un técnico agrícola, en fin, a cualquier trabajador. El espíritu y la concepción burocráticos de la jerarquía instalada por encima de él pueden anular su capacidad de pensar, de crear, de razonar, su deseo de solucionar los problemas, y convertirlo en una máquina cumplidora de órdenes, circulares e instrucciones. **Anularlo como hombre. Hacer de él un burócrata.**

Es decir, esa concepción burocrática es, en la práctica, un ácido corrosivo que penetra y desnaturaliza las actividades más importantes de la vida de un país: la economía, la educación, la cultura y los servicios a la población.

Conscientes de este peligro, los máximos dirigentes de la educación, de la producción y de los principales frentes de la Revolución, encabezados por el propio Fidel, combaten estas tendencias.

LA ADMINISTRACION ES NECESARIA

Como señala Fidel: “Cuando nosotros decimos burocracia —entiéndase bien— **no decíamos administración, sino hipertrofia de las tareas administrativas, concentración masiva e inútil, parasitaria e improductiva...**”

Es decir, no debemos menoscabar la importancia que tienen las tareas administrativas. Una administración ágil, dinámica,

vinculada a la técnica y a los problemas concretos de la producción en la base tiene un valor político extraordinario.

Nuestra administración requiere, es verdad, contadores y oficinistas de la mayor calidad, pero lo principal, lo esencial, es que la administración revolucionaria esté en manos de técnicos y economistas con conciencia de verdaderos productores. Porque la reivindicación del trabajo administrativo sólo podrá llegar cuando éste se funda a los procesos técnicos de la dirección de la producción en la base. Hacia esa meta marchamos. Es necesario que la lucha contra el espíritu burocrático, pequeño-burgués, no se convierta en incompreensión o desprecio hacia la necesidad e importancia de la organización y el control de las actividades de producción y servicios sociales. Nuestra lucha inmediata es reducir al mínimo el personal necesario para estas tareas, desarrollar en él una conciencia distinta que lo vincule a la técnica, a los problemas reales que sufren las masas, orientarlo hacia la acción revolucionaria, hacia la solución ágil de los problemas, y, en fin, a desarrollar **un nuevo estilo de trabajo** dinámico y agresivo. Y, junto con esto, simplificar al máximo las estructuras del aparato estatal y lograr la mayor eficiencia posible de ese personal mínimo.

Uno de los problemas fundamentales de la lucha contra el burocratismo radica en encontrar los hombres capaces para acometer en forma entusiasta, apasionada e incansable los planes de la Revolución. Y decimos encontrar no como un problema de casualidad o de azar sino como una política muy concreta capaz de formar hombres de esta naturaleza y con un estilo de trabajo **agresivo y directo**. Es decir, confiar menos en los esquemas, en las organizaciones teóricas, y poner nuestra confianza en la calidad práctica y ejecutiva de los hombres que impulsan las tareas y las controlan eficientemente sin necesidad de aparato burocrático.

La experiencia nos enseña que no hay mejor control que el que garantiza **un hombre capaz puesto al frente de una tarea**, impregnado de espíritu revolucionario y deseoso de hacer avanzar la construcción de la nueva vida. Lo que no pueden todos los organogramas, todos los modelos y todos los "sesudos" de la burocracia juntos, lo puede un cuadro revolucionario ligado a las ma-

sas que tiene que dirigir, y enamorado de los problemas de la producción y la técnica.

Un hombre ejecutivo, inconforme, rebelde ante las debilidades, puesto al frente de un plan, vale más que cualquier control que se pueda establecer siguiendo las vías tradicionales.

Hay muchas experiencias que pudieran tomarse en este sentido. Todas ellas nos enseñan que es necesario que los cuadros más competentes, salvo los colocados en algunas funciones centrales, estén lo más cerca posible de la producción misma o del servicio mismo.

Contamos en este sentido con el ejemplo de las principales figuras revolucionarias y, particularmente, del propio Fidel. Hay que aprender de ese estilo nuevo. Es el estilo de trabajar sobre el terreno, de granja en granja, analizando cada problema hasta el detalle, orientando, discutiendo, conversando con los propios trabajadores, viviendo sus problemas y dificultades.

Claro, para actuar así hay que conocer muy concretamente los problemas técnicos de la agricultura y la industria. Es el camino más difícil, pero no hay duda de que es el más efectivo, considerado económica y políticamente.

Nadie debe hacerse ilusiones y pensar que la batalla de la Revolución contra el burocratismo podrá ganarse en unos meses. Esta es una lucha compleja y difícil. Tiene aspectos prácticos y operativos, los más directos e inmediatos; pero también aspectos ideológicos donde no es tan fácil obtener rápidamente la victoria. Se requiere, pues, la preparación de todas las fuerzas revolucionarias, de nuestro movimiento obrero, de nuestras mujeres y jóvenes, bajo la dirección del Partido, para golpear al burocratismo en todos los frentes y en todas sus manifestaciones. El hecho de ser una lucha ideológica no quiere decir que el problema se resuelva con campañas de propaganda, levantando consignas o "slogans". Además de esta necesaria divulgación y propaganda, se precisa un trabajo serio capaz de desarrollar en nuestras masas la conciencia clara de lo que representa esta hipertrofia y esta concepción pequeño-burguesa dentro de nuestro estado revolucionario.

Tenemos que oponer frente a la burocracia las fuerzas de la clase trabajadora. Las experiencias de la lucha contra este mal

evidencian que **la burocracia tiende a actuar como una nueva clase.** Entre los burócratas se establecen vínculos, nexos y relaciones similares a los que pudo tener cualquier otra clase social.

Unos a otros se apañan y defienden contra las medidas y las leyes revolucionarias. Si el Partido y los revolucionarios se duermen, si bajan la guardia un solo momento, el burocratismo renace, las disposiciones se violan, **los burócratas se reinstalan nuevamente,** y esto ocurre así, porque los funcionarios burocráticos no tienen otra cosa que defender más que su propia situación y la defienden como una clase.

Contra todo esto tenemos que levantar un programa de acción revolucionaria y prepararnos para luchar día tras día, mes tras mes y todo el tiempo que sea necesario hasta eliminar esa costra que frena y entorpece el avance de la Revolución. En primer lugar, la mayor consideración social, el rango más elevado, debe corresponder a los trabajadores de la producción, debe corresponder a los técnicos, a los obreros y campesinos. Ellos son los que realizan el trabajo más útil y más duro, el que resuelve en verdad los problemas fundamentales de la construcción socialista.

Descubrir y erradicar, uno por uno, a los personeros de esta ideología ajena y extraña al socialismo. Cuidar que la “solidaridad” burocrática no ya los haga “caer hacia arriba” sino tampoco “caer hacia los lados”.

Poner término al crecimiento de las nóminas administrativas. Detectar y sancionar las transgresiones a la disciplina revolucionaria.

Seguirle la pista a cada modelo, ver qué es, qué resuelve y para qué se utiliza. **Simplificar los controles al máximo.** Siempre que sea posible, alentar la participación de las masas en la designación de los funcionarios administrativos. Que cada vez sea mayor el compromiso con las masas y no únicamente con la jerarquía burocrática.

Desarrollar nuestra política de **promoción de cuadros basada en principios políticos.** Y en la medida que ésta avance, **someter los cargos administrativos a cambio, a rotación.** Llevar adelante el principio de la **movilidad** que impida el anquilosamiento y la **tendencia a estancarse y considerarse “insustituible”.**

NORMAR LA POLITICA DE EMPLEOS Y SANCIONAR LAS VIOLACIONES

El Comité Provincial del Partido en La Habana ha llevado a cabo con los alumnos de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria una investigación de las violaciones cometidas en la aplicación de la política laboral del estado.

Estas investigaciones arrojan diferentes irregularidades que el Ministerio del Trabajo está estudiando para aplicar las sanciones que correspondan. La sanción a los infractores de las normas dictadas u orientadas es una de las medidas que tenemos que adoptar en la batalla contra el burocratismo.

Asimismo, por **la dirección del Partido**, a través del Comité Provincial de La Habana y del Ministerio del Trabajo, se viene estudiando la normación de toda la política de empleo y de las medidas adecuadas para el más estricto control del nombramiento del personal administrativo, de servicio y de producción en general.

Es imprescindible que por el Ministerio del Trabajo se elaboren las normas precisas y que éstas se cumplan de manera estricta en la aplicación de la política laboral, porque, como decíamos, el exceso de personal administrativo es una de las más evidentes manifestaciones del burocratismo. Es imprescindible que todos los centros de trabajo del país y todas las unidades administrativas tengan el número de empleados y trabajadores estrictamente indispensable para el desarrollo de sus actividades. En este sentido se ha dispuesto que **la decisión sobre contrataciones o nombramientos sólo puede tomarse por un reducido número de personas**, el mínimo posible. Este mínimo está determinado, además, por los problemas operativos de la producción y de los servicios.

Este mínimo de funcionarios con atribuciones para contratar personal debe tener una clara conciencia de lo que significa el burocratismo. Todos aquellos que tengan autoridad para nombrar personal deben ser compañeros con alta conciencia antiburocrática. Los organismos del Partido deben desarrollar esa conciencia. Los dirigentes administrativos deben profundizarla. No bastará, pues, con las sanciones. Es necesario elevar la conciencia y el sen-

tido de la responsabilidad de los compañeros que tienen autoridad para nombrar personal. Por otra parte, en los centros laborales del país, los trabajadores deben discutir profundamente lo que significa la lucha contra el burocratismo, la raíz de éste, y debe establecer un combate sin cuartel contra los violadores de las normas administrativas que se han dispuesto. Por esto, la participación de los trabajadores bajo la orientación de la sección sindical y de los comunistas es un factor de importancia. Los núcleos del Partido tienen, entre otros, los siguientes deberes: estudiar profundamente la raíz ideológica del burocratismo para elevar la conciencia antiburocrática de las masas, y velar en todos los centros por que se cumpla la política del Partido en este sentido. Una vigilancia de los comunistas y de los trabajadores en la aplicación de la política de empleo es muy importante en la batalla contra el exceso de personal y contra las violaciones en la política de empleo.

LUCHAR CONTRA EL BUROCRATISMO ES Luchar POR LA SUPERACION, LA TECNICA Y LA AGRICULTURA

La mayor concentración burocrática y, por consiguiente, el mayor baluarte de la concepción pequeño-burguesa está en La Habana metropolitana. Los estudios realizados arrojan la cifra de cerca de 74.000 empleados y funcionarios administrativos con un fondo de salarios anual de \$ 140.000.000. Por eso, siguiendo una política revolucionaria, **sin que nadie tenga que sentir temor o inseguridad sobre su futuro**, tenemos que librar aquí la batalla principal contra esta enfermedad dentro de nuestro aparato estatal.

Por eso, la lucha contra el burocratismo pasa a ser la tarea más importante de nuestro Partido en la capital.

La lucha contra el burocratismo constituye, tanto por su importancia como por la fuerza que ahora adquiere, **una verdadera revolución dentro de la Revolución. Posiblemente, la revolución que aún no se ha hecho en otro lugar.** Esto es lo que tenemos por delante, y lo podremos llevar a cabo en la misma medida en que sepamos combinar la lucha **contra** el burocratismo y la lucha **por**

la superación, la preparación técnica, la incorporación a las tareas de la producción y, especialmente, a la agricultura.

El desarrollo de los planes agrícolas y ganaderos en las diferentes provincias y las exigencias técnicas que éstos plantean, determinan un déficit permanente en la necesidad de técnicos y fuerza de trabajo en cada granja o agrupación de nuestro país. Por otra parte, el incremento de los planes educativos y la ampliación de servicios importantes a la población brindan un amplio campo a la superación y la incorporación en trabajos más útiles, capaces de brindar a quienes lo realicen una satisfacción y un estímulo moral mucho mayor.

Brindar técnicos, maestros, economistas y fuerza de trabajo, he ahí el mejor servicio que La Habana y otras ciudades grandes pueden brindar al campo.

Dentro de esta batalla debemos incorporar activamente y en forma militante a los funcionarios administrativos y de dirección. Nada puede reflejar tanto ni tan claramente la capacidad para ocupar tales responsabilidades como el tener una conciencia y una actitud claras ante estos problemas. Estos compañeros han sido en muchos casos víctimas de una situación que les ha condenado a la rutina y la inercia. La única forma que tienen para impregnar su trabajo de un contenido y un estilo nuevos es incorporándose, antes que todo, a la batalla contra el burocratismo. A la cabeza de esta batalla, dando el ejemplo, tendremos a los militantes de nuestro Partido. Los organismos del Partido en la provincia de La Habana han iniciado un movimiento encaminado a incorporar cientos de comunistas que se encuentran laborando en las unidades administrativas de la capital a las tareas de la agricultura. **600 comunistas de la capital se han inscripto para abandonar su trabajo actual.** Entre ellos los hay que tienen cierta capacitación técnica y desarrollo político. Este es un paso muy importante en la lucha contra el burocratismo y un aporte de gran valor en la tarea de la agricultura. Es necesario que los comunistas y los trabajadores en los centros laborales que se han inscripto para incorporarse a la agricultura cuando se les designe para esas tareas estudien si es necesario en dichos centros industriales o unidades administrativas contratar nuevo personal para sustituirlos.

Los militantes comunistas que se incorporaron a las tareas de la agricultura y los trabajadores de los centros de trabajo de

donde ellos salen deben exigir que no se contrate nuevo personal si no resulta absolutamente indispensable. Estos militantes del Partido debemos incorporarlos a la producción en la base, en los lotes, en los pastoreos, allí donde se gana o se pierde la lucha por una mayor producción.

La marcha de militantes, trabajadores de la ciudad, con un mayor nivel de desarrollo cultural e ideológico, puede ser un factor de extraordinaria importancia para el fortalecimiento del Partido en cada lote, departamento o granja. Esta es la tarea honrosa y revolucionaria que tienen ante sí los militantes del Partido en nuestra capital. Porque el Partido tiene que fortalecerse en las granjas donde todavía es pobre.

Lo correcto sería que existiese un núcleo en cada lote y mientras esto no sea realidad no podemos hablar de Partido organizado en la agricultura. A ello puede contribuir poderosamente la incorporación de cientos de militantes del Partido procedentes de los sectores improductivos de la capital.

Así fortalecemos internamente nuestra militancia y estaremos en condiciones de incorporar miles y miles de trabajadores a un trabajo más digno y útil, llevarlos hacia la superación y hacia la técnica, darles un contenido nuevo a su actividad, que será fuente de satisfacción y alegría para quienes han sido víctimas de un sistema que condena sus mejores energías a un trabajo estéril y carente de estímulos.

LOS JOVENES EN LA PRODUCCION, EL ESTUDIO O LA DEFENSA

Hay algunas expresiones del fenómeno burocrático que adquieren un carácter verdaderamente negativo. Una de ellas es, por ejemplo, la contratación de jóvenes para tareas burocráticas o improductivas. Esto es realmente un crimen contra el futuro de estos jóvenes y un crimen contra los intereses de la Revolución.

Los jóvenes deben estar estudiando o incorporados a la producción, sobre todo en tareas agrícolas, o prestando servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Realmente es difícil concebir a un joven de nuestra época que no esté en una o varias de estas actividades.

Nuestro deber y nuestra línea deben ser los de no contratar personal joven para tareas improductivas. Esta es una política muy concreta por la cual debemos luchar apasionadamente y como una cuestión de principios. Por eso es tarea de los organismos del Partido y la Juventud, en cada provincia, regional o municipio, el revisar y ver qué hace, dónde trabaja o dónde estudia cada joven. Y luchar, permanente y sistemáticamente porque cada uno de ellos o esté estudiando, o en las FAR o trabajando en la producción y si es posible en la producción agrícola.

En esta batalla, el trabajo de la Juventud Comunista juega un papel de extraordinaria importancia al orientar y llevar los jóvenes hacia la agricultura. En los planes de Camagüey e Isla de Pinos, en lugares como Juraguá, en todos nuestros campos, esta política acertada significa un factor importantísimo para la erradicación de la concepción burocrática y la formación del hombre nuevo, significa la materialización del principio enunciado por nuestro Comandante en Jefe de lograr más ruralismo y menos urbanismo. Es indispensable que se analice en cada unidad de producción si resulta indispensable sustituir a los jóvenes que se van a la agricultura. Esta tarea corresponde a cada uno de los organismos administrativos de que se trate. Sin embargo, las masas trabajadoras, impulsadas por el ejemplo de los comunistas y de los jóvenes, deben exigir que no se contrate personal si no resulta indispensable para la producción o el servicio en cuestión.

ESTAMOS A LA OFENSIVA

No sólo avanzamos contra el burocratismo dentro de nuestro estado, tomamos también todas las medidas para que las generaciones que surgen sean educadas en principios muy diferentes que impidan su penetración por ese espíritu pequeño-burgués. El Plan de la Escuela al Campo es muestra de ello: cientos de miles de jóvenes combinan el estudio con la participación en tareas agrícolas, productivas, cada año. Este principio tenemos que llevarlo, como señalara Fidel, hasta la formación de nuestros niños desde que comienzan a dar sus primeros pasos en la escuela. Sólo así podremos liquidar definitivamente el lastre burocrático como ideología y como concepción dentro de la nueva sociedad.

Por otra parte, la lucha inmediata y directa contra este mal ha entrado en una nueva fase. Las comisiones de Lucha contra el Burocratismo han pasado a la ofensiva con un nuevo espíritu y nuevas fuerzas. Tenemos por delante un trabajo serio y cuidadoso: simplificar al máximo todas las estructuras, los papeleos y las reglamentaciones dentro del estado revolucionario. Habrá que revisar cada uno de los instrumentos del poder administrativo, porque algunos de ellos responden, por su esencia, a una sociedad que ya no existe en nuestro país. Este análisis será el que determine la necesidad o no de departamentos, ramas e incluso ministerios y organismos de nuestro aparato central.

Tenemos que hacer más concreto y directo el trabajo de los funcionarios, vincularlo a los niveles de la producción y darle cada vez más un contenido técnico y de control.

Un paso importante en este sentido puede ser la creación de equipos de control, equipos técnicos y de orientación directa que trabajen sin necesidad de jerarquías y escalones burocráticos. De las guerras de liberación podemos derivar enseñanzas a que ya nos referíamos en anterior editorial.

Existen formas de organización superiores, basadas en principios distintos, que han originado métodos más eficientes que los que engendran las estructuras burocráticas típicas de las instituciones militares de la burguesía, puestas siempre como ejemplo por los ideólogos del capitalismo.

La revolución está a la ofensiva en la lucha contra el burocratismo. Marchamos contra este mal apoyados en las masas y en nuestro Partido.

Será una lucha larga, no podremos descuidarnos ni un solo minuto, pero conjuraremos el peligro de una capa especial dentro de nuestra sociedad revolucionaria, levantaremos contra ella la formación de un hombre nuevo y la victoria será nuestra.

Para ello hay que elevar la conciencia de todo nuestro pueblo. Sólo con una amplia y profunda conciencia en los cuadros jóvenes y trabajadores en general podemos ganar esta batalla decisiva, es decir, podemos hacer la revolución que todavía no se ha hecho: **¡la revolución antiburocrática!**

Declaración y Llamamiento conjunto de

Movimiento Revolucionario Oriental (M.R.O.) Uruguay

y

Movimiento de Rebeldía Nacional (M.O.RE.NA.) CHILE

El Movimiento de Rebeldía Nacional (MO.RE.NA.) de Chile y el Movimiento Revolucionario Oriental (M.R.O.) del Uruguay reunidos en Montevideo, el día 21 de abril de 1967, han acordado formular la siguiente declaración conjunta.

En el proceso de desarrollo revolucionario de América Latina, surgen organizaciones políticas como expresión de la voluntad de nuestros pueblos, de incorporarse resueltamente a la lucha por la liberación del continente.

Sin concierto previo, surgió en el Uruguay el Movimiento Revolucionario Oriental y en Chile el Movimiento de Rebeldía Nacional, con similares características, unidos por el común denominador de incorporar a la lucha fuerzas potencialmente revolucionarias, pero que hasta ahora no habían encontrado un cauce definitivo a nivel continental.

Todo esto nos ha hecho ver la necesidad de buscar los contactos, estrechar los vínculos y definir la estrategia que nos permita hacer más eficaz nuestra participación en el proceso liberador en marcha.

Paralelamente a nuestras organizaciones políticas, otros revolucionarios, en los frentes guerrilleros de la libertad, han elegido la vía de la lucha armada para la conquista del poder para los pueblos.

La naturaleza de la vía elegida por ellos y nosotros, nos permite encontrar ahora un punto de contacto que haga posible el máximo aprovechamiento de todas las fuerzas con miras a incorporar al proceso revolucionario los mejores elementos que en este continente se han encontrado con la revolución en su camino.

Dentro de las ideas que inspiraron la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) se encuentra la posibilidad del desarrollo de movimientos revolucionarios como los nuestros, que sin estar ligados a las estructuras tradicionales sirven ya como fuerzas aglutinantes llamadas históricamente a dar más amplitud y eficacia a los movimientos de liberación nacional. Para cumplir esta responsabilidad acordamos realizar ac-

ciones conjuntas a nivel continental, que definan la posición de las organizaciones revolucionarias ante las oligarquías, la explotación y el imperialismo y como su consecuencia natural su actitud ante la revolución armada, entendiendo que su expresión correcta hoy, son las guerrillas que en América Latina ya han empezado a andar en Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia y Brasil.

De acuerdo a estas ideas, proponemos la formación de un movimiento político de liberación latinoamericano, que permita desarrollar la conciencia común que haga posible la victoria del ejército libertador de América Latina, y con ello, la cristalización del ideal bolivariano de la unidad del continente con un solo gobierno, una sola ley y una misma estructura social y política para nuestra patria común.

Conscientes de nuestra responsabilidad histórica, nuestros Movimientos han entendido necesario para definir nuestras posiciones, concretar las siguientes iniciativas:

1) Expresar nuestra identificación con todo el planteamiento efectuado por el Comandante Fidel Castro en su discurso del 13 de marzo de 1967, y hacer un llamado a todas las organizaciones revolucionarias de América Latina a adherir al mismo.

2) Recoger el llamado hecho por el Comandante Jefe de las FALN de Venezuela, Douglas Bravo, para realizar una magna asamblea continental de los movimientos que se encuentran dentro de esta línea política, a cuyos efectos daremos desde ya los primeros pasos para preparar las condiciones que hagan posible esta formidable iniciativa.

3) Llamar a todas las organizaciones de izquierda de América Latina, comenzando por las de Chile y Uruguay, para que suscriban este comunicado, que será conocido como DECLARACION DE MONTEVIDEO.

por el MO.RE.NA.
PATRICIO HURTADO

por el M.R.O.
ARIEL COLLAZO

Montevideo, 22 de abril de 1967.

Actividades del M. R. O.

Audiciones Radiales	Habla el diputado Ariel Collazo; de lunes a sábados, a las 12 y 15 hs., por CX 30 - Radio Nacional. Audición de la Juventud del M.R.O.; todos los miércoles, a las 13 hs. por CX 30 - Radio Nacional.
Revista Teórica "América Latina"	Publicación del Comité Ejecutivo del M.R.O.
Periódico "Revolución"	Se publica periódicamente.
Consultorio Jurídico	Atención gratuita. Todos los sábados a las 17 hs. En Minas 1417.
Consultorio Jubilatorio	Consultas y asesoramiento sobre asuntos jubilatorios y pensionarios. Todos los viernes a las 14 hs. En Minas 1417.
Cine	En Minas 1417: todos los Sábados a las 20 y 30 hs. Base "19 de Junio" (Ganaderos 5252), los Domingos a las 16 hs. Base "América Latina" (Joanicó 3825), los Domingos a las 18 hs.
Comisiones	De Finanzas, de Propaganda, de Movilización: lunes a las 20 hs. De Publicaciones, de Cultura y Comisión Sindical: los jueves a las 20 hs. De Organización: los sábados a las 20 hs. Todos los Miércoles a las 19 y 30 hs.
Bases	"América Latina" — Joanicó 3825 "Lavalleja" — José María Silva 4061 "Libertad o Muerte" — Minas 1417 (provisorio) "19 de Junio" — Ganaderos 5252 "Simón Bolívar" — Marcelino Sosa 3234, Ap. 11.
Bases Sindicales	En formación: Base en Punta Carretas. Bancarios: martes a las 21 y 30 hs. Construcción: miércoles a las 19 hs. Municipales: miércoles a las 20 hs.

Trabajadores de la Salud, de Casinos, de Funcionarios Públicos, del Dulce, etc., los miércoles a las 20 y 30 hs.

Comité Ejecutivo

Sesiona los Jueves a las 21 y 30 hs.

Juventud del M.R.O.

Comité Ejecutivo: los lunes a las 21 hs.; Secretariado: los jueves a las 21 hs.; Plenario de Dirección: primer sábado de cada mes, a las 18 hs.

Bases en el Interior

En Juan Lacaze, Rosario, Tacuarembó, Melo, Pando, Las Piedras, Salto.

Otras Actividades

Viernes: actos, plenarios de militantes o conferencias.

En preparación: cursos de capacitación.

La Secretaría Administrativa funciona todos los días de 14 a 22 hs.

Integrantes de la Dirección permanecen todos los días para consultas, informaciones sobre el M.R.O. y para la atención de todo planteamiento político.

BRASIL PARA EXTRANJEROS

Paulo R. Schilling

PUNTA DEL ESTE

La nueva estrategia del imperialismo

Salvador Allende

BOLIVIA

El desarrollo de la conciencia nacional

EDITORIAL DIALOGO - LIBRERIA

Galería Diri - EP - local 111 - 18 de Julio y R. Negro

LIBRERIA " E J I D O "

Temas Latinoamericanos

- Temática marxista
- Historia
- Varios

GUARDIA NUEVA

Discos nuevos y usados

Soriano 934 bis

LIBRERIA "HORIZONTES"

Pone a disposición de Profesores y Alumnos
un revolucionario plan de facilidades

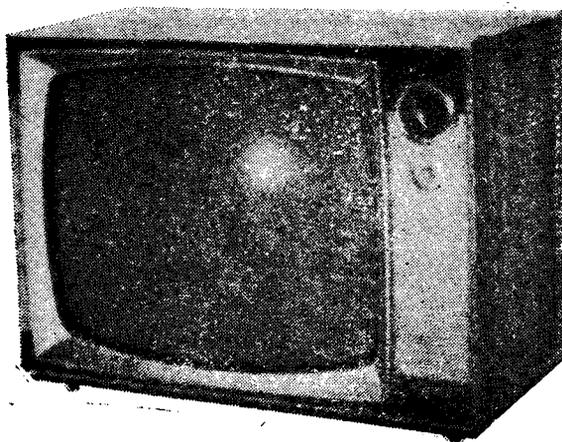
CONSULTENOS

Tristán Narvaja 1544

Teléf. 40 28 76

LABORATORIO ELECTRONICO

**T
V**



**A
T
A**

SEGURO

Br. Artigas 3551, esq. Marcelino Sosa

Teléf. 29 10 00

SEMENARIO

Marcha

APARECE LOS VIERNES Y
SE LEE TODA LA SEMANA

Opinión de Casa de las Américas (de la Habana):

“MARCHA” es, acaso, el Semanario hispanoamericano de mayor influencia entre los intelectuales del continente”.